

ISAÍAS I

Introducción

La profecía de Isaías. Isaías es el primero de los grandes profetas, cuya personalidad e impacto de su mensaje hizo que bajo su nombre y autoridad se reuniera una colección de escritos proféticos posteriores a su muerte y a su época, formando una obra de conjunto que nos ha sido transmitida como la «profecía de Isaías».

Durante siglos todo el escrito se atribuyó a un solo autor, a Isaías –que en hebreo significa «El Señor salva»–. Hoy día la obra aparece claramente dividida en tres partes: los capítulos 1–39 serían del profeta Isaías propiamente dicho; los capítulos 40–55, de un profeta anónimo que ejerció su ministerio, dos siglos más tarde, entre los desterrados de Babilonia, durante el ascenso de Ciro (553-539 a.C.), y al que conocemos como Isaías II o Deuteroisaías; finalmente, los capítulos 56–66 formarían una colección de oráculos heterogéneos perteneciente a la época del retorno del destierro y de la reconstrucción del templo, a la que se le ha dado el título de Isaías III o Tritoisaias.

A pesar de las diferencias entre sí y del largo período histórico que abarcan las tres partes de la obra (tres siglos), el conjunto del escrito aparece como un todo unitario, portador de un mismo espíritu profético y de una misma visión trascendente de la historia.

Isaías el profeta. De la persona de Isaías sólo sabemos lo que él mismo dice en su libro y lo que nos deja leer entre líneas: un hombre exquisitamente culto, de buena posición social, quien siguiendo quizás una tradición familiar ocupó un puesto importante en la corte real de Jerusalén. Hijo de un tal Amós, sintió la vocación profética en el año 742 a.C. «el año de la muerte del rey Ozías» (6,1).

Ya metido en su ministerio profético, se casó con una mujer designada como «profetisa» (8,3), de la que tuvo dos hijos, cuyos nombres simbólicos (7,3 y 8,3) se convierten en oráculo vivo sobre la suerte del pueblo. Toda su actividad profética se desarrolló en Jerusalén, durante los reinados de Ozías (Azarías), Yotán (739-734 a.C.), Acas (734-727 a.C.) y Ezequías (727-698 a.C.).

Su época. En el terreno de la política internacional, el libro de Isaías nos transmite los ecos de un período de angustia que discurre bajo la sombra amenazadora del expansionismo del imperio asirio. El año 745 a.C. sube al trono Tiglat Pilésér III, consumado y creativo militar. Con un ejército incontrastable va sometiendo naciones con la táctica del vasallaje forzado, los impuestos crecientes, la represión despiadada. Sus sucesores, Salmanazar V (727-722 a.C.) y Senaquerib (704-681 a.C.), siguen la misma política de conquistas. Cae pueblo tras pueblo, entre ellos Israel, el reino del norte, cuya capital, Samaría, es conquistada (722 a.C.), a lo que seguiría, poco después, una gran deportación de israelitas y la instalación de colonos extranjeros en el territorio ocupado.

Mientras tanto, el reino de Judá que ha mantenido un equilibrio inestable ante la amenaza Asiria, se suma, en coalición con otras naciones y contra los consejos de Isaías, a un intento de rebelión, y provoca la intervención armada del emperador que pone cerco a Jerusalén. La capital se libra de modo inesperado: el invasor levanta el cerco, pero impone un fuerte tributo (2 Re 18,14).

Mensaje religioso. Como escritor, Isaías es el gran poeta clásico, dueño de singular maestría estilística; amante de la brevedad, la concisión y las frases lapidarias. En su predicación al pueblo sabe ser incisivo, con imágenes originales y escuetas, que sacuden con su inmediatez.

La visión de la santidad y del poder universal de Dios que ha tenido en su llamada profética dominará toda su predicación. Verá la injusticia contra el pobre y el oprimido como una ofensa contra «el Santo de Israel», su nombre favorito para designar a Dios. Desde esa santidad, tratará de avivar la vacilante fe del pueblo.

A la soberanía de Dios se opone el orgullo de las naciones poderosas, orgullo que será castigado pues el destino de todas las naciones está en sus manos. Es justamente este orgullo –antítesis de la fe, de labrarse su propio destino a través de alianzas con potencias vecinas– el pecado de Judá que más denunciará y fustigará el profeta. Pero a pesar de las infidelidades del pueblo y sus dirigentes, Isaías abrirá un horizonte mesiánico de esperanza: Dios se reservará un «resto» fiel de elegidos, hará que perdure la dinastía de David y convertirá a Jerusalén en el centro donde se cumplirán sus promesas.

Visión de Isaías¹

1 ¹Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén en tiempos de Ozías, de Yotán, de Acaz y de Ezequías, reyes de Judá.

Requisitoria de Dios y confesión del pueblo²

(Am 4,6-13)

- ²Escuchen, cielos;
presta oído, tierra;
que habla el Señor:
He criado y educado hijos,
y ellos se han rebelado contra mí.
- ³Conoce el buey a su amo,
y el asno el pesebre de su dueño;
pero Israel no me conoce,
mi pueblo no recapacita.
- ⁴iAy, gente pecadora,
pueblo cargado de culpas,
raza de malvados,
hijos degenerados!
Han abandonado al Señor,
han despreciado al Santo de Israel,
han vuelto la espalda.
- ⁵¿Dónde seguirlos hiriendo,
si acumulan más delitos?
La cabeza es una llaga,
el corazón está agotado,
- ⁶de la planta del pie a la cabeza
no les queda parte sana:
llagas, moretones, heridas recientes,
no sanadas ni vendadas,
ni aliviadas con unguento.
- ⁷Su país está desolado;

¹ **1,1 Visión de Isaías.** Encabezamientos de este tipo son comunes en la literatura profética. Normalmente designa la naturaleza del libro, el nombre del autor y, en algunos casos, alude al tipo de audiencia y al período histórico en el que se desenvuelve.

Visión: es el término que describe a los 66 capítulos de esta obra. El profeta de los tiempos antiguos predecía el porvenir basándose en visiones y sueños. Más tarde lo consideraron como un portavoz de Dios. Una pequeña observación de 1 Sm 9,9 precisa que «antes se llamaba vidente al que hoy llamamos profeta». Isaías no es como esos antiguos profetas visionarios. Aquí, como en Abd 1,1 y Hab 2,2, la palabra «visión» designa el conjunto de la profecía: el profeta es aquél a quien Dios descubre lo que no puede ver el común de los mortales.

En todos los países de Medio Oriente había profetas y adivinos. Adivinos a los que pequeños y grandes acudían para saber si sus empresas serían bendecidas; profetas para transmitir a los reyes la voluntad divina y las bendiciones que les afectaban. Los profetas estaban ligados a la institución real y la apoyaban; la voluntad divina que portaban estaba en línea con la voluntad del monarca de turno y tenía que ver siempre con el orden del culto. En Israel, sin embargo, durante todo el período de los reyes, fueron apareciendo profetas de un nuevo estilo, a partir de los cuales se fue formando un perfil propio: hombres –y quizás mujeres– que hablaban exclusivamente en nombre de Dios –del Dios de la justicia y de la opción radical por el pobre y oprimido–; hombres libres e independientes del poder, y hombres de una profunda y gran experiencia de Dios. En la práctica, éstos son los signos más claros para establecer la verdadera y la falsa profecía, el verdadero y el falso profeta aún en nuestro tiempo.

² **1,2-9 Requisitoria de Dios y confesión del pueblo.** Dios invoca a los cielos y a la tierra como testigos de un pleito que tiene con su pueblo (cfr. también Dt 4,26; 32,1; Sal 50,4). En los casos en que se invoca esta clase de «testigos», las relaciones de Dios con su pueblo –y con todos los pueblos– tienen siempre repercusiones cósmicas (cfr. 44,23; Jr 4,28).

Con esta primera requisitoria, el profeta describe la situación en la que están las relaciones del pueblo con Dios: el pueblo parece ignorar que todos sus dolores y fracasos son fruto del alejamiento de su Dios. Al menos un asno o cualquier animal reconoce su pesebrera o los predios de su amo (3), pero Israel, ni siquiera eso; sus faltas le hacen cada vez más ignorante y propenso a la devastación. El versículo 9 es una tímida confesión de fe y de esperanza: a pesar de todo, el Señor siempre se fija en el «pequeño resto», la pequeña semilla que está llamada a germinar, a crecer y a dar fruto abundante. Esta idea del «resto» ya la había anunciado Amós (Am 3,12; 5,15); el mismo Isaías volverá sobre el tema en 6,13; 7,3; 10,19-21; 28,5; 37,4; 37,31s; en la misma línea otros profetas: Miq 4,7; 5,2; Sof 2,7-9; 3,12; Jr 3,14; 5,18; Ez 5,3; 9.

sus ciudades, incendiadas;
 sus campos, ante sus propios ojos,
 los devoran extranjeros.
 ¡Desolación
 como en la catástrofe de Sodoma!
⁸Y Sión, la capital,
 ha quedado
 como cabaña de viñedo,
 como choza de melonar,
 como ciudad sitiada.
⁹Si el Señor Todopoderoso
 no nos hubiera dejado un resto,
 seríamos como Sodoma,
 nos pareceríamos a Gomorra.

Segunda requisitoria³

(58; Sal 50; Eclo 35)

¹⁰Escuchen la Palabra del Señor,
 príncipes de Sodoma;
 escucha la enseñanza de nuestro Dios,
 pueblo de Gomorra.
¹¹¿De qué me sirve
 la multitud de sus sacrificios?
 –dice el Señor–.
 Estoy harto
 de holocaustos de carneros,
 de grasa de animales cebados;
 la sangre de novillos,
 corderos y chivos no me agrada.
¹²Cuando entran a visitarme
 y pisan mis atrios,
 ¿quién exige algo de sus manos?
¹³No me traigan
 más ofrendas sin valor,
 el humo del incienso es detestable.
 Lunas nuevas, sábados, asambleas...
 no aguanto reuniones y crímenes.
¹⁴Sus solemnidades
 y fiestas las detesto;
 se me han vuelto una carga
 que no soporto más.
¹⁵Cuando extienden las manos,
 cierro los ojos;
 aunque multipliquen las plegarias,
 no los escucharé.
 Sus manos están llenas de sangre.

³ **1,10-20 Segunda requisitoria.** El profeta llama Sodoma y Gomorra a los dirigentes y habitantes de Jerusalén (10). Sus actitudes apenas son comparables con las de aquellas dos ciudades que, según Gn 19, estaban ubicadas cerca del Mar Muerto. Ambas fueron destruidas por sus abominaciones. La comparación debió ser muy dolorosa para un pueblo que creía ser muy diferente gracias a su culto y a sus tradiciones religiosas; pero ahí radica precisamente la crítica: un culto y una religión que no se basan en la justicia con el pobre y con el oprimido resulta abominable al Señor (cfr. Am 4,1; 5,21-27; Is 29,13s).

Hay una alusión a las antiguas fiestas de Israel (13s), cuyas connotaciones son como las paganas. Cualquier rito o práctica religiosa que no se haga con las manos limpias, es decir, libres de injusticia, es igual que mezclar la sangre de los inocentes con la de las víctimas sacrificadas. En el fondo, Dios no exige nada para sí; su exigencia real es respetar la justicia y el derecho de los más pobres. La viuda y el huérfano son el símbolo de los más pobres entre los pobres a los cuales la misma ley debía proteger: Éx 22,21s; Dt 10,18; 14,29; 27,19; por ellos interceden los profetas: Jr 7,6. Viudas, huérfanos y extranjeros son esa clase de pobres que «tendrán siempre entre ustedes» (Mc 14,7), pero cuya pobreza no puede volverse permanente (Dt 15,11).

Cuando el tono del oráculo nos hace pensar en una tremenda condena, en realidad lo que Dios ofrece es la posibilidad del perdón, pero como fruto de una sincera conversión basada en la obediencia a su palabra (18-20).

- ¹⁶Lávense, purifíquense,
aparten de mi vista
sus malas acciones.
Cesen de obrar mal,
¹⁷aprendan a obrar bien;
busquen el derecho,
socorran al oprimido;
defiendan al huérfano,
protejan a la viuda.
¹⁸Entonces, vengan, y discutamos
—dice el Señor—.
Aunque sus pecados sean
como el rojo más vivo,
se volverán blancos como nieve;
aunque sean rojos como escarlata,
quedarán como lana.
¹⁹Si saben obedecer,
comerán lo sabroso de la tierra;
²⁰si rehúsan y se rebelan,
la espada los comerá.
Lo ha dicho el Señor.

La ciudad infiel⁴

(Jr 23; Ez 16; Os 2)

- ²¹¡Cómo se ha prostituido
la Ciudad Fiel!
Antes llena de derecho,
morada de justicia;
ahora no hay más que criminales.
²²Tu plata se ha vuelto basura,
tu vino está aguado,
²³tus jefes son bandidos,
socios de ladrones:
todos amigos de sobornos,
en busca de regalos.
No defienden al huérfano,
no se encargan
de la causa de la viuda.
²⁴Por eso —oráculo del Señor Todopoderoso, el Fuerte de Israel—:
me vengaré de mis enemigos,
me desquitaré de mis adversarios.
²⁵Volveré mi mano contra ti:
para limpiarte
de tus impurezas en el crisol
y eliminar todos tus desechos;
²⁶te daré jueces como los antiguos,
consejeros como los de antes:
entonces te llamarás
Ciudad Justa, Ciudad Fiel.
²⁷Sión será redimida con el derecho,
los repatriados con la justicia.
²⁸Vendrá la ruina
para rebeldes y pecadores juntos,
los que abandonan al Señor

⁴ **1,21-28 La ciudad infiel.** Esta lamentación donde Jerusalén es vista como una prostituta nos recuerda la predicación de Oseas. La decadencia que subraya aquí el profeta contrasta con la fidelidad primera a la cual debe volver una vez que haya sido purificada (26a). En la Biblia, el cambio de nombre (26b) indica nuevo rumbo, nuevo destino (Gn 17,5; 32,29). La Jerusalén futura recibirá otros nombres por parte de los profetas (cfr. 60,14; 62,4.12; Ez 48,35).

perecerán.

Contra los cultos idolátricos⁵

(17,9-11; 27,11; 47,14)

- ²⁹Ustedes se avergonzarán
de las encinas que amaban,
se sonrojarán
de los jardines que elegían.
- ³⁰Serán como encina de hojas secas,
como jardín sin agua.
- ³¹El poderoso será un trapo,
su obra será la chispa:
arderán los dos juntos
y no habrá quien los apague.

Sión, centro del reino escatológico⁶

(66,18-24; Miq 4,1-3; Zac 8,20-23; Sal 76; 87)

- 2**¹Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén:
²Al final de los tiempos
estará firme el monte
de la casa del Señor,
sobresaliendo entre los montes,
encumbrado sobre las montañas.
Hacia él confluirán las naciones,
³caminarán pueblos numerosos.
Dirán: Vengan, subamos
al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob:
él nos instruirá en sus caminos
y marcharemos por sus sendas,
porque de Sión saldrá la ley;
de Jerusalén, la Palabra del Señor.
- ⁴Será el árbitro entre las naciones,
el juez de pueblos numerosos.
De las espadas forjarán arados;
de las lanzas, hoces.
No alzaré la espada
pueblo contra pueblo,
ya no se adiestrarán para la guerra.
- ⁵Casa de Jacob, ven,
caminemos a la luz del Señor.

⁵ **1,29-31 Contra los cultos idolátricos.** Los israelitas aprendieron de los cananeos a realizar ciertos ritos y prácticas religiosas debajo de algunos árboles, lo cual nunca fue bien visto en la Biblia (Dt 12,2s). Esos cultos idolátricos serán la vergüenza para Israel (29) y su perdición (30s).

⁶ **2,1-5 Sión, centro del reino escatológico.** Como en 1,1 se utiliza de nuevo el título de visión para introducir una serie de oráculos que se extienden hasta el capítulo 5. Isaías es el profeta del universalismo de Dios; aquí hay un anuncio de esa universalidad que varias veces mencionará a lo largo del libro. También Isaías se preocupa por el tema de la paz, que no es la simple ausencia de guerra, sino la oportunidad que todos deben tener para vivir bien, comenzando por el derecho a tener un trabajo. La figura de las lanzas convertidas en instrumentos de trabajo hace ver que un pueblo no es más poderoso o importante por su gran ejército, sino por las oportunidades que dé para que sus gentes puedan satisfacer en paz todas sus necesidades, para lo cual no es necesaria la guerra.

Teofanía y juicio de Dios⁷

- ⁶Has desechado a tu pueblo,
a la casa de Jacob,
porque está llena
de adivinos de oriente,
de astrólogos filisteos,
y han pactado con extraños.
- ⁷Su país está lleno de plata y oro,
y sus tesoros no tienen número;
su país está lleno de caballos,
y sus carros no tienen número;
- ⁸su país está lleno de ídolos,
y se postran
ante las obras de sus manos,
hechas con sus dedos.
- ⁹Pero el mortal será doblegado,
será humillado el hombre
y no podrá levantarse.
- ¹⁰Métete entre las rocas,
escóndete en el polvo,
ante el Señor terrible,
ante su majestad sublime.
- ¹¹Los ojos orgullosos serán humillados,
será doblegada
la arrogancia humana;
sólo el Señor
será ensalzado aquel día,
- ¹²que es el día del Señor Todopoderoso:
contra todo lo orgulloso y arrogante,
contra todo lo alto y engreído,
- ¹³contra todos los cedros del Líbano,
contra todas las encinas de Basán,
- ¹⁴contra todos los montes elevados,
contra todas las colinas encumbradas,
- ¹⁵contra todas las altas torres,
contra todas las murallas fortificadas,
- ¹⁶contra todas las naves de Tarsis,
contra todos los navíos opulentos:
- ¹⁷será doblegado el orgullo del hombre,
será humillada la arrogancia humana;
sólo el Señor será ensalzado aquel día,
- ¹⁸y todos los ídolos desaparecerán.
- ¹⁹Métanse en las cuevas de las rocas,
en las grietas de la tierra,
ante el Señor terrible,
ante su majestad sublime,
cuando él se levante
para llenar la tierra de espanto.
- ²⁰Aquel día el hombre arrojará

⁷ **2,6-22 Teofanía y juicio de Dios.** Varias son las cosas por las cuales Dios rechaza a su pueblo: 1. La proliferación de adivinos y hechiceros; es un fenómeno muy común en las culturas orientales; eso es, según los profetas, dudar del poder de Dios. 2. En la abundancia y el bienestar económico el pueblo se vuelve autosuficiente y cambia la adoración debida al Señor por la adoración a todo lo que simboliza riqueza y poder.

Como más tarde proclamará María (Lc 1,52), el profeta anuncia la humillación del altanero y del soberbio. Se trata aquí del reino del Norte que está pasando por un período de abundancia y prosperidad, lo cual ha hecho a su gente soberbia y autosuficiente, llegando incluso a menospreciar a sus hermanos del Sur.

Jesús mismo enseña que el que se enaltece será humillado. Estas palabras no pueden seguir siendo un simple consuelo para los empobrecidos y humillados, sino que deben ser un mensaje lleno de esperanza activa, porque es sólo con ellos y desde ellos que Dios destruye los planes de los altivos y arrogantes.

sus ídolos de plata; sus ídolos de oro
–que se hizo para postrarse ante ellos–,
a los ratones y a los murciélagos;
²¹y se meterá en huecos de las rocas
y en las hendiduras de las piedras.
Ante el Señor terrible,
ante su majestad sublime,
cuando se levante
llenando la tierra de espanto.
²²Dejen de confiar en el hombre
que solo tiene
un soplo de vida en la nariz:
¿Para qué estimarlo tanto?

Anarquía en Jerusalén⁸

(59,9-15; Ez 22)

3 ¹Miren que el Señor Todopoderoso
aparta de Jerusalén y de Judá
toda clase de sustento:
todo sustento de pan,
todo sustento de agua;
²capitán y soldado, juez y profeta,
adivino y anciano;
³jefe de batallón y notable,
consejero, artesano y mago
y experto en encantamientos.
⁴Nombraré jefes a muchachos,
los gobernarán niños.
⁵Se atacará la gente, unos a otros,
un hombre a su prójimo;
se amotinarán
muchachos contra ancianos,
plebeyos contra nobles.
⁶Un hombre agarrará a su hermano
en la casa paterna y le dirá:
Tienes un manto, sé nuestro jefe,
toma el mando de esta ruina.
⁷El otro protestará ese día:
No soy médico,
y en mi casa no hay pan
ni tengo manto:
no me nombren jefe del pueblo.
⁸Se desmorona Jerusalén,
Judá se derrumba:
porque hablaban
y actuaban contra el Señor,
rebelándose en presencia de su gloria.
⁹Su descarro testimonia contra ellos,
alardean de sus pecados
como Sodoma, no los ocultan:
¡ay de ellos,

⁸ **3,1-15 Anarquía en Jerusalén.** El profeta vaticina la decadencia de Jerusalén porque el Señor se aparta de su pueblo. Pero en realidad la decadencia como tal se da como resultado de la incapacidad de sus dirigentes por mantener la armonía en la organización social de la ciudad. Con mucha frecuencia estas situaciones se atribuyen a un castigo divino, del mismo modo que se le atribuye también la prosperidad como bendición. Los versículos 10s son la huella del concepto que ya se tenía de la retribución: al justo le irá bien y al malvado le irá mal. Concepto que también es entendido así por la literatura sapiencial. Los versículos 12-15 son un fuerte reclamo a los dirigentes del pueblo que han pervertido el plan original de Dios, de acompañar y respaldar la puesta en marcha de un modelo de sociedad alternativo al que habían experimentado los antepasados en Egipto.

- que se acarrean su desgracia!
- ¹⁰¡Dichoso el justo: le irá bien,
comerá el fruto de sus acciones!
- ¹¹¡Ay del malvado: le irá mal,
le darán la paga de sus obras!
- ¹²Pueblo mío,
a quien un niño pequeño lo tiraniza
y mujeres lo gobiernan:
pueblo mío, tus guías te extravían,
borran el trazado de tus sendas.
- ¹³El Señor se levanta a juzgar,
de pie va a sentenciar a su pueblo.
- ¹⁴El Señor viene a entablar un pleito
con los jefes y príncipes de su pueblo.
Ustedes han arrasado las viñas,
tienen en casa lo robado al pobre.
- ¹⁵¿Qué es eso?
¿Con qué derecho
aplastan a mi pueblo,
y pisotean la cara de los pobres?
—oráculo del Señor Todopoderoso—.

Contra el lujo femenino⁹

(32,9-14; Am 4,1-3)

- ¹⁶Dice el Señor:
Porque se envanecen
las mujeres de Sión,
andan con el cuello estirado
provocando con la mirada,
caminan con pasos cortos
haciendo sonar
las pulseras de los pies:
- ¹⁷Por eso el Señor cubrirá de sarna
la cabeza de las mujeres de Sión,
el Señor desnudará sus vergüenzas.
- ¹⁸Aquel día
arrancará el Señor sus adornos:
pulseras de los pies,
diademas, medias lunas,
- ¹⁹pendientes, brazaletes, velos,
- ²⁰pañuelos, cadenillas, cinturones,
frascos de perfume, amuletos,
- ²¹sortijas y anillos de nariz,
- ²²trajes, mantos, chales, bolsos,
- ²³vestidos de gasa y de lino,
turbantes y mantillas.
- ²⁴Y tendrán:
en vez de perfume, podredumbre;
en vez de cinturón, sogas;
en vez de rizos, calvicie;
en vez de sedas, un sayal;
en vez de belleza, cicatriz.
- ²⁵Tus hombres caerán a espada;
tus soldados, en la guerra;

⁹ **3,16-26 Contra el lujo femenino.** Las hijas de Sión simbolizan la pretensión a veces de ocultar la cruda realidad del pueblo con todo tipo de distracciones: la opulencia de algunos, representada en las baratijas de las hijas de Sión, es un insulto para la ingente cantidad de hombres y mujeres que carecen de lo mínimo. Esto es considerado por los profetas una verdadera afrenta a Dios.

²⁶gemirán y harán luto tus puertas,
asolada te sentarás en el suelo.

Las viudas de Jerusalén¹⁰

4 ¹Aquel día, siete mujeres
agarrarán a un sólo hombre,
diciéndole:
Comeremos de nuestro pan,
nos vestiremos con nuestra ropa;
danos sólo tu apellido,
quita nuestra deshonra.

²Aquel día, el retoño del Señor
será joya y gloria,
y el fruto del país, honor y ornamento
para los sobrevivientes de Israel.

³A los que queden en Sión,
a los restantes en Jerusalén,
los llamarán santos: los inscritos
en Jerusalén entre los vivos.

⁴Cuando lave el Señor la suciedad
de las mujeres de Sión
y limpie la sangre
dentro de Jerusalén,
con un viento justiciero,
con un sople abrasador,

⁵creará el Señor en todo el recinto
del Monte Sión y su asamblea
una nube de día, un humo brillante,
un fuego llameante de noche.

Toldo y tabernáculo cubrirán su gloria:

⁶de día serán sombra contra el calor,
reparo en el aguacero,
refugio en la tempestad.

¹⁰ **4,1-6 Las viudas de Jerusalén.** No era extraño que en tiempos de guerra muchos hombres murieran, trayendo como consecuencia su escasez. La solución más práctica, aunque humillante, era que un hombre tuviera varias mujeres a la vez; pues en aquel entonces, la vida de una mujer sin marido era un oprobio. Siete mujeres que toman el mismo hombre es una imagen exagerada, pero cargada con todo el sentido anterior. Describe una realidad muy crítica, puesto que no era la mujer la que tomaba al hombre, sino el hombre que tomaba mujer.

El versículo 2 utiliza la expresión «vástago» –también traducido como germen, brote, retoño y fruto–. Muchos comentaristas ven aquí un claro anuncio del Mesías y de su obra completamente transformadora como lo indica también Jeremías (Jr 23,5) y Zacarías (Zac 3,8; 6,12). Pero antes de la aparición de ese vástago es necesario que Israel pase por el castigo purificador, castigo del cual ha de quedar un «resto». Este resto purificado, que ahora se encuentra en Jerusalén, está llamado a convertirse en un pueblo fuerte; sin embargo, cuando sobrevino la catástrofe del 587 a.C., este resto había que buscarlo entre los deportados (Ez 6,8-10), quienes serían convocados por Dios para la restauración mesiánica: Is 11,11.16; Jr 23,3; 31,7; 50,20; Miq 2,12s.

Con todo, ocurrió que después del destierro, el resto cayó también en infidelidad y de nuevo tuvo que ser castigado: Zac 1,3; 8,11; Ag 1,12. La fidelidad hasta el final sólo será vivida y encarnada por Jesús, verdadero brote y germen del nuevo Israel.

Canto a la viña¹¹

(Os 10,1-8; Sal 80)

- 5**¹Voy a cantar
en nombre de mi amigo
un canto de amor a su viña:
Mi amigo tenía una viña
en fértil terreno.
- 2**Removió la tierra,
la limpió de piedras
y plantó buenas cepas;
construyó en medio una torre
y cavó un lagar.
Y esperó que diera uvas,
pero dio frutos agrios.
- 3**Y ahora, habitantes de Jerusalén,
hombres de Judá,
por favor, sean ustedes los jueces
entre mi viña y yo.
- 4**¿Qué más podía hacer por mi viña
que yo no lo haya hecho?
¿Por qué, esperando que diera uvas,
dio frutos agrios?
- 5**Y ahora les diré a ustedes
lo que voy a hacer con mi viña:
quitar su valla
para que sirva de pasto,
derruir su cerca para que la pisoteen.
- 6**La dejaré arrasada:
no la podarán ni la limpiarán,
crecerán zarzas y cardos;
prohibiré a las nubes
que lluevan sobre ella.
- 7**La viña del Señor Todopoderoso
es la casa de Israel,
son los hombres de Judá
su plantación preferida.
Él esperó de ellos derecho,
y ahí tienen: asesinatos;
esperó justicia,
y ahí tienen: lamentos.

¹¹ **5,1-7 Canto a la viña.** La imagen de la viña es de lo más familiar para la mayoría de los pueblos del Cercano Oriente. Se trata de un pedazo de tierra cultivado con especial esmero ya que de allí era posible extraer el sustento básico para la familia. Pero no sólo eso, era patrimonio para el israelita, lo mínimo que podía tener una persona para sentirse ligado a su clan, incluso para fundamentar su derecho de ciudadanía. En muchos casos, en la misma viña reposaban los restos de los antepasados. Nótese, pues, el vínculo tan profundo que une al israelita con su viña, por ejemplo el caso de la viña de Nabot (1 Re 21). Piénsese en los millones de seres humanos que no tienen ese pedazo de tierra o en aquellos a los que se la arrebatan por la fuerza. Israel es para su Dios una viña a la que ama y cuida con celo, de ahí la decepción de Dios por los pocos frutos que produce su pueblo (cfr. Os 10,1; Jr 2,21; 5,10; 6,9; Ez 15,1-8; 17,3-10; 19,10-14).

Amenazas contra los malvados¹²

(Am 5,7-17; 6,1-11; Hab 2,6-20)

⁸¡Ay de los que añaden casas a casas
y juntan campos con campos,
hasta no dejar sitio,
y vivir ellos solos en medio del país!

⁹Soy testigo:
lo ha jurado el Señor Todopoderoso:
Sus muchas casas serán arrasadas,
sus palacios magníficos
quedarán deshabitados,

¹⁷pastarán corderos
como en praderas propias,
chivos cebados comerán en sus ruinas,

¹⁰diez cuadras de viña
no darán más que un tonel,
y una carga de semilla
dará solo una canasta.

¹¹¡Ay de los que madrugan
en busca de licores,
y hasta el crepúsculo
los enciende el vino!

¹²Todo son cítaras y arpas,
panderetas y flautas
y vino en sus banquetes,
y no atienden a la actividad de Dios
ni se fijan en la obra de su mano.

¹³Y así mi pueblo, inconsciente,
va deportado;
sus nobles mueren de hambre,
y el pueblo se quema de sed.

¹⁴El abismo ensancha sus fauces,
dilata la boca sin medida:
allá bajan los nobles y el pueblo,
su tumulto y sus festejos.

¹⁵Será doblegado el mortal,
será humillado el hombre,
los ojos arrogantes serán humillados.

¹⁶El Señor Todopoderoso
será exaltado al juzgar,
el Dios santo mostrará
su santidad en la sentencia.

¹⁸¡Ay de los que arrastran a sí la culpa
con cuerdas de bueyes,
y el pecado con sogas de carretas!

¹⁹Los que dicen:
Que se dé prisa,
que apresure su obra,
para que la veamos;

¹² **5,8-25 Amenazas contra los malvados.** Comienza aquí una serie de seis ayes o amenazas contra los malvados, una forma muy común en la predicación profética. El mismo Jesús la utilizó muchas veces. Juntar casa con casa y campo con campo, denuncia y condena a los que acaparan los bienes y especulan con las necesidades del empobrecido. La condena y maldición del profeta cobra una gran vigencia hoy, pues millones de seres humanos viven esta misma realidad, y con un agravante: esa condena no es sólo para los terratenientes y acaparadores, ésta misma vale para quienes miramos impávidos la expoliación de nuestros hermanos y hermanas sin que ello afecte para nada nuestro compromiso cristiano y nuestra vocación a la justicia.

El versículo 20 denuncia a quienes confunden a los demás llamando bueno a lo malo y malo a lo bueno; el mismo Jesús denuncia de una manera muy fuerte esta actitud llamándola blasfemia contra el Espíritu Santo (Mc 3,29; Mt 12,31s; Lc 12,10), y es también una llamada para que nosotros revisemos el mensaje que transmitimos a los demás.

- que se cumpla en seguida
el plan del Santo de Israel,
para que lo comprobemos.
- ²⁰¡Ay de los que llaman al mal bien
y al bien mal,
que tienen las tinieblas por luz
y la luz por tinieblas,
que tienen lo amargo por dulce
y lo dulce por amargo!
- ²¹¡Ay de los que se tienen por sabios
y se creen inteligentes!
- ²²¡Ay de los valientes para beber vino
y campeones para mezclar licores;
- ²³de los que por soborno
absuelven al culpable
y niegan justicia al inocente!
- ²⁴Por eso, como la lengua de fuego
devora el rastrojo
y la paja se consume en la llama,
su raíz se pudrirá,
sus brotes volarán como polvo.
Porque rechazaron la ley
del Señor Todopoderoso
y despreciaron la Palabra
del Santo de Israel.
- ²⁵Por eso se enciende
la ira del Señor contra su pueblo
y extiende la mano para herirlo.
Tiemblan los montes,
yacen los cadáveres
como basura por las calles.
*Y con todo eso no se aplaca su ira,
sigue extendida su mano.*

Invasión asiria¹³

(8,5-8; 10,28-32)

- ²⁶¡Zará una bandera
para un pueblo remoto,
silbará hacia el confín de la tierra:
mírenlo llegar veloz y ligero.
- ²⁷Nadie se cansa, nadie tropieza,
no se acuesta, no se duerme,
no se desprende
el cinturón de los lomos,
no se desata
la correa de las sandalias.
- ²⁸Sus flechas están afiladas
y todos los arcos tensos;
los cascos de sus caballos
son como de piedra
y las ruedas, como torbellinos.
- ²⁹Su rugido es de león,
ruge como los cachorros,
gruñe y atrapa la presa,

¹³ **5,26-30 Invasión asiria.** La invasión que están realizando los asirios en tiempos de Isaías es vista como un castigo necesario para purificar a Israel. Es como si el mismo Dios la ordenara. Hay que tener mucho cuidado con esta forma de pensar. Muchos podrán creer aún que Dios está de acuerdo con que un pueblo azote a otro en su Nombre o en nombre de valores tan importantes como la democracia o la libertad; nada más contrario y ajeno al plan de Dios.

la retiene, y nadie se la arranca.
³⁰Aquel día bramará contra él
como brama el mar.
Mira a la tierra en espesas tinieblas,
nubarrones oscurecen la luz.

Vocación de Isaías¹⁴

(Éx 3s; Jue 6,12-24; Jr 1; Ez 2; Sal 99)

6¹El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: el borde de su manto llenaba el templo. ²Por encima de él había serafines erguidos, con seis alas cada uno: con dos alas se cubrían el rostro, con dos alas se cubrían el cuerpo, con dos alas volaban. ³Y se gritaban el uno al otro: ¡Santo, santo, santo, el Señor Todopoderoso, la tierra está llena de su gloria! ⁴Y temblaban los umbrales de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. ⁵Yo dije:

¡Ay de mí, estoy perdido!
Yo, hombre de labios impuros
que habito en medio
de un pueblo de labios impuros,
he visto con mis ojos al Rey
y Señor Todopoderoso.

⁶Y voló hacia mí uno de los serafines con un carbón encendido en la mano, que había retirado del altar con unas tenazas; ⁷lo aplicó a mi boca y me dijo:

Mira: esto ha tocado tus labios,
ha desaparecido tu culpa,
está perdonado tu pecado.

⁸Entonces escuché la voz del Señor,
que decía:

—¿A quién mandaré?,
¿quién irá de nuestra parte?
Contesté:

—Aquí estoy, mándame.

⁹Él replicó:

—Anda y dile a ese pueblo:

¹⁴ **6,1-13 Vocación de Isaías.** Esta visión de Isaías que incluye su vocación, debería estar al inicio del libro. Parece que a los redactores finales les pareció conveniente colocarla aquí para encabezar con ella el llamado «Libro del Emanuel», es decir, Dios con nosotros. En todos los casos de vocación que nos narra la Biblia hay siempre una constante: Dios llama para confiar una misión; es decir, vocación y misión están íntimamente relacionadas. La vocación, don gratuito de Dios, implica una tarea, un compromiso para el llamado. La santidad de Dios sobrecoge al hombre. Es muy característico en Isaías este concepto de la santidad de Dios. No por nada su vocación tiene origen en el lugar más sagrado, en donde el profeta experimenta la presencia tremenda de Dios que le hace tomar conciencia de su indignidad. Con todo, el sentido de la experiencia de Isaías es que pese a la absoluta santidad de Dios, esa santidad no aniquila al ser humano. Éste puede ir poco a poco alcanzando mejores grados de calidad humana. Calidad de vida y santidad forman parte de la misma vocación humana. La señal de la presencia del Señor es la gran cantidad de humo en forma de nube como en Éx 19,16 y en Éx 40,34s.

Nadie que haya visto a Dios queda con vida. Es una tradición tardía de Israel, fruto de la excesiva sacralización de Dios. Aquí la cuestión queda aclarada, la presencia tremenda de Dios va a purificar al profeta, que tenía una imagen demasiado mística y sacralizada de Dios; y Dios no es eso. Su cercanía al hombre tiene como fin renovarlo, purificarlo de toda deshumanización, pero jamás destruirlo. Confróntese el resultado de los acercamientos de Jesús a la gente, de un modo muy especial el caso de Zaqueo (Lc 19).

Isaías, transformado por la presencia de Dios, se apresura sin dilaciones a ofrecerse para la misión. Su prontitud sin vacilaciones nos recuerda la obediencia de Abrahán (Gn 12,1-4); no así los temores y rodeos de Moisés (Éx 4,10-12); la indecisión de Jeremías (Jr 1,6), y, en el Nuevo Testamento, la preocupación de María (Lc 1,34). No toda vocación es clara, y cada conciencia se comporta de modo diferente en el proceso de clarificación de su llamada.

No hay que tomar al pie de la letra las afirmaciones del versículo 10, sería pensar que Dios bromea con algo tan serio y definitivo como es la conciencia y la libertad humanas. Sentencias como «endurece su oído... ciega sus ojos... que su corazón no entienda» (10), no son otra cosa que la constatación de realidades que ya se están dando como fruto de una libertad personal. Estamos, pues, ante una manera profética de decir las cosas. No olvidemos que el hombre religioso del Antiguo Testamento todo lo atribuye a la obra de Dios, hasta la misma obstinación. Esta misma idea la encontramos en el Nuevo Testamento (Mc 4,11s), que tiene la misma explicación. No es que Dios quiera la obstinación u obstaculice el entendimiento, simplemente lo prevé y lo pone al servicio de su propio designio.

Escuchen con sus oídos,
pero sin entender;
miren con sus ojos,
pero sin comprender.
¹⁰Entorpece el corazón
de ese pueblo,
endurece su oído, ciega sus ojos:
que sus ojos no vean,
que sus oídos no oigan,
que su corazón no entienda,
que no se convierta y sane.

¹¹Pregunté:

—¿Hasta cuándo, Señor?
Y me contestó:

—Hasta que se desmoronen las ciudades despobladas y las casas deshabitadas, y queden los campos desolados. ¹²Porque el Señor alejará a los hombres, y crecerá el abandono en el país. ¹³Y aunque queden en él uno de cada diez, de nuevo será barrido; como la encina o el roble que, al cortarlos, sólo dejan un tronco. Este tronco será semilla santa.

LIBRO DE EMANUEL

Primer aviso a Acaz¹⁵

(8,9s; 14,24-27)

7 ¹Reinaba en Judá Acaz, hijo de Yotán, hijo de Ozías. Rasín, rey de Damasco, y Pécaj, hijo de Romelías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para atacarla; pero no lograron conquistarla.

²Llegó la noticia al heredero de David:

—Los sirios acampan en Efraín.

Y se agitó su corazón y el del pueblo como se agitan los árboles del bosque con el viento.

³Entonces el Señor dijo a Isaías:

—Ve al encuentro de Acaz, con tu hijo Sear Yasub, hacia el extremo del canal del Estanque de Arriba, junto al camino del campo del Tintorero, ⁴y le dirás:

¡Vigilancia y calma!

No temas, no te acobardes,
ante esos dos cabos
de tizonas humeantes.

⁵Aunque Siria

trame tu ruina diciendo:

⁶Subamos contra Judá, sitiémosla,
abramos brecha en ella
y nombraremos en ella rey
al hijo de Tabeel.

⁷Así dice el Señor:

No se cumplirá ni sucederá:

^{8a}Damasco es capital de Siria,
y Rasín, capitán de Damasco;

^{9a}Samaría es capital de Efraín,

¹⁵ **7,1-9 Primer aviso a Acaz.** Los datos del versículo 1 corresponden a la guerra siro-efraimita. Asiria está ganando cada vez más terreno; Damasco y Samaría quieren obligar al rey de Judá a aliarse con ellos para atacar juntos a Asiria. Contra los consejos de Isaías, Judá prefiere pedir ayuda a los asirios. Éstos apoyan al pequeño reino del Sur, pero le someten a un duro vasallaje; de otra parte, comienzan las invasiones a Samaría que terminan por destruirla en el 722 a.C.

Isaías, como la gran mayoría de profetas, predica no sólo de palabra, sino también a través de gestos simbólicos y de signos. Aquí encontramos uno de sus signos, representado en el nombre que coloca a su hijo Sear Yasub, literalmente, «un resto volverá»; con lo cual anuncia al rey y a los demás habitantes de Jerusalén y de Judá que un pequeño resto se convertirá y escapará a los castigos previstos (cfr. 4,3; 10,21-23).

- y el hijo de Romelías,
capitán de Samaría.
^{8b}Dentro de sesenta y cinco años,
Efraín, destruido,
dejará de ser pueblo.
^{9b}Si ustedes no creen, no subsistirán.

**Segundo aviso:
el signo de Emanuel¹⁶**

(Jue 13; 16; Mt 1,23)

- ¹⁰El Señor volvió a hablar a Acaz:
¹¹–Pide una señal al Señor, tu Dios; en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.
¹²Respondió Acaz:
–No la pido, no quiero tentar al Señor.
¹³Entonces dijo Dios:
–Escucha, heredero de David:
¿No les basta cansar a los hombres, que cansan incluso a mi Dios? ¹⁴□ Por eso el Señor mismo les dará una señal:
Miren: la joven está embarazada
y dará a luz un hijo,
y le pondrá por nombre Emanuel.
¹⁵Comerá leche cuajada con miel,
hasta que aprenda
a rechazar el mal
y a escoger el bien.
¹⁶Porque antes que aprenda el niño
a rechazar el mal
y escoger el bien,
quedará abandonada la tierra
de los dos reyes que te hacen temer.
¹⁷El Señor hará venir sobre ti, sobre tu pueblo, sobre tu dinastía días como no se conocieron desde que Efraín se separó de Judá.

Invasión asiria

(5,26-30)

- ¹⁸Aquel día
les silbará el Señor a los tábanos
del confín del delta de Egipto
y a las abejas del país de Asiria,

¹⁶ **7,10-25 Segundo aviso: el signo de Emanuel – Invasión asiria.** Desesperadamente, Isaías quiere hacer entrar en razón a Acaz, rey de Judá, para que no se fíe de los poderes humanos. Para eso le propone pedir una señal directa al Señor. La actitud del rey es ambigua: por una parte parece tener tanto respeto al Señor que teme ponerlo a prueba; pero por otra, parece que ante la inminente amenaza de Damasco y Samaría, confía más en el poder de Asiria; claro que el coste fue muy alto: el vasallaje de Judá y la destrucción del hermano reino del Norte. A pesar de todo, el profeta convierte en signo profético el nacimiento de un niño al parecer del mismo rey. El niño será llamado Emanuel que significa «Dios con nosotros» (8,8-10). El sentido del signo es que a pesar de todo Dios mantiene la promesa de proteger a la dinastía real y a todo el pueblo.

No es claro de qué doncella se trata cuando dice que dará a luz. Podría ser alguna de la casa de Acaz. Hay quienes afirman, incluso, que se trata de una de sus mujeres. La cuestión es que el texto hebreo habla de una jovencita o muchacha, como en Gn 24,43 y Éx 2,8, en estado de contraer matrimonio o ya casada. Más tarde la traducción al griego (LXX) empleará la palabra «virgen» introduciendo al texto una relectura mesiánica que posiblemente no tuvo desde el origen. El hecho es que al final del Antiguo Testamento, pero especialmente la tradición cristiana, rápidamente encontró aquí el anuncio profético del nacimiento de Jesús, descendiente de David y salvador de su pueblo. He ahí por qué Mt 1,23 cita a Is 7,14 y Mt 4,15s a Is 8,23–9,1. El alimento que consumirá el niño recuerda la época del desierto (Dt 32,13s), y podría indicar que el país volverá a pasar por esos tiempos dadas las incursiones de los enemigos en territorio de Judá. Sin embargo, la situación sería temporal, como en efecto así fue.

Los versículos 18-26 nos presentan una serie de cuatro profecías introducida cada una por la frase «en aquel día» o «en esos días» (18.20.21.23). Nótese que aquí los actores de guerra ya no son los siro-efraimitas sino Egipto y el reino del Sur. La mención, una vez más, de la leche y la miel vuelven a hacer pensar en los días del desierto. El desierto encierra un gran simbolismo. ¿No fue en el desierto donde el Señor creó una nación? ¿No hará falta permanentemente volver al desierto? (cfr. Os 2,14s).

- ¹⁹y vendrán y se posarán en masa
en las honduras de las quebradas,
en las hendiduras de las rocas,
en todo matorral,
en todo bebedero.
- ²⁰Aquel día le afeitará el Señor
con navaja alquilada
al otro lado del Éufrates
la cabeza y el pelo de sus partes,
y le rapará la barba.
- ²¹Aquel día cada uno mantendrá
una novilla y dos ovejas,
²²y como abundará la leche,
comerán leche cuajada;
sí, comerán leche cuajada y miel
los que queden en el país.
- ²³Aquel día,
un viñedo de mil cepas
de mil monedas de valor
producirá zarzas y cardos.
- ²⁴Entrarán por él con arcos y flechas,
porque todo el país
será zarzas y cardos;
- ²⁵en las laderas cultivadas con azadón
no entrarás por miedo
a las zarzas y cardos;
serán pasto de vacas,
pisoteado por ovejas.

El hijo de Isaías¹⁷

- 8** ¹El Señor me dijo:
–Toma una tabla grande, y escribe con caracteres ordinarios: Pronto-al-saqueo,
Rápido-al-botín.
- ²Entonces yo tomé dos testigos fieles: Urías, sacerdote, y Zacarías, hijo de
Baraquías.
- ³Me acerqué a la profetisa; ella concibió y dio a luz un hijo. El Señor me dijo:
⁴–Ponle por nombre Pronto-al-saqueo, Rápido-al-botín. Porque antes que el niño
aprenda a decir papá, mamá, las riquezas de Damasco y el despojo de Samaría
serán llevados a presencia del rey de Asiria.

Invasión¹⁸

(5,26-30; Jr 1,13-16)

- ⁵El Señor volvió a dirigirme la palabra:
⁶Ya que ese pueblo ha despreciado
el agua de Siloé, que corre mansa,
por la arrogancia de Rasín
y del hijo de Romelías,

¹⁷ **8,1-4 El hijo de Isaías.** De nuevo una señal profética unida a un nombre simbólico. Esta vez se trata del segundo hijo de Isaías. Ya no está presente el acento mesiánico del Emanuel, sino el anuncio de la destrucción de Damasco y Samaría a manos de los asirios. El nombre del niño significa «pronto al saqueo, rápido al botín» (4). La historia confirma que, en efecto, un poco más tarde, Damasco y Samaría fueron arrasadas. Isaías no es el único en utilizar nombres simbólicos (cfr. Os 1,4.6.9).

¹⁸ **8,5-8 Invasión.** A través de las imágenes contrapuestas de Siloé y del Éufrates, el profeta denuncia la falta de confianza en Dios. Del lado norte de la ciudad bajaba un canal que alimentaba el gran estanque de Siloé, el cual servía a toda la ciudad. Las aguas mansas y tranquilas de este canal simbolizan la tranquilidad y bienestar de parte de Dios que el rey Acaz rechazó cuando decidió aliarse con Asiria. Pues bien, Asiria, procedente del Éufrates, se ha levantado como río embravecido y arrasará con todo lo que encuentre a su paso. El versículo 8 evoca el nombre profético de Emanuel (7,14) tal vez para anunciar el cumplimiento de las promesas después de los castigos anunciados.

⁷sepan que el Señor
hará que los sumerjan
las aguas del Éufrates,
torrenciales e impetuosas:
–el rey de Asiria,
con todo su ejército–
rebasan las orillas,
desbordan las riberas,
⁸invaden Judá, lo inundan,
crecen y alcanzan hasta el cuello.
Y se desplegarán sus alas
hasta cubrir la anchura de tu tierra,
ioh Emanuel!

Liberación¹⁹

(14,24-27)

⁹Sean crueles, pueblos,
que saldrán derrotados,
escúchenlo, países lejanos:
ármense, que saldrán derrotados,
ármense, que saldrán derrotados;
¹⁰hagan planes, que fracasarán;
pronuncien amenazas,
que no se cumplirán,
porque tenemos a Emanuel.

El Señor, piedra de tropiezo²⁰

¹¹Así me dijo el Señor, mientras su mano me agarraba y me amonestaba para
que no siguiera el camino de este pueblo:

¹²–No llamen aliados
a los que ese pueblo llama aliados,
no los aterre ni los atemorice
lo que él teme;
¹³al Señor Todopoderoso
llámenlo Santo,
que sólo él les infunda temor;
que sólo él los haga temblar,
¹⁴él será piedra para tropezar
y roca para despeñarse
para las dos casas de Israel,
será lazo y trampa
para los habitantes de Jerusalén:
¹⁵muchos tropezarán en ella,
caerán, se destrozarán,
se enredarán y quedarán atrapados.

¹⁹ **8,9s Liberación.** La certeza de la compañía del Emanuel no tiene por qué hacer vacilar al pueblo de Dios. Es un mensaje de esperanza en un contexto de guerra y de alianzas destructoras.

²⁰ **8,11-15 El Señor, piedra de tropiezo.** El profeta ha sido contrario a la política de Acáz de aliarse con el rey de Asiria (cfr. 2 Re 16). Aliarse con cualquier otro rey era desconfiar del Señor. Pero lo más peligroso en la mentalidad del profeta era el riesgo de contaminar el culto israelita con prácticas idolátricas, como en efecto nos confirma 2 Re 16,10-18. Ante el dilema de ofrecer sacrificios al Señor y a otro Dios extranjero, el profeta anuncia que el Dios de Israel se convierte en piedra de tropiezo para ambos reinos; es decir, sus mandatos y normas serán el rasero para acusarlos y castigarlos.

Dios esconde su rostro²¹

(1 Sm 28)

- ¹⁶Guardo selladas las instrucciones
que garantizan mis discípulos,
¹⁷y aguardo al Señor,
que oculta su rostro
a la casa de Jacob, y espero en él.
¹⁸Aquí estoy yo con mis hijos
–los que me dio el Señor–
como signos y presagios para Israel
de parte del Señor Todopoderoso,
que habita en el Monte Sión.
¹⁹Seguramente les dirán:
Consulten a los espíritus y adivinos,
que susurran y musitan:
¿No consulta un pueblo a sus dioses,
y a los muertos acerca de los vivos?
²⁰Seguro que les hablarán así.

Días oscuros

- ²¹Pasará por allí,
agobiado y hambriento,
y rabioso de hambre
maldecirá a su rey y a su Dios.
Volverá la cabeza a lo alto
²²y mirará a la tierra:
todo es aprieto
y oscuridad sin salida,
angustia y tinieblas densas,
sin aurora;
^{23a}no habrá salida
para la angustiada.

Profecía mesiánica²²

(2 Sm 7,8-16; Miq 5,1-3)

^{23b}Si en otro tiempo humilló el país de Zabulón, y el país de Neftalí, en un futuro ensalzará el camino del mar, al otro lado del Jordán, la región de los paganos.

- 9**¹El pueblo que caminaba a oscuras vio una luz intensa,
los que habitaban un país de sombras se inundaron de luz.
²Has acrecentado la alegría,
has aumentado el gozo:

²¹ **8,16-20 Dios esconde su rostro.** Estos versículos anuncian públicamente la retirada del profeta de su ministerio, pero dejando constancia, que seguirá firme en el Señor. Con todo, por las circunstancias que se están viviendo, Isaías prevé que necesitarán consultar a los brujos y adivinos, a quienes el profeta ironiza llamándolos charlatanes porque sólo dicen tonterías.

²² **8,23b–9,6 Profecía mesiánica.** Este corto poema lleno de esperanzas viene a continuación del anuncio de días aciagos para el pueblo. Es costumbre entre los profetas no compartir el entusiasmo general cuando se cree en un éxito total, sino recordar más bien las promesas divinas cuando todos se desesperan. Por más que haya habido una hostilidad permanente entre los judíos y los israelitas del norte, la destrucción del reino de Samaría no dejó de ser un duro golpe para el reino de Judá y Jerusalén. Isaías afirma que habrá un regreso de los deportados –no se trata de los judíos deportados a Babilonia en el siglo siguiente, sino de los israelitas desterrados al otro extremo de Asiria, al actual Afganistán–. Esa revancha de la historia será la obra del futuro rey o Mesías que Dios prometió a David, quien reunirá al final a ambas naciones israelitas, la del norte y la del sur.

Era usual que a los reyes se les proclamara con una serie de títulos similares a los que encontramos en el versículo 5. Isaías los vislumbra para el descendiente davídico que deberá encarnar las virtudes de sus antecesores. Más tarde, cuando no hubo más reyes en Israel, este pasaje se interpretó a la luz de Is 7,14 y Miq 5,2s, en conexión directa con el nacimiento del Mesías. Sólo el someterse al poder de Dios garantiza un orden justo en la humanidad.

Nótese que la restauración y consolidación del pueblo de Dios no debe pensarse al margen de la equidad y la justicia, elementos que están a la base misma del surgimiento de Israel como pueblo; cuando esto falla, el Señor castiga (cfr. Éx 20,5; Dt 4,24).

- gozan en tu presencia,
 como se goza en la cosecha,
 como se alegran
 los que se reparten el botín.
- ³Porque la vara del opresor,
 el yugo de sus cargas,
 su bastón de mando
 los trituraste como el día de Madián.
- ⁴Porque la bota
 que pisa con estrépito
 y la capa empapada en sangre
 serán combustible, pasto del fuego.
- ⁵Porque un niño nos ha nacido,
 nos han traído un hijo:
 lleva el cetro del principado
 y se llama Consejero maravilloso,
 Guerrero divino,
 Jefe perpetuo, Príncipe de la paz.
- ⁶Su glorioso principado y la paz
 no tendrán fin,
 en el trono de David y en su reino;
 se mantendrá y consolidará
 con la justicia y el derecho,
 desde ahora y por siempre.
 El celo del Señor Todopoderoso
 lo realizará.

La ira del Señor²³

(Jr 5; Am 4,6-12)

- ⁷El Señor ha lanzado
 una amenaza contra Jacob,
 ha alcanzado a Israel;
- ⁸la entenderá el pueblo entero,
 Efraín y los jefes de Samaría,
 que van diciendo
 con soberbia y presunción:
- ⁹¿Se cayeron los ladrillos?,
 reconstruiremos con piedras talladas;
 ¿se derrumbó
 el maderamen de sicómoro?,
 lo reemplazaremos con cedro.
- ¹⁰El Señor incitará
 contra ellos al enemigo
 y provocará a sus adversarios:
- ¹¹por delante Damasco,
 por la espalda los filisteos
 devorarán a Israel a boca llena.
*Y, con todo, no se aplaca su ira,
 sigue extendida su mano.*
- ¹²Pero el pueblo no se ha vuelto
 al que lo hería, no ha buscado
 al Señor Todopoderoso.
- ¹³El Señor cortará a Israel

²³ **9,7-21 La ira del Señor.** Este poema está conformado por tres dichos o mensajes; al final de cada uno se repite una especie de estribillo (11b. 16b. 21). Los tres se dirigen al reino del Norte, que, a pesar del golpe recibido por manos de los asirios, piensa en reconstruirse sin tener en cuenta al Señor, lo cual es considerado como un acto de soberbia. En ese panorama, tampoco el Señor se acordará de ellos, ni siquiera de los que están más cerca del corazón de Dios que son los huérfanos y las viudas. «Sigue extendida su mano», es una forma de denunciar la obstinación y la contumacia; pese a todo, el pueblo no se arrepiente ni cambia.

- cabeza y cola,
 palma y junco en un solo día.
- ¹⁴El anciano honorable es la cabeza,
 el profeta embaucador es la cola.
- ¹⁵Los que guían a ese pueblo
 lo extravían,
 los que se dejan guiar
 son aniquilados.
- ¹⁶Por eso el Señor
 no perdona a los jóvenes,
 no se compadece
 de huérfanos y viudas;
 porque todos son impíos y malvados
 y toda boca profiere infamias.
*Y, con todo, no se aplaca su ira,
 sigue extendida su mano.*
- ¹⁷Sí, la maldad
 está ardiendo como fuego
 que consume zarzas y cardos,
 prende en la espesura del bosque,
 y el humo se alza en torbellinos.
- ^{18a}Con la ira del Señor arde el país,
 y el pueblo es pasto del fuego:
- ^{19b}uno devora la carne de su prójimo
- ^{18b}y ninguno perdona a su hermano;
- ^{19a}destroza a la derecha,
 y sigue con hambre,
 devora a izquierda, y no se sacia.
- ²⁰Manasés contra Efraín,
 Efraín contra Manasés,
 juntos los dos contra Judá.
- ²¹*Y, con todo, no se aplaca su ira,
 sigue extendida su mano.*

Malaventura²⁴

(5,8-23)

- 10**¹¡Ay de los que decretan
 leyes injustas,
 de los notarios
 que registran vejaciones,
²que dejan sin defensa
 al desamparado
 y niegan sus derechos
 a los pobres de mi pueblo,
 que hacen su presa de las viudas
 y saquean a los huérfanos!
- ³¿Qué harán el día de la cuenta,
 cuando la tormenta lejana
 se eche encima?
 ¿A quién acudirán buscando auxilio
 y dónde depositarán su fortuna,
- ⁴para no ir encorvados
 con los prisioneros

²⁴ **10,1-4 Malaventura.** El peor de los males que puede pasar en una sociedad o grupo es que sus dirigentes desvíen a sus seguidores, lo cual trae como consecuencia inmediata el descuido de lo más elemental de la justicia, que es la protección a los sujetos más débiles de la sociedad que son el pobre, la viuda y los huérfanos. Éste es uno de los motivos más frecuentes de denuncia por parte de los profetas (cfr. Jr 23,1s); el mismo Jesús denuncia algo semejante en su tiempo llamándolos guías ciegos que guían a otros más ciegos (Mt 15,14) y los maldice, (Mt 23,16.17.19.24; Jn 9,41). ¿No será ésta la causa de tantos males sociales de nuestro tiempo?

y no caer con los asesinados?
*Y, con todo, no se aplaca su ira,
sigue extendida su mano.*

Asiria, instrumento de Dios²⁵

(Jr 25,1-14; 51,20-24)

- ⁵¡Ay Asiria, vara de mi ira,
bastón de mi furor!
⁶Contra una nación impía lo despaché,
lo mandé contra el pueblo
de mi cólera,
para que entrase a saquear
y lo despojase
y lo pisase como barro de la calle.
⁷Pero él no pensaba así,
no eran ésos sus cálculos;
su propósito era aniquilar,
exterminar no pocas naciones.
⁸Decía:
¿No son todos mis ministros reyes?
⁹¿No fue Calno como Cárquemis?
¿No fue Jamat como Arpad?
¿No fue Samaría como Damasco?
¹⁰Como mi mano se apoderó
de reinos insignificantes
y de sus imágenes...
¹¹□ Lo que hice con Samaría
y sus imágenes,
¿no lo voy a hacer con Jerusalén
y sus ídolos?
¹²—Cuando termine el Señor
toda su tarea en el monte Sión
y en Jerusalén,
exigirá cuentas de sus conquistas
a su orgullo,
a la arrogancia altanera de sus ojos—.
¹³Él decía:
Con la fuerza de mi mano
lo he hecho,
con mi talento,
porque soy inteligente.
Cambié las fronteras de las naciones,
saquéé sus tesoros
y derribé como un héroe
a los jefes de sus sitiales.
¹⁴Mi mano tomó, como un nido,

²⁵ **10,5-16 Asiria, instrumento de Dios.** Aún sin saberlo, el poderoso de turno es instrumento de castigo en manos de Dios (cfr. Is 13,5; 5,26; 7,18, 8,7). Este mismo criterio lo asumirá más tarde Jeremías, para quien Nabucodonosor, rey de Babilonia, no es más que el instrumento con el cual Dios castiga a su pueblo (Jr 51,20; 50,23), y en tal sentido lo llama «servidor del Señor» (Jr 25,9; 27,6; 43,10). Pero también se presenta el caso inverso: un rey extranjero que sirve de azote para quien ha hecho daño al pueblo de Dios. En este caso Ciro, rey persa, incluso llamado «mi mesías», es decir, «mi ungido», «mi enviado» por el Deuterocanónico, Is 45,1. De esta concepción propia de los profetas, se desprende que aunque los invasores como los reyes asirios, caldeos o persas, hayan sido vistos como instrumentos de castigo, no por eso son liberados de la responsabilidad histórica por los males causados. Para ellos también habrá un castigo el día que Dios mismo señalará (Is 10,12). Dios mismo pasará revista a todos los reyes y poderosos engreídos. El evangelizador actual debe volver a pasajes como éste, para advertir al pueblo que esta forma de pensar está muy superada, que ciertamente Dios no necesita de ningún pueblo o nación, por potente que sea, para azotar a otras y que por el contrario, es hora de que la historia y la conciencia de los pueblos empiece a juzgar y a hacer desaparecer las ideologías que se resguardan detrás de estas formas de pensar.

- las riquezas de los pueblos;
como quien recoge
huevos abandonados,
agarré toda la tierra,
y no hubo quien batiese las alas,
quien abriese el pico para piar.
- ¹⁵—¿Cómo?, ¿se envanece el hacha
contra el leñador?,
¿se gloria la sierra
contra quien la maneja?
Como si el bastón manejase
a quien lo levanta,
como si la vara alzase
a quien no es leño.
- ¹⁶Por eso, el Señor Todopoderoso
meterá debilidad en su gordura,
y debajo del hígado
le encenderá una fiebre
como un fuego abrasador.

El resto de Israel²⁶

- ¹⁷La Luz de Israel
se convertirá en fuego,
su Santo en una llama
que arderá y devorará
sus zarzas y cardos en un solo día.
- ¹⁸El esplendor de su bosque
y de su huerto lo consumirá Dios
de médula a corteza,
será como un enfermo que se apaga;
- ¹⁹y quedarán tan pocos árboles
de su bosque,
que un niño podrá contarlos.
- ²⁰Aquel día, el resto de Israel,
los supervivientes de Jacob,
no volverán a apoyarse en su agresor,
sino que se apoyarán sinceramente
en el Señor, el Santo de Israel.
- ²¹Un resto volverá, un resto de Jacob,
al guerrero divino:
- ²²aunque fuera tu pueblo, Israel,
como arena del mar,
sólo un resto volverá a él;
la destrucción decretada
rebose justicia.
- ²³El Señor va a cumplir
en medio de la tierra
la destrucción decretada.

²⁶ **10,17-23 El resto de Israel.** De nuevo aparecen los rasgos de la teología de la esperanza que Isaías concreta en el «pequeño resto», a partir del cual Dios continuará adelante con su plan de justicia (cfr. 4,3; 7,3, etc.). Las esperanzas puestas en el «resto» no ocultan las amenazas de castigo, las tiene que anunciar, pero subrayando la promesa para ese «resto» de una conversión, del perdón y de nuevas bendiciones.

Oráculo de liberación²⁷

- ²⁴Por eso,
así dice el Señor Todopoderoso:
Pueblo mío, que habitas en Sión,
no temas a Asiria,
aunque te hiera con la vara
y alce su bastón contra ti,
a la manera egipcia;
²⁵porque dentro de muy poco
la ira se acabará
y mi furor los aniquilará.
²⁶El Señor Todopoderoso
sacudirá contra ellos su látigo,
como cuando hirió a Madián
en Sur Oreb,
como cuando alzó su bastón
contra el mar, en el camino de Egipto.
²⁷Aquel día su carga
resbalará de tu hombro,
arrancarán su yugo de tu cuello.

Avance asirio y derrota

(Miq 1,10-16)

- ²⁸Sube del lado de Rimón,
llega hasta Ayat,
atraviesa Migrón,
revisa las armas en Micmás.
²⁹Desfilan por el desfiladero,
hacen noche en Guibeá;
alarmada está Ramá,
Guibeá de Saúl ha huido.
³⁰Clama a voces, Villa de Galín;
escúchala, Lais;
contesta, Anatot.
³¹Madmená va desbandada,
los vecinos de Guebín buscan refugio.
³²Hoy mismo hace alto en Nob,
y ya agita la mano
contra el monte Sión,
la colina de Jerusalén.

²⁷ **10,24-32 Oráculo de liberación – Avance asirio y derrota.** El invasor asirio se acerca hasta las mismas murallas de Jerusalén dejando atrás una estela de destrucción y muerte. Pero contra todo lo previsto, y según el modo de pensar del profeta, el Señor interviene a favor de la capital; el enemigo es derrotado por intervención divina, no por las armas de Judá. No están claros los hechos históricos que obligaron a las tropas asirias a regresar con urgencia a su país. El hecho es que Jerusalén escapó a la destrucción, lo cual fue visto como una respuesta milagrosa de Dios en defensa de su ciudad y sus baluartes; de este acontecimiento quedan recuerdos en Sal 46; 48; 76.

Paz mesiánica²⁸

(9; 30,18-26; 65,16-25; Sal 72)

³³Miren, el Señor Todopoderoso
desgaja con violencia el ramaje,
son talados los árboles más elevados,
los más altos se desploman;
³⁴es cortada a hachazos
la espesura del bosque
y a manos del Poderoso
el Líbano va cayendo.

11 ¹Pero retoñará el tocón de Jesé,
de su cepa brotará un vástago
²sobre el cual se posará
el Espíritu del Señor:
espíritu de sensatez e inteligencia,
espíritu de valor y de prudencia,
espíritu de conocimiento
y respeto del Señor.
³Lo inspirará el respeto del Señor.
No juzgará por apariencias
ni sentenciará sólo de oídas;
⁴juzgará con justicia a los desvalidos,
sentenciará con rectitud
a los oprimidos;
ejecutará al violento
con el cetro de su sentencia
y con su aliento
dará muerte al culpable.
⁵Se terciará como banda la justicia
y se ceñirá como fajín la verdad.
⁶Entonces el lobo y el cordero
irán juntos, y la pantera
se tumbará con el cabrito,
el novillo y el león engordarán juntos;
un chiquillo los pastorea;
⁷la vaca pastará con el oso,
sus crías se tumbarán juntas,
el león comerá paja como el buey.
⁸El niño jugará en agujero de la cobra,
la criatura meterá la mano
en el escondrijo de la serpiente.
⁹No harán daño ni estrago
por todo mi Monte Santo,

²⁸ **10,33–11,9 Paz mesiánica.** Este poema es un canto que anuncia al Mesías futuro, y describe sus rasgos fundamentales: será descendiente de David (1); estará lleno de espíritu profético (2); se empeñará en implantar la justicia y la paz entre los hombres (3-5) y con la naturaleza (6-8), lo cual es un volver al estado inicial de armonía implícito en la creación, y ello exige conocimiento del Señor. Isaías habla indistintamente del «Espíritu del Señor» y del «Santo Espíritu del Señor» (cfr. 42,1; 61,1s; 63,10-13). Este espíritu o soplo –ambas son traducciones del hebreo «rúaj»– ha estado actuando desde siempre. Antes de la creación ya estaba sobre las aguas (Gn 1,2). Él es quien ha dado la vida a todo ser viviente (Gn 2,7; Sal 33,6; 104,29s); los jueces de Israel eran suscitados por Él (Jue 3,10; 6,34; 11,29) y les infundía la capacidad de discernir (Nm 11,17); en la construcción del santuario, Él infunde habilidad a los artesanos (Éx 31,3; 35,31); es Él quien inspira a los profetas incluyendo a Moisés (Nm 11,17), a David (2 Sm 23,2), a Elías (2 Re 2,9) y, en fin, a todos (Miq 3,8; Is 48,16; 61,1; Zac 7,12); lo cual es el distintivo del verdadero profeta. Los falsos profetas no hacen otra cosa que seguir su propio espíritu (Ez 13,3).

Este espíritu de los profetas es el que invadirá al futuro Mesías. Hacia finales del Antiguo Testamento empieza a surgir la expectativa del Mesías escatológico que tendría como misión revelar la totalidad de las Escrituras; pero lo más importante: derramará el espíritu de una manera universal (Jl 2,28s). Éstos, pues, son los elementos que están en la base de la doctrina sobre el Espíritu Santo que encuentra su máxima expresión en el Nuevo Testamento (cfr. Jn 1,33s; 14,16s; Hch 1,8; 2; Rom 5,5, etc.).

porque se llenará el país
de conocimiento del Señor,
como colman las aguas el mar.

Retorno de los desterrados²⁹

(35; Ez 37,15-28)

- 10** Aquel día la raíz de Jesé
se levantará como una bandera
para los pueblos:
a ella acudirán las naciones
y será gloriosa su morada.
- 11** Aquel día el Señor
tenderá otra vez su mano
para rescatar al resto de su pueblo:
a los que queden en Asiria
y Egipto y en Patros,
en Nubia y en Elam,
en Senaar y en Jamat y en las islas.
- 12** Iزارá una bandera ante las naciones
para reunir a los israelitas desterrados
y congregar a los judíos dispersos
de los cuatro extremos del orbe.
- 13** Cesará la envidia de Efraín
y se acabará el rencor de Judá:
Efraín no envidiará a Judá,
Judá no tendrá rencor a Efraín.
- 14** Se lanzarán sobre la espalda
de los filisteos a occidente
y unidos despojarán
a las tribus de oriente;
Edom y Moab caerán en sus manos
y los amonitas se les someterán.
- 15** El Señor secará
el golfo del mar de Egipto,
haciendo señas con la mano
a su viento abrasador,
y lo herirá en sus siete canales,
que se pasarán en sandalias.
- 16** Y habrá una calzada
para el resto de su pueblo
que quede en Asiria,
como la tuvo Israel
cuando subió de Egipto.

²⁹ **11,10-16 Retorno de los desterrados.** Esta profecía hace alusión al regreso de los desterrados de Babilonia. Dicho destierro no había sucedido todavía en la época del profeta, luego, este pasaje es muy posterior. Esto significa que en torno al núcleo de enseñanzas de Isaías «hijo de Amós», se formó una escuela que se encargó de prolongar y actualizar permanentemente el espíritu del profeta, agregándole nuevas enseñanzas que incluso pusieron en boca de él. Más tarde, todo el material existente pasó por un proceso de redacción y se le colocó el nombre que encontramos en 1,1: «Visión de Isaías».

Los biblistas nos ayudan a descubrir hasta «tres Isaías» –o mejor– tres épocas distintas en los 66 capítulos que conforman el libro actual. Parece que a los redactores nos les interesaba tanto la cronología de las enseñanzas cuanto su contenido.

El versículo 11 nos da una idea de los lugares a donde fueron dispersados los judíos, de ahí la gran esperanza en el retorno, visto siempre como obra amorosa de Dios que recogerá a su pueblo de todos esos países (cfr. Ez 11,17; 20,34.41; Sal 147,2). Y otro elemento de esperanza es el fin de la división y la hostilidad entre Israel (reino del Norte) y Judá (reino del Sur).

¿Qué elementos de esperanza siembra nuestra actividad evangelizadora y pastoral entre los miles y miles de despatriados y desplazados modernos?

Himno³⁰
(Sal 98)

- 12** ¹Aquel día recitarás:
Te doy gracias, Señor,
porque estabas irritado contra mí,
pero ha cesado tu ira
y me has consolado.
- ²Siendo Dios mi salvador,
confío y no temo
porque mi fuerza y poder es el Señor,
él fue mi salvación.
- ³Sacarán agua con gozo
del manantial de la salvación.
- ⁴Aquel día, recitarán:
Den gracias al Señor,
invoquen su Nombre,
cuenten a los pueblos
sus hazañas,
proclamen que su Nombre
es sublime.
- ⁵Canten al Señor,
que hizo proezas,
que las conozca toda la tierra;
- ⁶grita jubilosa, Sión, la princesa,
que es grande en medio de ti
el Santo de Israel.

ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES

(21; Jr 50s)

Contra Babilonia³¹

- 13** ¹Oráculo contra Babilonia que Isaías hijo de Amós recibió en una visión.
- ²Sobre un monte pelado
levanten la bandera,
grítenles con fuerza
agitando la mano,
para que entren
por las puertas de los príncipes.
- ³Yo he dado órdenes
a mis consagrados,
he reclutado a mis guerreros,
entusiastas de mi honor,
para ejecutar mi ira.
- ⁴Escuchen: tumulto en los montes,
como de un gran ejército,
escuchen: estruendo de reinos,
de naciones aliadas;

³⁰ **12,1-6 Himno.** El profeta ha venido hablando de las esperanzas del retorno, del fin de la opresión, del acto liberador de Dios y del nuevo éxodo. Así como al terminar la travesía del Mar Rojo Moisés entona un cántico de acción de gracias (Éx 15,1-18), también este nuevo éxodo vaticinado por Isaías será motivo de cánticos y acciones de gracias. Éste es el sentido de este breve capítulo.

³¹ **13,1-22 Contra Babilonia.** Los capítulos 13–23 conforman una colección de oráculos contra las naciones. En otros libros proféticos encontramos también la misma tendencia a poner en seguidilla todos los oráculos (Jr 46–51; Ez 25–32). El oráculo que encontramos aquí es muy posterior al Isaías del s. VIII a.C., sin embargo, a los responsables de redactar el libro, posiblemente entre los s. VI y V a.C., les pareció bien comenzar esta colección con el oráculo que va dirigido contra Babilonia. Es posible que ya en el panorama internacional se empezara a percibir la fuerza de los persas apoyados por los medos. Ellos fueron quienes provocaron la ruina de Babilonia en el 539 a.C.

Ninguna de las expresiones que encontramos aquí puede ser motivo para justificar guerras ni violencias. Jamás Dios aprobará ningún tipo de violencia en su nombre.

- el Señor Todopoderoso
revisa su ejército para el combate.
- ⁵Van llegando de tierra lejana,
del confín del cielo:
el Señor con las armas de su ira,
para arrasar la tierra entera.
- ⁶Den alaridos, que está cerca
el día del Señor
y llegará como azote
del Todopoderoso;
- ⁷por eso los brazos desfallecerán
y se desmayarán
los corazones humanos;
- ⁸espasmos y angustias
los agarrarán, se turbarán
y se retorcerán como parturientas.
Se mirarán espantados unos a otros:
rostros febriles, sus rostros.
- ⁹Miren, llega implacable
el día del Señor,
su cólera y el estallido de su ira,
para dejar la tierra desolada
exterminando de ella
a los pecadores.
- ¹⁰Las estrellas del cielo
y las constelaciones
no destellan su luz,
se entenebrece el sol al salir,
la luna no irradia su luz.
- ¹¹Tomaré cuentas
al mundo de su maldad,
a los perversos de sus crímenes;
terminaré con la soberbia
de los insolentes
y el orgullo de los tiranos
lo humillaré.
- ¹²Haré que los hombres
escaseen más que el oro,
y los mortales,
más que el metal de Ofir.
- ¹³Porque sacudiré el cielo
y temblará la tierra en su asiento
por la cólera
del Señor Todopoderoso,
el día que estalle su ira.
- ¹⁴Entonces, como cierva acosada
o como rebaño que nadie congrega,
volverán unos a su pueblo,
huirán otros a su tierra;
- ¹⁵el que es atrapado,
muere atravesado,
el que es capturado cae a espada;
- ¹⁶sus niños son estrellados
ante sus ojos,
sus casas saqueadas,
sus mujeres violadas.
- ¹⁷Miren: yo incito contra ellos
a los medos,
que no aprecian la plata

- ni les importa el oro;
¹⁸sus arcos acribillan a los jóvenes,
no perdonan a los niños,
no se apiadan de las criaturas.
¹⁹Quedar  Babilonia,
la perla de los reinos,
joya y orgullo de los caldeos,
como Sodoma y Gomorra
cuando Dios las arrasó;
²⁰jam s la habitarán,
nunca más será poblada;
el beduino no acampar  all 
ni los pastores
apacentar n sus rebaños;
²¹all  se apacentar n las fieras,
sus casas se llenarán de búhos,
morar n all  avestruces
y brincar n chivos all ;
²²aullar n hienas en sus mansiones
y chacales en sus lujosos palacios.
Está a punto de llegar su hora,
no serán prolongados sus días.

Vuelta del destierro³²

- 14** ¹S , el Señor
se apiadar  de Jacob,
volverá a escoger a Israel
y a establecerlo en su patria;
los extranjeros se asociarán a ellos
y se incorporarán
a la casa de Jacob.
²Las poblaciones los irán recogiendo
para llevarlos a su lugar;
la casa de Israel los poseer ,
como siervos y siervas,
en la tierra del Señor.
Harán cautivos a sus cautivadores,
dominarán a sus opresores.
³Cuando el Señor te d  reposo
de tus penas y temores,
y de la dura esclavitud
en que serviste,
⁴entonar s esta sátira
contra el rey de Babilonia:

³² **14,1-4a Vuelta del destierro.** Presagio de un cambio de suerte. Los dominados serán dominadores, los esclavos serán esclavizadores; son las categorías de pensamiento de la época.

Para el cristiano actual éste nunca puede ser el punto de llegada de la lucha por la justicia. Jesús ha mostrado el camino que conduce a la ruptura con la espiral de violencia que genera el rencor y la venganza: la solidaridad y la fraternidad.

Sátira contra el rey de Babilonia³³

(Ez 28; 32)

- ¡Cómo ha acabado el tirano,
ha cesado su agitación!
- ⁵Ha quebrado el Señor
el cetro de los malvados,
la vara de los dominadores,
- ⁶al que golpeaba furioso a los pueblos
con golpes incesantes
y oprimía con furia a las naciones
con opresión implacable.
- ⁷La tierra entera descansa tranquila,
gritando de júbilo.
- ⁸Hasta los cipreses
se alegran de tu suerte
y los cedros del Líbano:
Desde que yaces tendido,
ya no sube el talador contra nosotros.
- ⁹El abismo en lo hondo
se estremece por ti,
al salir a tu encuentro:
en tu honor despierta a las sombras,
a todos los potentados de la tierra
y levanta de su trono
a todos los reyes de las naciones,
- ¹⁰y te cantan a coro diciendo:
¡También tú consumido
como nosotros, igual que nosotros,
- ¹¹tu majestad
ha sido precipitada al abismo
junto con el sonido de tus arpas!
La cama en que yaces son gusanos;
tu manta, lombrices.
- ¹²¿Cómo has caído del cielo,
lucero de la aurora,
y estás derrumbado por tierra,
agresor de naciones?
- ¹³Tú, que te decías:
Escararé los cielos,
encima de los astros divinos
levantaré mi trono
y me sentaré
en el Monte de la Asamblea,
en el vértice de la montaña celeste;
- ¹⁴escalaré la cumbre de las nubes,
me igualaré al Altísimo.
- ¹⁵¡Ay, abatido al abismo,
a las profundidades de la fosa!
- ¹⁶Los que te ven

³³ **14,4b-23 Sátira contra el rey de Babilonia.** La costumbre de ridiculizar a los prepotentes y soberbios es muy antigua, y se basa en la simple observación de que por más poder que ostenten y crean poder dominar al mundo, siempre tienen un fin idéntico al de todo mortal. La sátira que encontramos aquí es probablemente más antigua de lo que parece. Algunos comentaristas piensan que posee expresiones que la gente sencilla cantaba a propósito de los reyes asirios, retocada después y dedicada al rey de Babilonia. Materiales de este tipo son saludables y liberadores pues evitan absolutizar personas e ideologías.

La imagen del «lucero hijo de la aurora» corresponde a un mito cananeo según el cual este astro del amanecer era un dios que había pretendido ponerse a la cabeza de los demás dioses. Por sus pretensiones fue derribado y condenado a vivir en un monte lejano al norte. De la misma forma el rey babilónico caerá a causa de su soberbia. La tradición medieval sobre Lucifer, príncipe de los ángeles, que cayó en desgracia a causa de su soberbia, tiene su base en esta misma imagen.

- se te quedan mirando,
 meditan tu suerte:
 ¿Es éste el que hacía temblar la tierra
 y estremecerse los reinos,
¹⁷el que dejaba el mundo desierto,
 arrasaba sus ciudades
 y no soltaba a sus prisioneros?
¹⁸Todos los reyes de las naciones
 descienden a sepulcros de piedra,
 todos reposan con gloria,
 cada cual en su mausoleo;
¹⁹a ti, en cambio,
 te han arrojado sin darte sepultura,
 como carroña asquerosa;
 te han cubierto de muertos
 traspasados a espada,
 como a cadáver pisoteado.
²⁰No te juntarás a ellos en el sepulcro
 porque arruinaste tu país,
 asesinaste a tu pueblo;
 se extinguirá para siempre
 el apellido del malvado.
²¹Preparen la matanza de sus hijos,
 por la culpa de sus padres,
 no sea que se levanten
 y se adueñen de la tierra
 y cubran el mundo de ruinas.
²²Yo me levantaré contra ellos
 –oráculo del Señor Todopoderoso–
 y extirparé de Babilonia
 posteridad y apellido,
 retoño y vástago
 –oráculo del Señor–;
²³la convertiré en posesión de erizos,
 en agua estancada,
 la barreré bien barrida,
 hasta que desaparezca
 –oráculo del Señor Todopoderoso–.

Contra el rey de Asiria³⁴

(10,5-16)

- ²⁴El Señor Todopoderoso
 lo ha jurado:
 lo que he planeado sucederá,
 lo que he decidido se cumplirá:
²⁵quebrantaré a Asiria en mi país,
 la pisotearé en mis montañas;
 resbalará de los míos su yugo,
 su carga resbalará de sus hombros.
²⁶Éste es plan decidido
 sobre toda la tierra,
 ésta es la mano extendida
 sobre todos los pueblos:
²⁷Y si el Señor Todopoderoso decide,

³⁴ **14,24-27 Contra el rey de Asiria.** Palabras de amenaza contra el imperio asirio que corresponden a la época propia del profeta. Los pueblos pequeños han visto surgir al imperio asirio y han padecido sus acciones expansionistas. El reino del Norte ha desaparecido a manos de ellos y así, otros muchos (cfr. 10,5-34). Con esta profecía se inculca la esperanza en la caída también de Asiria. No se trata tanto de un nacionalismo exaltado cuanto de un estilo de fe profética que no admite ninguna otra soberanía por encima de la soberanía de Dios.

¿quién lo impedirá?
si su mano está extendida,
¿quién se la apartará?

Contra Filistea³⁵

(Jr 47; Ez 25,15-17; Am 1,6-8)

²⁸El año de la muerte del rey Acaz se pronunció este oráculo:

²⁹No te alegres, Filistea entera,
de que se haya quebrado
la vara que te hería;
porque de la raíz de la serpiente
brotará una víbora
y su fruto será un dragón alado,
^{30b}que hará morir de hambre tu raíz
y matará tu resto;
^{30a}mientras que los desvalidos
pastarán en mis praderas
y los pobres se tumbarán tranquilos.
³¹Gime, puerta; grita, ciudad;
tiembla, Filistea entera,
porque viene del norte
una humareda
en columnas apretadas.
³²¿Qué responder
a los mensajeros de esa nación?
–Que el Señor fundó a Sión
y en ella se refugiarán
los oprimidos de su pueblo–.

El luto de Moab³⁶

(Jr 48; Ez 25,8-11; Am 2,1-3)

15¹Oráculo contra Moab:
La noche que asolaron Ar,
sucumbió Moab;
la noche que asolaron Quir,
sucumbió Moab.
²La gente de Dibón
sube llorando a las alturas;
por Nebo y Madaba
lanza alaridos Moab,
con las cabezas rapadas
y las barbas afeitadas.
³En las calles, vestidos de sayal,
en plazas y azoteas
todos lanzan alaridos,
deshechos en llanto.
⁴Se lamentan Jesbón y Elalé,
hasta en Yahas se escucha su clamor;
por eso a Moab
le tiemblan las entrañas,

³⁵ **14,28-32 Contra Filistea.** Filistea celebró con gran alegría la muerte de un rey asirio, probablemente Sargón II, que varias veces les había atacado. A su muerte le sucedió su hijo Senaquerib. Al parecer su nombre significa «víbora» o «dragón volador». Lo cierto es que resultó peor que su padre. Las tropas invasoras, tanto de Asiria como de Babilonia, procedían del norte (Jr 4,6; 6,1.22; Ez 26,7), pasando por territorio judío.

Los filisteos, ubicados más al sur de Jerusalén, probablemente enviaban espías o –por qué no– mensajeros que proponían a los jerosolimitanos una coalición contra el enemigo. Los habitantes de Sión prefieren mantener su confianza en la inviolabilidad de su ciudad protegida por el Señor.

³⁶ **15,1-9 El luto de Moab.** Poema sobre la situación de Moab, territorio vecino de Israel. Es la manera como ve el profeta el estado en que quedan los pueblos al paso de las tropas invasoras; imágenes como éstas son también familiares para nosotros. ¿Qué tendremos que decir como creyentes a este respecto?

- respira jadeando.
- ⁵Mi corazón se lamenta por Moab:
sus fugitivos marchan hacia Soar.
Que por la cuesta de Lujit
suben llorando,
que por la vía de Joronain
lanzan gritos desgarradores,
- ⁶que la fuente de Nimrín
se ha secado,
marchito está el césped,
consumida la hierba, falta el verdor.
- ⁷Por eso cargan
con riquezas y provisiones
hacia el torrente de los Sauces.
- ⁸Que un grito va recorriendo
las fronteras de Moab:
hasta Egláin llega su grito,
hasta Beer Elim su alarido.
- ⁹Que la fuente de Dimón
está llena de sangre.
Reservo nuevas plagas
contra Dimón:
el león contra el resto de Moab,
contra los supervivientes del campo.

Los moabitas se refugian en Judá³⁷

- 16** ¹Envíen carneros
al soberano del país,
desde Petra del desierto al Monte Sión.
- ²Como pájaros espantados,
nidada dispersa,
irán las muchachas de Moab
por los vados del Arnón.
- ³Danos consejo, toma una decisión;
extiende tu sombra como la noche,
en pleno mediodía,
esconde a los fugitivos,
no descubras al prófugo.
- ⁴Da asilo a los fugitivos de Moab,
sé tú su escondrijo
ante el devastador.
Cuando cese la opresión,
termine la devastación
y desaparezca
el que pisoteaba el país,
- ⁵habrá en la tienda de David
un trono fundado en la lealtad
y la verdad:
en él se sentará
un juez celoso del derecho,
y que practique la justicia.

³⁷ **16,1-5 Los moabitas se refugian en Judá.** Los asustados habitantes de Moab envían corderos a Sión. Podría tratarse de un gesto amistoso con el fin de conseguir una coalición contra el enemigo. Podría tener también un sentido religioso: enviar animales para ser sacrificados en el templo de Jerusalén y así obtener el favor del Dios de Israel. Hay quienes piensan que se trata de una evocación de la época en que Moab pagaba tributo a Israel en lana y corderos (cfr. 2 Re 3,4). Surge una pregunta: ¿qué pueden hacer tantos pueblos debilitados para defenderse de los fuertes? Se siente la angustia de los moabitas, y, al mismo tiempo, su expresión de confianza en la ayuda de los vecinos. Las relaciones entre los pueblos deberían afianzarse en épocas de paz para que cuando llegue la amenaza, la solidaridad no se haga esperar.

Lamentaciones sobre Moab³⁸

(25,9-12; Jr 48)

- ⁶Nos hemos enterado
de la soberbia de Moab,
una soberbia desmedida;
de su orgullo,
su soberbia y su arrogancia;
¿qué vale su inútil charlatanería?
- ⁷Por eso gemirán los moabitas
por Moab, todos gemirán;
por las tortas pasas de Quir Hareset
suspiren de puro afligidos.
- ⁸Languidece la campiña de Jesbón,
la viña de Sibmá,
jefes de naciones
aplastaron sus sarmientos:
hasta Jazer llegaban,
serpenteaban por el desierto,
sus retoños se extendían
y cruzaban el mar.
- ⁹Por eso lloraré con el llanto de Jazer
por la viña de Sibmá;
los regaré con mis lágrimas,
Jesbón y Elalé.
Que murieron las coplas
de tu vendimia y tu cosecha,
- ¹⁰se retiraron del huerto
el gozo y la alegría;
en las viñas ya no cantan jubilosos,
ya no pisan el vino en el lagar,
las coplas enmudecieron.
- ¹¹Por eso mis entrañas por Moab
vibran como cítara
y mi pecho por Villa del Alfarero.
- ¹²Un día se verá a Moab
fatigarse hacia su santuario,
irá con plegarias a su templo,
pero no le valdrá.
- ¹³Tal fue la amenaza que en otro tiempo pronunció el Señor contra Moab; ¹⁴pero
ahora dice el Señor: Dentro de tres años, años de jornalero, será humillada la
nobleza de Moab con toda su numerosa plebe, y los que queden serán pocos,
escasos e impotentes.

³⁸ **16,6-14 Lamentaciones sobre Moab.** La respuesta de los judíos a los moabitas es triste y desastrosa, peor que las mismas amenazas que vienen de fuera. La Biblia no nos oculta situaciones como éstas, ante las cuales el creyente tendrá que ir tomando conciencia del tipo de personas y situaciones con las que se fue encontrando la revelación de Dios a lo largo de la historia. El evangelizador actual tiene que estar preparado y preparando a los destinatarios del evangelio para aprender a leer textos como éste a la luz del máximo criterio de justicia. Seguramente actitudes como ésta fueron y seguirán siendo reprobadas por Dios y por sus hijos e hijas.

Oráculo contra Damasco³⁹

17 ¹Oráculo contra Damasco:
Miren:

Damasco va a dejar de ser ciudad,
será un montón de escombros.

²Sus pueblos,
abandonados para siempre,
serán para los rebaños,
que se tumbarán
sin que nadie los espante.

³Efraín va a perder su plaza fuerte
y Damasco su poderío,
y al resto de los arameos les sucederá
como a la nobleza de Israel
—oráculo del Señor Todopoderoso—.

⁴Aquel día la nobleza de Jacob
quedará pobre,
y enflaquecerá la gordura de su cuerpo:

⁵como cuando el segador
abraza la mies
y su brazo siega las espigas:
como se recogen las espigas
en el valle de Refaín

⁶y quedan sólo restos olvidados;
como cuando al apalea el olivo
quedan dos o tres aceitunas
en lo alto de la copa,
cuatro o cinco en sus ramas fecundas
—oráculo del Señor, Dios de Israel—.

Fin de la idolatría

(Jr 49,23-27; Am 1,3s)

⁷Aquel día el hombre
se fijará en su Hacedor,
sus ojos mirarán al Santo de Israel;

⁸y ya no se fijará en los altares,
hechura de sus manos,
ni mirará las piedras conmemorativas
y los postes sagrados
que fabricaron sus dedos.

Los jardines de Adonis⁴⁰

(1,29-31)

⁹Aquel día tus plazas fuertes serán como las que evacuaron los heveos y amorreos ante el avance israelita: quedarán desiertas.

¹⁰Porque olvidaste a Dios, tu Salvador,
y no te acordaste
de tu Roca de refugio.

³⁹ **17,1-8 Oráculo contra Damasco – Fin de la idolatría.** La mención de Damasco, capital de Siria, y de Samaría, capital de Israel obedece a la alianza que hicieron estos dos reinos para atacar a Judá (7,1-8,4, también Jr 49,23-27; Am 1,3-5; Zac 9,1). Damasco fue conquistada por los asirios al mando de Teglát-Falasar en 732 a.C., y la misma suerte corrió Samaría en 722 a.C. a manos de Sargón.

El profeta recuerda las infidelidades de Israel, especialmente su idolatría porque son las causas que atrajeron su destrucción. Pero también se vaticina el retorno al Hacedor. Casi siempre buscamos la realización de nuestros planes y proyectos a espaldas del plan de Dios, lo cual es ya una salida en falso. Ponemos nuestra fe y nuestra confianza en valores que son el equivalente de los ídolos, que menciona el profeta. Y cuando esos absolutos que nosotros mismos creamos nos fallan, tenemos que volver los ojos al Único que puede garantizarnos la verdadera vida.

⁴⁰ **17,9-11 Los jardines de Adonis.** Evocación de un culto pagano dedicado a Adonis-Tammuz, dios de la vegetación (cfr. Ez 8,14s). Lo que llama la atención es la brevedad de vida de las plantaciones ofrecidas a esa divinidad, lo cual sirve para comparar la fe pasajera de Israel.

Plantabas plantaciones deliciosas
e injertabas gajos extranjeros:
¹¹el día que lo plantabas
lograbas que germinara
y que floreciese el injerto
a la mañana siguiente;
pero la cosecha se malogra
un día funesto de dolor insanable.

La marea de los pueblos⁴¹

(Ez 38,19-23; Sal 65,7)

¹²iAy!, retumbar de muchedumbres
como retumbar
de aguas que retumban;
bramar de pueblos, como bramar
de aguas impetuosas que braman.
¹³Él les da un grito, y huyen lejos,
empujados como paja del monte
por el viento,
como la flor del cardo
por el vendaval.
¹⁴Al atardecer se presenta el espanto,
antes de amanecer ya no existen.
Tal es el destino
de los que nos saquean,
la suerte de los que nos despojan.

Contra el reino de Nubia⁴²

18 ¹iAy del país
del zumbido de alas,
más allá de los ríos de Nubia,
²que envía correos por el mar,
en canoas de junco sobre las aguas!
Corran, mensajeros ligeros,
al pueblo esbelto de piel bronceada,
a la gente temida
de cercanos y lejanos,
al pueblo vigoroso y dominador,
cuya tierra surcan canales.
³Habitantes del mundo,
moradores de la tierra,
al alzarse la bandera en los montes,
observen;
al sonar la trompeta, escuchen,
⁴que esto me ha dicho el Señor:
Desde mi morada
yo contemplo sereno,
como el ardor deslumbrante del día,
como nube de rocío
en el calor de la cosecha.
⁵Porque antes de la vendimia,

⁴¹ **17,12-14 La marea de los pueblos.** Estos versículos parecen describir la amenaza de destrucción de Jerusalén a manos de Senaquerib en el 701 a.C. y que no se realizó (compárese con 29,5-7; 37,6).

⁴² **18,1-7 Contra el reino de Nubia.** A Etiopía se le denominaba Kush, pero aquí se refiere propiamente a Egipto, que por esta época estaba gobernada por una dinastía etíope. Desde allí habían enviado mensajeros y embajadores a Judá para proponer una coalición contra Asiria. El profeta los invita a regresar, y al mismo tiempo les predice la invasión de la que será víctima aquel país. En efecto, así sucedió a mediados del s. VII a.C. bajo Asarjaddón y Asurbanipal. El oráculo concluye con un anuncio sobre la conversión de los etíopes. Se repiten algunas expresiones del versículo 2 y describe cómo esta gente enviará sus dones y presentes al templo de Jerusalén (Sof 3,10); era una manera de anunciar su amistad con los judíos.

concluida la floración,
cuando la flor se convierta
en racimo que va madurando,
cortará los zarcillos con la podadora,
arrancará y arrojará los sarmientos,
⁶y juntos serán abandonados
a los buitres del monte
y a las fieras salvajes:
los buitres veranean sobre ellos,
sobre ellos invernan
las fieras salvajes.
⁷Entonces traerá tributo
al Señor Todopoderoso
el pueblo esbelto, de piel bronceada,
la gente temida
de cercanos y lejanos,
el pueblo vigoroso y dominador,
cuya tierra surcan canales,
al lugar dedicado
al Señor Todopoderoso,
al Monte Sión.

Contra Egipto⁴³

19 ¹Contra Egipto:
Miren al Señor,
que montando en nube ligera
penetra en Egipto:
vacilan ante él los ídolos de Egipto,
y el corazón de los egipcios
se desmaya en el pecho.
²Incitaré a egipcios contra egipcios:
pelearán uno con su hermano,
otro con su compañero,
ciudad contra ciudad,
reino contra reino.
³El valor de los egipcios
se les deshará en el pecho
y anularé sus planes.
Consultarán a los ídolos
y a los agoreros,
y a los adivinos y a los hechiceros.
⁴Entregaré a los egipcios
en manos de señor cruel,
un rey cruel los dominará
—oráculo del Señor Todopoderoso—.
⁵Se secarán las aguas del Nilo,
el río quedará seco y árido,
⁶apestarán los canales,
los brazos del Nilo
menguarán hasta secarse,

⁴³ **19,1-15 Contra Egipto.** En la Biblia, Egipto es siempre un símbolo negativo para Israel por el recuerdo de su esclavitud; de ahí que ningún profeta recomienda coaliciones con este país. Este oráculo predice la ruina que sobrevendrá a los egipcios dada su desorganización interna (2-4); el mal manejo económico (5-10), y la corrupción e incompetencia de sus funcionarios (11-15); en estas condiciones nada se puede esperar de Egipto, según el profeta. No es difícil deducir que un reino débil en su interior sea presa fácil de los invasores. No es que el Señor entregue el país a un dominador duro, sino que las mismas circunstancias de ese pueblo lo hacen vulnerable al dominio extranjero. Recuérdese que para el hombre antiguo y, en este caso, para el israelita, todo procede de Dios, todo es obra suya; por eso, en la mentalidad del profeta, toda la anarquía y el desastre interno de Egipto son consecuencia del espíritu de vértigo que ha infundido el Señor a quienes dirigen aquel país.

- cañas y juncos se marchitarán.
- ⁷La hierba de la orilla del Nilo
y todos los sembrados junto al Nilo
se secarán,
barridos por el viento desaparecerán.
- ⁸Gimen los pescadores, se lamentan
los que echan el anzuelo en el Nilo,
y los que extienden las redes
en el agua desfallecen;
- ⁹quedan defraudados
los que trabajan el lino,
los cardadores y tejedores
están pálidos,
- ¹⁰los amos están consternados,
los jornaleros abatidos.
- ¹¹¡Qué locos los magnates de Tanis,
los sabios que aconsejan al faraón
consejos desatinados!
¿Cómo dicen al faraón:
Soy discípulo de sabios,
discípulo de antiguos reyes?
- ¹²¿Dónde han quedado tus sabios?
Que te anuncien, ya que tanto saben,
lo que el Señor Todopoderoso
planea contra Egipto.
- ¹³Los magnates de Tanis son necios,
son ilusos los magnates de Menfis,
los notables de sus tribus
descarrían a Egipto.
- ¹⁴El Señor ha infundido
en sus entrañas un soplo de vértigo:
descarrían a Egipto
en todas sus empresas,
como da traspiés
el borracho vomitando.
- ¹⁵No les resultará a los egipcios
empresa que emprendan,
sean cabeza o cola, palma o junco.

Conversión de Egipto y Asiria⁴⁴

(Sal 87)

¹⁶Aquel día los egipcios serán como mujeres: se asustarán y temblarán ante la mano que el Señor Todopoderoso agita contra ellos. ¹⁷Judea será el espanto de Egipto: sólo mencionarla, le producirá terror, por el plan que el Señor Todopoderoso planea contra él.

¹⁸Aquel día habrá en Egipto cinco ciudades que hablarán la lengua de Canaán y que jurarán por el Señor Todopoderoso; una de ellas se llamará Ciudad del Sol.

¹⁹Aquel día habrá en medio de Egipto un altar del Señor y un monumento al Señor junto a la frontera. ²⁰Serán signo y testimonio del Señor Todopoderoso en territorio egipcio. Si claman al Señor contra el opresor, él les enviará un salvador y defensor que los libre.

⁴⁴ **19,16-25 Conversión de Egipto y Asiria.** Estos versículos probablemente fueron añadidos al oráculo anterior en una época muy posterior y diferente a la del Primer Isaías, cuando ya incluso habitan judíos en Egipto. Encontramos aquí seis anuncios proféticos sobre ese país introducidos cada uno con la expresión «en aquel día» (16.18.19.23.24). No hay que entender aquí una anticipación de lo que sucedería en el futuro, sino la constatación de lo que está viviendo en su tiempo el autor de estos versículos; es decir, colonos judíos establecidos en Egipto (cfr. Jr 44,1). Se subraya la reconciliación entre Egipto, Israel y Asur y la bendición de la que son objeto gracias a la propia bendición de Israel. La reconciliación conlleva de por sí muchas bendiciones.

²¹El Señor se manifestará a los egipcios, y ellos reconocerán aquel día al Señor. Le ofrecerán sacrificios y ofrendas, harán votos al Señor y los cumplirán. ²²El Señor herirá a los egipcios: los herirá y los sanará; ellos volverán al Señor, él los escuchará y los sanará.

²³Aquel día habrá una calzada de Egipto a Asiria: los asirios irán a Egipto y los egipcios a Asiria; los egipcios con los asirios darán culto a Dios.

²⁴Aquel día Israel será mediador entre Egipto y Asiria, será una bendición en medio de la tierra; ²⁵porque el Señor Todopoderoso lo bendice diciendo: ¡Bendito mi pueblo, Egipto, y la obra de mis manos, Asiria, y mi herencia, Israel!

Acción simbólica: Contra Egipto y Nubia⁴⁵

20 ¹El año en que el general en jefe enviado por Sargón, rey de Asiria, llegó a Azoto, la atacó y la conquistó. ²Entonces el Señor habló por medio de Isaías, hijo de Amós [antes le había dicho]:

–Anda, desátate el sayal de la cintura, quítate las sandalias de los pies.

Él lo hizo y anduvo desnudo y descalzo.

³El Señor explicó:

–Como mi siervo Isaías ha caminado desnudo y descalzo durante tres años, como signo y presagio contra Egipto y Nubia, ⁴así conducirá el rey de Asiria a los cautivos egipcios y a los deportados nubios, jóvenes y viejos, descalzos y desnudos, con las nalgas al aire, las vergüenzas de los egipcios.

⁵Aquel día los habitantes de esta costa quedarán apenados y defraudados por la suerte de Nubia, su confianza, y de Egipto, su orgullo; ⁶y dirán: Ahí tienen a los que eran nuestra confianza, a los que acudíamos en busca de auxilio para que nos librasen del rey de Asiria; y ahora nosotros ¿cómo nos salvaremos?

Caída de Babilonia⁴⁶ (13s; 47; Jr 50s)

21 ¹Oráculo de la marisma:
Como torbellinos

que azotan al Negueb,
viene del desierto,
de un país temible.

²Se me ha manifestado
una visión siniestra:
el traidor traicionado,
el devastador devastado.
¡Adelante, elamitas;
al asedio, medos!,
acallen los gemidos.

³Al verlo, mis entrañas
se agitan con espasmos,
me agarran angustias
como angustias de parturienta;
me agobia el oírlo,
me espanta el mirarlo;

⁴se me turba la mente,

⁴⁵ **20,1-6 Acción simbólica: Contra Egipto y Nubia.** Asdod, ciudad filistea instigada por Egipto, se había levantado contra Asiria; Sargón II, rey de Asiria, atacó a Asdod en 711 a.C., sin que ésta hubiera obtenido apoyo alguno por parte de los egipcios. En medio de todo, los egipcios instigan a Judá para atacar juntos a Asiria. El profeta es contrario a esta propuesta, pero el rey de Judá duda. A propósito de esto, el profeta realiza el gesto simbólico que nos narra este pasaje. Era normal que los profetas utilizaran signos y gestos simbólicos para reforzar su mensaje (cfr. Jr 13,1-11; Ez 4,1-5,17). El mensaje final del profeta es claro, si los egipcios terminan vencidos y humillados por los asirios, ¿de qué sirve pactar con ellos?

⁴⁶ **21,1-17 Caída de Babilonia – Contra Duma – Contra Arabia.** Es probable que el poema sobre la caída de Babilonia no fuera compuesto contra ella, sino contra Asur; pero después de la caída de Babilonia, fue adaptado y colocado en este lugar. Nótese el acento satírico del canto. Eso infunde fuerza, ánimo y esperanza en quienes esperan la caída de los opresores. Sigue al oráculo contra Babilonia, los oráculos contra Duma (Edom) y contra Arabia. La razón para yuxtaponer estos oráculos puede ser la proximidad geográfica de ambos pueblos.

- el terror me sobrecoge,
la tarde suspirada
se me ha vuelto espanto.
- ⁵—¡Preparen la mesa,
extiendan el mantel,
a comer y a beber!
—¡De pie, capitanes,
a engrasar el escudo!
- ⁶Esto me ha dicho el Señor:
Ve y coloca un vigía,
lo que vea que lo anuncie:
- ⁷Si ve gente montada,
un par de jinetes,
montados en jumentos
o montados en camellos,
que preste atención,
redoblada atención,
- ⁸y que grite: ¡Lo veo!
—Como vigía, Señor,
yo mismo estoy de pie todo el día,
y en mi puesto de guardia
yo sigo erguido toda la noche.
- ⁹¡Atención! Llega uno montado,
un par de jinetes,
y anuncian: Ha caído,
ha caído Babilonia:
las estatuas de sus dioses
yacen destrozadas por tierra.
- ¹⁰Pueblo mío, trillado en la era,
lo que he escuchado
al Señor Todopoderoso,
Dios de Israel, te lo anuncio.

Contra Duma

- ¹¹Oráculo contra Duma:
Uno me grita de Seír:
Vigía, ¿cuánto queda de la noche?
Vigía, ¿cuánto queda de la noche?
- ¹²Responde el vigía:
Vendrá la mañana y también la noche.
Si quieren preguntar,
pregunten, vengan otra vez.

Contra Arabia

- ¹³Oráculo contra Arabia:
En la maleza del desierto
pasarán la noche,
caravanas de Dedán;
- ¹⁴al encuentro del sediento
salgan con agua,
habitantes de Tema,
lleven pan a los fugitivos,
- ¹⁵porque van huyendo de la espada,
de la espada afilada,
de los arcos tensos,
de la lucha encarnizada.
- ¹⁶Esto me ha dicho el Señor:
Dentro de un año, año de jornalero,
se acabará la nobleza de Cadar,

¹⁷y quedará
de los arqueros de Cadar
bien poca cosa
–lo ha dicho el Señor,
Dios de Israel–.

Contra Jerusalén⁴⁷

(29,1-16; Jr 21,13s; 22,20-23)

22 ¹Oráculo del Valle de la Visión:
pero, ¿qué te pasa
que te subes en masa a las azoteas?,
²llena de ruido, ciudad estridente,
ciudad divertida.
Tus caídos no han caído a espada,
no han muerto en combate;
³todos tus jefes desertaron en bloque,
sin un disparo de arco
cayeron prisioneros;
todas sus tropas fueron apresadas
cuando se alejaban huyendo.
⁴Por eso digo: Dejen de mirarme
y lloraré amargamente,
no insistan en consolarme
de la derrota de mi pueblo.
⁵Aquél era un día de pánico,
de humillación y desconcierto
que enviaba el Señor Todopoderoso.
En el Valle de la Visión
socavaban los muros,
y se oían gritos por los montes.
⁶Elam se cargaba la aljaba,
había jinetes y carros de Aram,
Quir desnudaba el escudo.
⁷Tus valles mejores
se llenaban de carros,
los jinetes cargaban contra la puerta,
⁸dejando desguarnecido a Judá.
Aquel día, inspeccionaban el arsenal
en el palacio de columnas de madera
⁹y miraban cuántas brechas tenía
la ciudad de David;
recogían el agua
en la cisterna de abajo,
¹⁰hacían recuento
de la casas de Jerusalén,
demolían casas
para reforzar la muralla,
¹¹entre los dos muros
hacían un depósito
para el agua del pozo viejo.
Pero no se fijaban
en el que lo ejecutaba
ni miraban

⁴⁷ **22,1-14 Contra Jerusalén.** El profeta trata de nuevo el tema sobre la alegría y el regocijo que produjo la sorpresiva retirada de Senaquerib en 701 a.C., estando a punto de conquistar la ciudad (cfr. 2 Re 18,13-16; 19,9; Is 36,1s; 37,8). El profeta insiste que, a pesar de todo, el castigo sigue amenazando, pues se han preparado muy bien militarmente, pero sin tener en cuenta al Señor. El profeta critica la visión tan obtusa de los habitantes de la ciudad que en lugar de confiar en el Señor, confían más en sus armas y sus estrategias; y porque en lugar de hacer penitencia se lanzan al desenfreno (12s).

al que lo dispuso hace tiempo.
¹²El Señor Todopoderoso
los invitaba aquel día
a llanto y a luto,
a raparse la cabeza y a ceñir sayal;
¹³pero ustedes, fiesta y alegría,
a matar vacas, a degollar corderos,
a comer carne, a beber vino,
a comer y a beber,
que mañana moriremos.
¹⁴Me ha comunicado su decisión
el Señor Todopoderoso:
Juro que no se expiará
ese pecado de ustedes
hasta que mueran
—lo ha dicho el Señor
Todopoderoso—.

Contra el mayordomo de palacio⁴⁸

¹⁵Así dice el Señor Todopoderoso:
Anda, ve a ese mayordomo de palacio,
a Sobná,
^{16b}que se labra en lo alto un sepulcro
y se excava en la piedra un mausoleo:
^{16a}¿Qué tienes aquí,
a quién tienes aquí,
que te labras aquí un sepulcro?
¹⁷Mira, el Señor
te arrojará con violencia:
te aferrará con fuerza
¹⁸y te hará dar vueltas
y vueltas como un aro
sobre la llanura dilatada.
Allí morirás,
allí pararán tus carrozas de gala,
vergüenza de la corte de tu señor.

Nuevo mayordomo⁴⁹

¹⁹Te echaré de tu pueblo, te destituiré de tu cargo. ²⁰Aquel día llamaré a mi siervo Eliacín, hijo de Jelcías: ²¹le vestiré tu túnica, le ceñiré tu banda, le daré tus poderes; será un gobernante para los habitantes de Jerusalén y para el pueblo de Judá.
²²Le pondré en el hombro
la llave del palacio de David:
lo que él abra nadie lo cerrará,
lo que él cierre nadie lo abrirá.
²³Lo hincaré como un clavo
en sitio firme,
dará un trono glorioso a su familia;
²⁴colgarán de él
los nobles de su familia,

⁴⁸ **22,15-18 Contra el mayordomo de palacio.** No es raro encontrar algún oráculo profético contra un individuo en particular (cfr. Jr 20,1-6; 28,12-17). Precisamente éste es uno contra un extranjero, al parecer egipcio, que ha ascendido muy alto en la corte de Ezequías. Su posición le ha permitido tal vez incidir demasiado en las decisiones reales lo cual atrae la condena del profeta (cfr. 30,2-5; 31,1-3, cfr. 2 Re 18,26; 19,2).

⁴⁹ **22,19-25 Nuevo mayordomo.** El profeta no ve con buenos ojos que la función del maestro de palacio sea realizada por un extranjero; por eso apoya su destitución para que sea sustituido por un verdadero israelita. Mt 16,19 pondrá estas palabras dirigidas a Pedro en boca de Jesús, mientras que Ap 3,7 las aplica al Mesías. El sustituto del funcionario extranjero también cae en desgracia, y en su caída arrastra a todos los suyos.

vástagos y descendientes,
toda la vajilla menor,
de bandejas a cántaros.
²⁵Aquel día
–oráculo del Señor Todopoderoso–
cederá el clavo
hincado en sitio firme,
y la carga que colgaba de él
se soltará, caerá y se romperá
–lo ha dicho el Señor–.

Contra Tiro y Sidón⁵⁰
(Ez 26–28; Am 1,9s)

23 ¹Oráculo contra Tiro:
Lloren, naves de Tarsis,
porque está destruido su puerto.
Al volver de Chipre lo descubrieron.
²Enmudezcan, habitantes de la costa,
mercaderes de Sidón,
que cruzan el mar
³y envían viajantes por el océano.
Sacaba su ganancia
del grano de Sijor,
de las cosechas del Nilo;
llegaste a ser emporio internacional.
⁴Avergüénzate, Sidón,
que habla el mar,
la fortaleza marina:
No me he retorcido
ni he dado a luz,
no he criado muchachos
ni sacado adelante muchachas.
⁵Cuando los egipcios se enteren,
se retorcerán por las noticias de Tiro.
⁶Vuelvan a Tarsis,
lloren, habitantes de la costa.
⁷¿Es ésta su ciudad divertida,
de origen remoto,
cuyos pies la llevaban
a colonias lejanas?
⁸¿Quién decretó tal cosa contra Tiro,
la que regalaba coronas,
cuyos comerciantes eran príncipes
y sus mercaderes grandes de la tierra?
⁹El Señor Todopoderoso decretó
abatir el orgullo de los príncipes
y humillar a los grandes de la tierra.
¹⁰Vuelve a tu tierra, ciudad de Tarsis,
que el puerto no existe ya.
¹¹El Señor extendió
la mano sobre el mar,
hizo estremecerse los reinos;
y mandó destruir el puerto de Canaán.

⁵⁰ **23,1-14 Contra Tiro y Sidón.** Este oráculo, donde se menciona tanto a Tiro como a Sidón, en realidad va dirigido contra los fenicios en general. Éstos habían prosperado mucho económicamente, lo cual les daba también un cierto poder político. La posición geográfica de Tiro le permitía beneficiarse del tráfico comercial, lo cual era aprovechado para oprimir al resto de los pueblos. No hay una descripción detallada de la caída de Tiro, pero sí queda el registro de las distintas veces en que fue amenazada y semidestruida. La destrucción total no llegaría hasta el s. IV a.C., con Alejandro Magno.

¹²Dijo: No volverás a divertirme,
doncella violentada, capital de Sidón;
levántate y cruza hasta Chipre,
que tampoco allí tendrás reposo.

¹³Mira el país de los caldeos:
erigieron torres y
devastaron sus palacios,
lo entregaron a las fieras,
lo redujeron a escombros.

¹⁴Lloren, naves de Tarsis,
porque está destruido su puerto.

Tiro, olvidada y restaurada⁵¹

¹⁵Aquel día, Tiro quedará olvidada setenta años que es la duración de la vida de un rey, y al cabo de setenta años aplicarán a Tiro la copla de la prostituta:

¹⁶Toma la cítara,
recorre la ciudad, prostituta olvidada,
toca buena música,
canta muchas coplas,
a ver si se acuerdan de ti.

¹⁷Al cabo de los setenta años, el Señor se ocupará de Tiro, y ella volverá a su antiguo comercio, fornicando con todos los reinos de la superficie del mundo.

¹⁸Pero las ganancias de su comercio serán consagradas al Señor, no serán almacenadas ni atesoradas. Sus ganancias serán para los que habitan ante el Señor, para que coman y se sacien y se vistan con esplendor.

ESCATOLOGÍA

(34s; 65s; Ez 38s; Zac 14)

Catástrofe⁵²

24 ¹Miren al Señor
que agrieta la tierra
y la resquebraja,
devasta la superficie
y dispersa a sus habitantes:

²lo mismo pueblo que sacerdote,
esclavo que señor,
esclava que señora,
comprador que vendedor,
prestatario que prestamista,
acreedor que deudor.

³Queda la tierra rajada,
queda saqueada
—el Señor ha pronunciado
esta amenaza—.

⁴Languidece y se debilita la tierra,
desfallece y se debilita el mundo,
desfallecen el cielo y la tierra,

⁵la tierra está profanada
bajo sus habitantes,
que violaron la ley,

⁵¹ **23,15-18 Tiro, olvidada y restaurada.** No obstante, para Tiro también hay un mensaje de esperanza en su reconstrucción y retorno a su pasado glorioso. Comparada con una prostituta que ha perdido sus encantos de juventud, el profeta vaticina un cambio de suerte después de un largo período de decadencia.

⁵² **24,1-6 Catástrofe.** Muchos comentaristas denominan «pequeño apocalipsis de Isaías» a esta sección que comienza aquí y se extiende hasta el capítulo 27. En realidad no se trata de un apocalipsis, pero sí presenta ya varios elementos que serán característicos de ese género literario, y que tendrá su máxima expresión en Daniel y Zac 9–14. Por eso hay imágenes de juicio final y banquete al final de los tiempos, todo ello adornado con salmos de petición y de acción de gracias. Estos capítulos son tal vez los más recientes de Isaías.

trastocaron el decreto,
rompieron el pacto perpetuo.
6 Por eso la maldición
se devora la tierra
y lo pagan sus habitantes,
por eso se consumen
los habitantes de la tierra
y quedan hombres contados.

La ciudad desolada⁵³

(16; Jr 48)

7 Languidece el vino nuevo,
desfallece la vid,
gimen los corazones alegres;
8 cesa el alborozo de los tamboriles,
se acaba el bullicio
de los que se divierten,
cesa el alborozo de las cítaras.
9 Ya no beben vino entre canciones
y el licor es amargo
para el que lo bebe.
10 La ciudad, desolada, se derrumba,
están cerradas
las entradas de las casas;
11 hay lamentos por las calles
porque no hay vino,
se apagaron las fiestas,
se desterró el alborozo del país.
12 En la ciudad
sólo quedan escombros
y la puerta está herida de ruina.

El resto⁵⁴

13 Sucederá en medio de la tierra y entre los pueblos lo que en el apaleo de la
aceituna o en la segunda pasada después de la vendimia. 14 Ellos alzarán la voz
vitoreando la grandeza del Señor:
Aclamen desde occidente,
15 respondan desde oriente
glorificando al Señor;
desde las islas del mar,
al Nombre del Señor, Dios de Israel.
16 Desde el confín de la tierra
nos llegan cánticos:
¡Gloria al Justo!

⁵³ **24,7-12 La ciudad desolada.** Este poema describe la destrucción y desolación de una ciudad, tal vez pagana, pero que sirve al profeta para compararla con Jerusalén. Es difícil aventurar de qué ciudad se trata. De todos modos, éste era el panorama que iba quedando al paso de los ejércitos asirios por todos los rincones de la región que algunos denominan «media luna fértil».

⁵⁴ **24,13-16a El resto.** A pesar de la desolación y la muerte, algún pequeño grupo de fieles quedará para reconocer y cantar las grandezas del Dios de Israel.

Destrucción⁵⁵

- Pero yo digo:
¡Qué dolor, qué dolor, ay de mí!
Los traidores traicionan,
los traidores traman traiciones.
¹⁷Pánico y zanja y trampa contra ti,
habitante de la tierra:
¹⁸el que escape del grito de pánico
caerá en la zanja,
el que salga del fondo de la zanja
quedará atrapado en trampa.
Se abren las compuertas del cielo
y retiemblan los cimientos
de la tierra:
¹⁹se tambalea y se bambolea la tierra,
tiembla y retiembla la tierra,
se mueve y se remueve la tierra,
²⁰vacila y oscila la tierra
como un borracho,
cabecea como una choza;
tanto le pesa su pecado,
que se desploma y no se alza más.

Juicio y reino del Señor

(Dn 7; Sal 82)

- ²¹Aquel día juzgará el Señor
a los ejércitos del cielo en el cielo,
a los reyes de la tierra en la tierra.
²²Se van agrupando
y quedan encerrados,
presos en la prisión;
pasados muchos días
comparecerán a juicio.
²³La luna se sonrojará,
se avergonzará el sol
cuando reine el Señor Todopoderoso
en el Monte Sión, en Jerusalén,
glorioso delante de su senado.

Himno de los salvados⁵⁶

(Sal 76)

- 25** ¹Señor, tú eres mi Dios,
te ensalzo y te doy gracias,
porque realizaste planes admirables,
asegurados desde antiguo.
²Convertiste la ciudad en escombros,

⁵⁵ **24,16b-23 Destrucción – Juicio y reino del Señor.** Desde la perspectiva apocalíptica, la única salida para un cambio en la realidad que se vive es la intervención directa de Dios. Esta intervención se intuye como una destrucción total, cósmica, en orden a recrear la armonía. El género apocalíptico tiene en cuenta muy poco la responsabilidad humana y sus posibilidades de transformar por sí mismo las estructuras de injusticia mediante un cambio de actitud respecto de la justicia.

Nosotros como cristianos, convencidos de nuestra responsabilidad y vocación de transformar la realidad y las estructuras que nos rodean, no podemos cruzar los brazos esperando una intervención del cielo. Si de verdad queremos transformar la realidad, no nos queda otro camino que empezar a recorrer el mismo camino de Jesús, poniendo en práctica el Evangelio; sólo desde una conciencia nueva, podremos soñar con una realidad nueva y distinta.

⁵⁶ **25,1-12 Himno de los salvados.** Canto de acción de gracias que contrasta con la lamentación anterior sobre la ciudad devastada. Contiene varios temas: acción de gracias por la derrota de los opresores y por la ayuda a los necesitados (1-5); anuncio de un banquete en los últimos tiempos (6-8). En el banquete estarán presentes todos los pueblos –salvación universal–. En medio de todo se anuncia el castigo contra Moab (10-12), motivado tal vez por un mal recuerdo histórico.

- la plaza fuerte en demolición,
el castillo de los bárbaros en ruina
que jamás será reedificada.
- ³Por eso un pueblo poderoso
reconoce tu gloria
y la capital de los tiranos te respeta:
- ⁴porque fuiste refugio del desvalido,
refugio del pobre en peligro,
reparo del aguacero,
sombra contra el calor.
Porque el ímpetu de los tiranos
es aguacero de invierno,
- ⁵es calor de verano
el tumulto de los bárbaros;
tú aplacas el calor
con sombras de nubes
y ahogas los cantos de los tiranos.
- ⁶El Señor Todopoderoso
ofrece a todos los pueblos,
en este monte,
un festín de manjares suculentos,
un festín de vinos añejados,
manjares deliciosos,
vinos generosos.
- ⁷Arrancará en este monte
el velo que cubre a todos los pueblos,
el paño que tapa a todas las naciones;
- ⁸y aniquilará la muerte para siempre.
El Señor enjugará las lágrimas
de todos los rostros
y alejará de la tierra entera
la humillación de su pueblo
–lo ha dicho el Señor–.
- ⁹Aquel día se dirá:
Aquí está nuestro Dios,
de quien esperábamos
que nos salvara:
celebremos y festejemos su salvación.
- ¹⁰La mano del Señor
se posará en este monte,
mientras que Moab
será pisoteado en su sitio,
como se pisa la paja
en el agua del estercolero;
- ¹¹allí dentro extenderá las manos,
como las extiende
el nadador al nadar.
Pero el Señor aplastará su orgullo
y los esfuerzos de sus manos;
- ¹²los altos baluartes de sus murallas
los doblará, abatirá y tumbará
en el suelo, en el polvo.

Himno de victoria⁵⁷

26¹ Aquel día se cantará este canto
en el territorio de Judá:
Tenemos una ciudad fuerte:
le ha puesto para salvarla
murallas y baluartes.

² Abran las puertas,
para que entre un pueblo justo
que guarda los compromisos;

³ su voluntad es firme,
tú velas por su paz,
porque confía en ti.

⁴ Confíen siempre en el Señor,
porque el Señor
es la Roca perpetua:

⁵ doblégó a los que habitaban
en la cumbre,
y a la ciudad inaccesible la abatió,
la abatió hasta el suelo,
la tumbó en el polvo;

⁶ y la pisan los pies,
los pies del oprimido,
las pisadas de los desvalidos.

Los juicios del Señor

⁷ La senda del justo es recta,
tú allanas el sendero del justo.

⁸ En la senda de tus juicios,
Señor, te esperamos,
invocamos tu Nombre con ansia:

⁹ mi alma te ansía de noche,
mi espíritu en mi interior
madruga por ti;
porque cuando tus juicios
llegan a la tierra,
aprenden justicia
los habitantes del mundo.

¹⁰ Si se trata
con clemencia al malvado,
no aprende justicia,
en un país honrado comete crímenes,
sin fijarse en la grandeza del Señor;

¹¹ aunque alces la mano,
Señor, no la miran.
Que miren confundidos
tu celo por el pueblo
y que el fuego
devore a tus enemigos.

¹² Señor, tú nos gobernarás en paz,
porque todas nuestras empresas
nos las realizas tú.

¹³ Señor, Dios nuestro,
aunque fuera de ti
nos dominaron otros señores,

⁵⁷ **26,1-6 Himno de victoria.** Canto a la victoria del Señor. La ciudad fuerte puede ser que no exista en ese momento, pero ahí está precisamente la labor del profeta: animar, reconfortar, levantar la moral del pueblo. Lo mismo vale decir para nuestra tarea de evangelizadores. Nuestros pueblos necesitan el consuelo, ser reanimados en su esperanza. Ellos no esperan necesariamente milagros pero sí razones para vivir y para confiar en su Dios.

nosotros invocamos
solamente tu Nombre.

Resurrección⁵⁸

(Ez 37,1-14; 1 Cor 15)

- ¹⁴ Los muertos no vivirán,
las sombras no se alzarán,
porque tú los juzgaste y aniquilaste
y extirpaste su memoria.
- ¹⁵ Multiplicaste el pueblo, Señor,
multiplicaste el pueblo
manifestando tu gloria,
ensanchaste los confines del país.
- ¹⁶ Señor, en el peligro acudíamos a ti,
cuando apretaba
la fuerza de tu escarmiento.
- ¹⁷ Como la mujer embarazada,
cuando le llega el parto,
se retuerce y grita de dolor,
así éramos en tu presencia, Señor:
- ¹⁸ concebimos, nos retorcimos,
dimos a luz... viento;
no trajimos salvación al país,
no le nacieron habitantes al mundo.
- ¹⁹ ¡Vivirán tus muertos,
tus cadáveres se alzarán,
despertarán jubilosos
los que habitan en el polvo!
Porque tu rocío es rocío de luz,
y la tierra de las sombras parirá.
- ²⁰ Anda, pueblo mío,
entra en tus aposentos
y cierra la puerta por dentro;
escóndete un breve instante
mientras pasa la cólera.
- ²¹ □ Porque el Señor
va a salir de su morada
para castigar la culpa
de los habitantes de la tierra:
la tierra descubrirá
la sangre derramada
y ya no ocultará
a los asesinados en ella.

27 ¹ Aquel día castigará el Señor
con su espada grande,
templada, robusta,
a Leviatán, serpiente huidiza;
a Leviatán, serpiente tortuosa,
y dará muerte al dragón marino.

⁵⁸ **26,14–27,1 Resurrección.** Este poema parece aludir a la resurrección de los muertos. Hay quienes afirman que ésta sería la alusión más antigua al tema de la resurrección; otros no van tan lejos y más bien afirman que se trata sólo del tema de la restauración de Israel tal como lo describe también Jr 37.

El Leviatán (27,1) es un legendario monstruo, posiblemente proveniente de la mitología mesopotámica. En la Biblia encontramos varias alusiones a dicho ser (Job 3,8; Sal 74,13s; 104,26). Para Israel, estos monstruos mitológicos están representados en las grandes naciones que le han oprimido. Pero pese a su fuerza y poderío terminarán siendo aniquilados por el Señor.

Canción de la viña⁵⁹

(5,1-6)

- ²Aquel día cantarán
a la viña hermosa;
- ³Yo, el Señor, soy su guardián,
la riego con frecuencia,
para que no le falte su hoja,
noche y día la guardo.
- ⁴Ya no estoy irritado.
Si me diera zarzas y cardos,
me lanzaría contra ella
para quemarlos todos.
- ⁵Si se acoge a mi protección,
hará las paces conmigo,
isí, las paces hará conmigo!

Renovación de Israel⁶⁰

- ⁶Llegarán días
en que Jacob echará raíces,
Israel echará brotes y flores,
y sus frutos cubrirán la tierra.
- ⁷¿Lo ha herido
como hiera a los que lo hieren?
¿Lo ha matado
como mueren los que lo matan?
- ⁸Lo castigas espantándolo,
expulsándolo,
arrollándolo con viento impetuoso
en día de viento del este.
- ⁹Con esto se expiará
la culpa de Jacob,
y éste será el fruto
de alejar su pecado:
dejar las piedras de los altares
como piedra caliza triturada
y no erigir postes sagrados
ni altares de incienso.
- ¹⁰La plaza fuerte está solitaria,
como mansión despreciada,
abandonada como el desierto:
allí pastan novillos,
allí se tumban
y consumen sus ramas.
- ¹¹Al secarse el ramaje, se quiebra,
vienen mujeres y le prenden fuego.
Porque es un pueblo insensato,
por eso su Hacedor no se apiada,
su Creador no lo compadece.

⁵⁹ **27,2-5 Canción de la viña.** Como en 5,1-6, el Señor cuidará de Israel como un viñador cuida su viña, pero Israel tiene que acudir al Señor para vivir en paz.

⁶⁰ **27,6-11 Renovación de Israel.** Israel ha purificado sus culpas. Recuérdese que los sucesos ocurridos son vistos siempre en perspectiva religiosa. Para el pueblo judío, las invasiones y destrucciones, aunque tienen sus propias motivaciones socio-políticas, económicas e incluso geográficas, se miran, desde la dinámica fidelidad/infidelidad: si el pueblo es fiel, Dios lo cuida; si es infiel, Dios lo castiga. Para los opresores también habrá castigo.

Reunión final en Jerusalén⁶¹

(11,11s)

- ¹²Aquel día trillará el Señor las espigas
desde el Gran Río
hasta el Torrente de Egipto;
pero ustedes, israelitas,
serán buscados uno por uno.
- ¹³Aquel día sonará la gran trompeta,
y vendrán los dispersos de Asiria,
los desterrados de Egipto,
para postrarse ante el Señor
en el monte santo de Jerusalén.

ORÁCULOS VARIOS

Contra el reino del Norte⁶²

- 28** ¹iAy de la corona esplendorosa
de los ebrios de Efraín
y de la flor marchita,
joya de su atavío,
que está en la cabeza
de los hartos de vino!
- ²Miren: Viene uno fuerte y robusto,
de parte del Señor,
como tormenta de granizo,
tormenta asoladora,
como tormenta de aguas
impetuosas y desbordadas,
con la mano derriba todo al suelo
- ³y con los pies pisotea
la corona fastuosa
de los ebrios de Efraín
- ⁴y la flor marchita, joya de su atavío,
que está en lo alto
del valle fértil.
Será como breva temprana,
que el primero que la ve,
apenas la agarra, se la traga.
- ⁵Aquel día será
el Señor Todopoderoso
corona enjorada, diadema espléndida
para el resto de su pueblo:
- ⁶sentido de justicia
para los que se sientan a juzgar,
valor para los que rechazan
el asalto a las puertas.

⁶¹ **27,12s Reunión final en Jerusalén.** Promesa de retorno a la tierra. Este retorno será promovido por el mismo Señor. Así como la comunidad israelita se congrega al toque del cuerno, a ese mismo toque se reunirán uno por uno de todas las naciones por donde están dispersos.

⁶² **28,1–33,24 Oráculos varios.** Los capítulos 28–33 se refieren esencialmente a los acontecimientos provocados por los asirios entre el 701 y el 691 a.C. Algunos proponen como hilo conductor de los mensajes contenidos en esta sección, el «ay» que encabeza cada uno de los seis mensajes: 28,1; 29,1.15; 30,1; 31,1; 33,1.

Contra los que se burlan del profeta⁶³

(Ez 12,21-28)

- ⁷También éstos
se tambalean por el vino
y dan traspiés por el licor;
sacerdotes y profetas
se tambalean por el licor,
los aturde el vino,
dan traspiés por el licor,
se tambalean con la visión,
tartamudean al dar sentencias;
- ⁸todas las mesas están llenas
de vómitos y suciedad,
y no queda espacio libre.
- ⁹—¿A quién viene a adoctrinar,
a quién a enseñar la lección?,
¿a recién destetados,
apartados del pecho?
- ¹⁰Dice: ce con ce, ce con ce,
pe con pe, pe con pe,
chico aquí, chico allí.
- ¹¹—Ahora bien
con lengua balbuciente,
en lenguaje extraño
el Señor hablará a este pueblo,
- ¹²el que les había dicho:
En esto está el reposo,
den reposo al cansado,
en esto está el descanso,
pero no quisieron obedecer.
- ¹³Entonces el mensaje del Señor
les sonará así:
ce con ce, ce con ce,
pe con pe, pe con pe,
chico aquí, chico allí,
para que vayan y caigan de espaldas
y se destrocen y se enreden
y queden atrapados.

Pacto con la muerte y verdadero cimiento⁶⁴

(Sab 1,16)

- ¹⁴Escuchen la Palabra del Señor,
gente burlesca,
que gobiernan
a ese pueblo de Jerusalén:

⁶³ **28,1-6 Contra el reino del Norte.** El primer «ay» de amenaza va dirigido contra Samaría. Isaías, profeta del Sur, anuncia el desastre de sus hermanos del Norte. No hay noticias de viaje alguno del profeta a la capital norteña, pero tiene conocimiento del desenfreno y excesos de las gentes de aquel territorio, quizás como consecuencia de la prosperidad económica que estaban viviendo (cfr. Os 7,5-7; Am 3,9-15). En medio de todo encontramos esta promesa para el resto del pueblo (5). Este resto fiel contrasta con los borrachos de Israel (1) y de Judá (7s).

⁶⁴ **28,7-13 Contra los que se burlan del profeta.** ¿Conflictos entre profetas y sacerdotes? Sí; y no hay que maravillarse, pues la cosa no era tan inusual (cfr. Jr 26,8-19; Os 4,4-8; Am 7,10-17; Mi 3,5-11). El motivo fundamental era la verdadera y la falsa profecía entremezcladas con el verdadero y el vano culto. En 1,1 indicamos el perfil del verdadero profeta que poco a poco va surgiendo en Israel. La verdadera profecía se va distanciando cada vez más de las frecuentes prácticas adivinatorias, de la utilización de bebidas embriagantes, de las danzas frenéticas, etc., utilizadas como medios de adivinación. El verdadero profeta no «adivina», es alguien que con sus cinco sentidos despejados mide el pulso a cada situación, hace su lectura a la luz del criterio máximo que es la justicia, y proclama un mensaje que, aunque es claro, no siempre es comprendido por su generación. Ese es el tipo de generación de la que se lamentará Jesús: «mirando no ven y escuchando no entienden» (cfr. Lc 8,17; Mt 3,13).

- ¹⁵ustedes decían:
Hemos firmado
un pacto con la muerte,
una alianza con el abismo:
cuando pase el azote arrollador,
no nos alcanzará,
porque tenemos
la mentira por refugio
y el engaño por escondrijo.
- ¹⁶El Señor dice así:
Miren, yo coloco en Sión una piedra
probada, angular,
preciosa, de cimiento:
quien se apoya no vacila.
- ¹⁷Usaré como plomada la justicia,
como nivel el derecho;
el granizo arrasará
el falso refugio de ustedes
y el agua arrollará
su escondrijo.
- ¹⁸Su pacto con la muerte
se romperá,
su alianza con el abismo
será anulada;
y cuando pase el azote arrollador
los pisoteará,
- ¹⁹cada vez que pase, los arrebatará,
y ha de pasar mañana tras mañana,
de día y de noche;
entonces bastará el terror
para aprender la lección.

Contra los cínicos⁶⁵

- ²⁰Será corta la cama para estirarse
y estrecha la manta para arroparse.
- ²¹Como en el monte Perasim
se alzaré el Señor,
como en el valle de Gabaón
se desperezará,
para ejecutar su obra, obra extraña,
para cumplir su tarea, tarea inaudita.
- ²²Por tanto, no se burlen,
no sea que se aprieten sus cadenas,
que me he enterado
de la destrucción decretada
por el Señor Todopoderoso
contra todo el país.

Instrucción agrícola⁶⁶

- ²³Escuchen, presten oído a mi voz,
atención, escuchen mi discurso:
- ²⁴El que ara,

⁶⁵ **28,20-22 Contra los cínicos.** Probablemente se trata de un refrán popular. El sentido aquí es que los oyentes de Isaías se encuentran impotentes para cambiar la situación (cfr. Jr 13,23; 17,1).

⁶⁶ **28,23-29 Instrucción agrícola.** El plan o diseño de Dios no tiene nada de complicado ni de espectacular. El profeta compara la manera de actuar de Dios con la del campesino que sabiamente va ejerciendo su oficio de agricultor. Lo mismo hace Dios: con sabiduría va dirigiendo la historia de su pueblo. Esto confirma que no hay que complicar el mensaje. Mírese la contraposición que hay entre este pasaje y 28,9s.

¿se pasa los días arando,
abriendo surcos,
desterronando, para sembrar?
²⁵Cuando ha igualado la superficie,
siembra hinojo y esparce comino,
echa trigo y cebada,
y en los bordes escanda y mijo;
²⁶su Dios lo instruye,
le enseña las reglas.
²⁷Porque el hinojo no se trilla con el trillo ni las ruedas del carro se pasan sobre
el comino: el hinojo se trilla con varas y el comino con látigo; ²⁸el grano no se
tritura hasta lo último, sino que se trilla arreando el rodillo del carro, que lo rompe
sin triturarlo. ²⁹También esto es disposición del Señor Todopoderoso: su plan es
admirable y es grande su destreza.

Contra Jerusalén⁶⁷ (22,1-14; Ez 22)

29 ¹¡Ay Ariel, Ariel,
ciudad que sitió David!
Añadan años a años,
gire el ciclo de las fiestas,
²y asediaré a Ariel,
y habrá llantos y lamentos.
Serás para mí como Ariel:
³te sitiare en redondo,
te estrecharé con trincheras
y alzaré baluartes contra ti.
⁴Abatida, hablarás desde el suelo
y tu palabra sonará
apagada desde el polvo,
como voz de fantasma
desde la tumba
susurrarás tus palabras
desde el polvo.
⁵El tropel de tus enemigos
será como polvareda.
El tropel de tus agresores
como nube de polvo;
pero de improviso, de repente,
⁶te auxiliará el Señor Todopoderoso
con fragor y estruendo
de grandes truenos,
con huracán y vendaval
y rayos abrasadores.
⁷Y acabará como sueño
o visión nocturna
el tropel de los pueblos
que combaten a Ariel,
sus trincheras, sus baluartes,
sus sitiadores.
⁸Como sueña
el hambriento que come,

⁶⁷ **29,1-14 Contra Jerusalén.** Segundo «ay», dirigido ahora a Jerusalén. El sentido de este mensaje es que Jerusalén no es consciente de la realidad que está viviendo y la que está por venir. Los acontecimientos que le hicieron temblar de miedo; es decir, el cerco puesto por los asirios, el profeta lo atribuye al mismo Dios, así como fue obra también divina el hecho de que sus enemigos hayan regresado a su país dejándola intacta. Pero aun así, Jerusalén no ha sabido interpretar estos acontecimientos como manifestaciones de Dios. El versículo 9 es una especie de sátira contra la terquedad de quienes saben leer (11) pero no saben interpretar (12). También esta torpeza es vista por el profeta como una acción directa de Dios (14).

- y se despierta con el estómago vacío;
como sueña el sediento que bebe,
y se despierta con la garganta reseca,
así será el tropel de los pueblos
que combaten contra el Monte Sión.
- ⁹Queden tontos y torpes,
enceguézcanse y quédense ciegos;
se emborracharán, y no de vino,
se tambalearán, y no por el licor;
- ¹⁰sino porque el Señor les derrama
un viento de modorra
que les embotará los ojos
y les cubrirá las cabezas.
- ¹¹Cualquier visión les resultará
como el texto de un libro sellado:
se lo entregan a uno que sabe leer,
diciéndole: Por favor, lee esto;
y él responde:
No puedo, que está sellado.
- ¹²Se lo entregan
a uno que no sabe leer,
diciéndole: Por favor, lee esto;
y él responde: Si no sé leer.
- ¹³Dice el Señor:
Ya que este pueblo
se me acerca con la boca
y me glorifica con los labios,
mientras su corazón está lejos de mí,
y su culto a mí
es precepto humano y rutina,
- ¹⁴yo seguiré multiplicando prodigios,
prodigios maravillosos:
fracasará la sabiduría de sus sabios
y se eclipsará
la prudencia de sus prudentes.

Malaventura⁶⁸

(Sal 139,8-12)

- ¹⁵¡Ay de los que
traman secretamente
para esconderle sus planes al Señor!
Hacen sus obras en la oscuridad,
diciendo:
¿Quién nos ve, quién se entera?
- ¹⁶¡Qué desatino! Como si el barro
se considerara alfarero,
como si la obra dijera del que la hizo:
No me ha hecho,
como si el cacharro dijera del alfarero:
No me entiende.

⁶⁸ **29,15s Malaventura.** El tercer «ay» o anuncio de desastre evoca el ambiente de discusiones en la corte sobre la conveniencia o no de rebelarse contra Asiria. Las decisiones estaban llamadas al fracaso, pues para nada tenían en cuenta la propuesta del profeta, o sea, la de Dios. El profeta sigue convencido que Dios puede transformarlo todo a su modo.

Salvación escatológica⁶⁹

(32,15-20)

- ¹⁷Pronto, muy pronto,
el Líbano se convertirá en jardín,
y el jardín parecerá un bosque;
- ¹⁸aquel día oirán los sordos
las palabras del libro,
sin tinieblas ni oscuridad
verán los ojos de los ciegos;
- ¹⁹los oprimidos volverán
a festejar al Señor
y los pobres se alegrarán
con el Santo de Israel,
- ²⁰porque no quedarán tiranos,
se acabarán los cínicos
y serán aniquilados
los que se desviven por el mal;
- ²¹los que acusan a uno en un proceso,
ponen trampas
al que defiende en un tribunal
y con falsedades
hunden al inocente.
- ²²Por eso, esto dice el Señor,
Dios de la casa de Jacob,
que redimió a Abrahán:
Ya no fracasará Jacob,
no sentirá vergüenza;
- ²³cuando vean lo que hace mi mano
en medio de ellos,
santificarán mi Nombre,
santificarán al Santo de Jacob
y temerán al Dios de Israel.
- ²⁴Los que habían perdido la cabeza
comprenderán,
y los que protestaban
aprenderán la lección.

Contra el pacto con Egipto⁷⁰

(19,1-15; 31,1-3)

- 30**¹iAy de los hijos rebeldes!
—oráculo del Señor—,
que hacen planes
sin contar conmigo,
que firman pactos
sin contar con mi profeta,
añadiendo pecados a pecados;
- ²que bajan a Egipto
sin consultar mi oráculo
buscando la protección del faraón
y refugiarse a la sombra de Egipto;
- ³la protección del faraón

⁶⁹ **29,17-24 Salvación escatológica.** En medio de la injusticia promovida por quienes no ponen en práctica los mandatos del Señor, resuena este mensaje esperanzador para quienes aún confían en el Dios de Israel.

⁷⁰ **30,1-5 Contra el pacto con Egipto.** El cuarto «ay» de amenaza ahora va dirigido contra Ezequías, que ha decidido aliarse con Egipto para enfrentarse a los asirios. Efectivamente Judá recurrió a Egipto entre el 703-702 a.C. Isaías es contrario a esta política, no ve necesario buscar otro apoyo fuera del que ofrece el Señor. Ciertamente Egipto prometió ayuda, pero a la hora definitiva dio la espalda a Judá (cfr. Is 31,1-3).

¿Cómo releer hoy estos textos cuando la realidad es que tantos pueblos están próximos a desaparecer por la falta de solidaridad y apoyo entre los débiles? Hoy cobra mucha vigencia la necesidad de confiar en la ayuda y el apoyo de Dios, pero, ¿cómo vivir esta confianza en la realidad concreta?

los hará fracasar
y el refugio a la sombra de Egipto
los defraudará.
⁴Cuando estén sus jefes en Soán
y lleguen sus embajadores a Janés,
⁵todos se sentirán defraudados
por un pueblo inútil
que no puede auxiliar ni servir,
si no es de fracaso y decepción.

Contra la embajada⁷¹

⁶Oráculo contra la Bestia del Sur:
Por tierra hostil y siniestra,
de leones y leonas rugientes,
de víboras y dragones alados,
llevan sus riquezas a lomo de asno
y sus tesoros a giba de camello,
⁷a un pueblo inútil,
cuyo auxilio es vano y nulo;
por eso lo llamo así:
Fiera que ruge y no hace nada.

Testamento de Isaías⁷²

(8,16-20)

⁸Ahora ve y escríbelo en una tablilla,
grábalo en bronce,
que sirva en el futuro
de testimonio perpetuo:
⁹Es un pueblo rebelde,
hijos renegados,
hijos que no obedecen
la ley del Señor;
¹⁰que dicen a los videntes:
No tengan visiones,
y a los profetas:
No profeticen sinceramente;
dígnannos cosas agradables,
profetícennos ilusiones;
¹¹apártense del camino,
retírense de la senda,
dejen de ponernos delante
al Santo de Israel.
¹²Por eso, así dice el Santo de Israel:
Ya que rechazan este mensaje,
y confían en la opresión
y en la perversidad,
y se apoyan en ellas,
¹³por eso esa culpa será para ustedes
como grieta que baja

⁷¹ **30,6s Contra la embajada.** Continúa la mofa contra los embajadores de Ezequías que, cruzando el Negueb, tienen como destino final el país egipcio. «Rahab», «Caos», «la Bestia del Sur», era un monstruo de la mitología antigua; según la tradición popular, dicho monstruo se había vuelto inofensivo (cfr. Job 26,12). Por transposición de ideas, Egipto que había sido un imperio poderoso, ahora es un inofensivo.

⁷² **30,8-17 Testamento de Isaías.** Este poema está compuesto por tres oráculos (9-11; 12-14; 15-17). Tienen como idea central la terquedad del rey y sus consejeros al no aceptar las recomendaciones del profeta. Para que conste, el profeta decide poner por escrito lo que ha dicho al rey. Quizás el tiempo le daría la razón.

Los versículos 10s son una llamada al profeta para que anuncie cosas halagüeñas. El mensaje de los profetas casi siempre resulta incómodo y poco grato de escuchar; con todo, el hombre de Dios no puede, por fidelidad a su vocación, regalar los oídos al rey. Otro signo para conocer al verdadero y al falso profeta (cfr. Zac 10,2).

- en una alta muralla,
y la arquee, hasta que de repente,
de golpe, se desploma;
¹⁴ como vasija de loza rota,
hecha añicos sin piedad,
hasta no quedar entre sus añicos
ni un trozo
con que sacar brasas del rescoldo,
con que sacar agua del pozo.
¹⁵ Así decía el Señor,
el Santo de Israel:
La salvación de ustedes está
en convertirse y tener calma,
su fuerza consiste
en confiar y estar tranquilos.
Pero no quisieron
¹⁶ y dijeron:
–No. Huiremos a caballo.
–Está bien, tendrán que huir.
–Correremos a galope.
–Más correrán los que los persigan.
¹⁷ Huirán mil
ante la amenaza de uno,
huirán ante la amenaza de cinco,
hasta quedar como un poste
en la cumbre de un monte,
como señal sobre una colina.

Conversión del pueblo⁷³

- ¹⁸ Pero el Señor espera
para apiadarse de ustedes,
aguanta para tenerles compasión
porque el Señor es un Dios recto:
dichosos los que esperan en él.
¹⁹ Vecinos de Sión,
habitantes de Jerusalén,
no tendrán que llorar,
porque se apiadará al oír tu gemido;
apenas te oiga, te responderá.
²⁰ Aunque el Señor
les dé el agua tasada
y el pan medido,
ya no se esconderá tu Maestro,
con tus ojos verás a tu Maestro;
²¹ si se desvían a derecha o izquierda,
tus oídos oirán
una llamada a la espalda:
Éste es el camino, caminen por él.
²² Tendrás por impuros
tus ídolos recubiertos de plata
y tus estatuas revestidas de oro:
las arrojarás como inmundicia,
las tratarás como basura.
²³ Te dará lluvia para la semilla

⁷³ **30,18-26 Conversión del pueblo.** Después de las amenazas anteriores, encontramos en este pasaje un tono esperanzador. El Señor no olvidará a su pueblo ni le quitará completamente su apoyo; el pueblo podrá reconocer que sólo Dios es quien le protege. El signo de esta aceptación será el rechazo a todos los ídolos que muchos judíos tienen en sus casas (22).

que siembres en el campo,
el grano de la cosecha del campo
será rico y sustancioso;
aquel día tus ganados
pastarán en anchas praderas;
²⁴los bueyes y asnos
que trabajan en el campo
comerán forraje fermentado,
aventado con pala y horquilla.
²⁵En todo monte elevado,
en toda colina alta,
habrá acequias y cauces de agua,
el día de la gran matanza,
cuando caigan las torres.
²⁶La luz de la luna
será como la del sol,
la luz del sol
será siete veces más intensa,
cuando el Señor vende
la fractura a su pueblo
y le sane la herida que le causó.

Teofanía y castigo de Asiria⁷⁴

(Hab 3; Sal 18)

²⁷Miren:
el Señor en persona viene de lejos,
arde su cólera
con espesa humareda;
sus labios están llenos de furor,
su lengua es fuego abrasador,
²⁸su aliento es río desbordado
que alcanza hasta el cuello:
para zarandear a los pueblos
con zaranda de exterminio,
para poner freno de extravío
a la quijada de las naciones.
²⁹Ustedes entonarán un cántico,
como en noche sagrada de fiesta:
se alegrará el corazón
al compás de la flauta,
mientras van al monte del Señor,
a la Roca de Israel.
³⁰El Señor hará oír
la majestad de su voz,
mostrará su brazo que descarga
con ira furiosa y rayos abrasadores,
con tormenta y aguacero y granizo.
³¹A la voz del Señor se acobardará
Asiria, a golpes de palo;
³²y cada golpe
de la vara de castigo
que el Señor descargue sobre ella,
lo acompañarán con tamboriles
y cítaras y danzas guerreras.
³³Que está preparada

⁷⁴ **30,27-33 Teofanía y castigo de Asiria.** Este pasaje nos recuerda la inminente amenaza de invasión por parte de Asiria en 701 a.C. El Tofet, fue por mucho tiempo el lugar donde en la mismísima Jerusalén se quemaban los niños que eran ofrecidos al dios Moloc (2 Re 23,10; Jr 7,31). Isaías, que conoce muy bien sus tradiciones, vaticina que este lugar está ahora preparado para el rey asirio.

hace tiempo en Tofet,
está dispuesta, ancha y profunda,
una hoguera con leña abundante:
y el soplo del Señor,
como torrente de azufre,
le prenderá fuego.

Contra el pacto con Egipto⁷⁵
(30,1-5)

31 ¹iAy de los que bajan
a Egipto por auxilio
y buscan apoyo en la caballería!
Confían en los carros,
porque son numerosos,
y en los jinetes,
porque son muy fuertes;
sin fijarse en el Santo de Israel
ni consultar al Señor.

²Pero él también es hábil
para enviar desgracias
y no ha cambiado su palabra.
Se alzarán
contra la casa de los malvados,
contra la ayuda de los malhechores.

³Los egipcios
son hombres y no dioses,
sus caballos son carne
y no espíritu.
El Señor extenderá su mano:
tropezará el protector
y caerá el protegido,
los dos juntos perecerán,

⁴porque me ha dicho esto el Señor:
Como gruñe el león
o el cachorro con su presa
y se reúne contra él
un tropel de pastores,
pero él no se asusta de sus voces
ni se intimida por su tumulto,
así bajará el Señor Todopoderoso
a combatir sobre el Monte Sión
y sobre su cima.

⁵Como un ave aleteando,
el Señor Todopoderoso
protegerá a Jerusalén:
protección liberadora,
rescate salvador.

⁶Hijos de Israel, vuelvan a él
de lo hondo de su rebelión.

⁷⁵ **31,1-6 Contra el pacto con Egipto.** De nuevo un «ay» de amenaza motivado por la decisión de pedir ayuda a Egipto. Las circunstancias en que se pronuncia son iguales a 30,1-5.6s. El versículo 4 insiste en el poder de Dios, que está dispuesto a defender su ciudad y su gente. La esperanza en la protección divina debe fundarse en la conversión (6) y en la renuncia y rechazo de los ídolos (7).

Conversión de Judá y fin de Asiria⁷⁶

⁷Aquel día todos rechazarán
los ídolos de plata y los ídolos de oro
que hicieron
sus manos pecadoras.

⁸Asiria caerá a espada no humana,
espada no de mortal la devorará;
y si sus mozos escapan de la espada,
caerán en trabajos forzados.

⁹Despavorida escapará su Roca,
sus jefes quedarán
espantados de su bandera
–oráculo del Señor,
que tiene una hoguera en Sión,
un horno en Jerusalén–.

Reino de la justicia⁷⁷

(11,1-9; Sal 72)

32 ¹Miren:
reinará con justicia un rey
y sus jefes gobernarán
según derecho.

²Será cada uno
como abrigo del viento,
reparo del aguacero,
como acequias en tierra seca,
sombra de roca maciza
en tierra reseca.

³Los ojos de los que ven
no estarán cerrados
y los oídos de los que oyen
atenderán;

⁴la mente precipitada
aprenderá sensatez,
la lengua tartamuda
hablará con soltura y claridad.

⁵Ya no llamarán noble al necio
ni tratarán de excelencia al pícaro,

⁶porque el necio dice necedades
y por dentro planea el crimen,
practica el vicio
y habla perversamente del Señor,
deja vacío al hambriento,
priva de agua al sediento.

⁷El pícaro usa malas artes
y maquina sus intrigas:
perjudica a los hombres con mentiras
y al desvalido
que defiende su derecho.

⁸En cambio, el noble

⁷⁶ **31,7-9 Conversión de Judá y fin de Asiria.** La conversión de Judá se determina desde el abandono de todo tipo de práctica religiosa que es contraria al culto de Israel: dejar de lado los ídolos porque son la perdición del pueblo. El fin de los días de Asiria se prevé como una acción divina: «caerá a espada no humana» (8). En la mentalidad del profeta, el ascenso de un poderoso es obra divina, lo mismo que su caída.

⁷⁷ **32,1-8 Reino de la justicia.** El profeta ansía, como todo el pueblo, un gobierno justo. La experiencia cotidiana es que los reyes y gobernadores no han desempeñado su papel con justicia. Algunos comentaristas atribuyen a este pasaje características mesiánicas, ya que el Mesías será el único que podrá ejercer su mandato desde la verdadera justicia. Se nota en todo el pasaje la descomposición e inversión de valores que se vive en la época de Isaías.

tiene planes nobles
y está firme en su noble sentir.

Contra las mujeres frívolas⁷⁸

(3,16-24; Am 4,1-3)

- ⁹Mujeres despreocupadas,
levántense, escuchen mi voz,
damas confiadas,
presten oído a mi discurso:
¹⁰Dentro de un año y unos días
temblarán las confiadas,
porque se consumirá la vendimia
y no habrá cosecha.
¹¹Estremézcanse las despreocupadas,
tiemblen las confiadas,
desnúdense del todo
y cíñanse un sayal,
¹²golpéense los pechos en duelo
por los campos preciados,
por las viñas fecundas,
¹³por las tierras de mi pueblo
donde crecen zarzas y cardos,
por las casas alegres
y la ciudad divertida.
¹⁴Porque el palacio está vacío,
la ciudad populosa desierta,
la colina y la torre de guardia,
convertidos en cuevas
para siempre, en delicia de asnos
y pastizal de rebaños.

Restauración

(65,16-25)

- ¹⁵Hasta que se derrame
sobre nosotros
un aliento de lo alto;
entonces el desierto será un jardín,
el jardín parecerá un bosque,
¹⁶en el desierto morará la justicia,
y el derecho habitará en el jardín,
¹⁷el efecto de la justicia será la paz,
la función de la justicia,
calma y tranquilidad perpetuas;
¹⁸mi pueblo habitará
en un lugar pacífico,
en moradas tranquilas,
en mansiones sosegadas;
¹⁹aunque sea talado el bosque,
aunque sea abatida la ciudad.
²⁰Dichosos ustedes
que siembran junto al agua
y dejan sueltos al toro y al asno.

⁷⁸ **32,9-20 Contra las mujeres frívolas – Restauración.** De nuevo –como en 3,16-24– las mujeres son objeto de reprensión. Podría tratarse de cierta clase de mujeres frívolas, totalmente despreocupadas e indiferentes a la realidad de su pueblo. Amós atacó también duramente esta clase de mujeres (Am 4,1-3).

Después de los reproches y anuncio de desolación, viene un anuncio esperanzador sobre la efusión del Espíritu (cfr. Jl 3,1s), cuya presencia será el inicio de una nueva era, tal vez de una nueva creación. El Espíritu, según la mentalidad bíblica, renueva la faz de la tierra (cfr. Sal 104,30).

Esperanza en el Señor⁷⁹

- 33** ¹iAy de ti, devastador,
nunca devastado;
saqueador, nunca saqueado!
Cuando acabes de devastar
te devastarán a ti,
cuando termines de saquear
te saquearán a ti.
- ²iPiedad, Señor, que esperamos en ti!,
sé nuestro brazo por la mañana
y nuestra salvación en el peligro.
- ³A tu voz atronadora
se desbandaron los pueblos,
al levantarte tú
se dispersaron las naciones,
- ⁴y se recogía botín
como se recoge la langosta,
se abalanzaban a él
como avalancha de saltamontes.
- ⁵El Señor es sublime,
porque habita en lo alto,
él ha llenado a Sión
de justicia y derecho;
- ⁶la fidelidad será su adorno,
la sabiduría y el conocimiento
serán su provisión salvadora,
el respeto del Señor será su tesoro.
- ⁷Oigan, los enviados gimen en la calle,
los mensajeros de paz
lloran amargamente:
- ⁸están destruidas las calzadas
y ya no transitan caminantes.
Ha roto la alianza,
despreciando a los testigos
y no respetando al hombre.
- ⁹Languidece y se marchita el país,
el Líbano se decolora y queda mustio,
el Sarón está hecho una estepa,
están pelados el Basán y el Carmelo.
- ¹⁰Ahora me pongo de pie,
dice el Señor;
ahora me yergo, ahora me alzo:
- ¹¹Concebirán paja y darán a luz polvo,
y mi aliento como fuego
los consumirá;
- ¹²los pueblos serán calcinados,
como cardos segados arderán.

⁷⁹ **33,1-24 Esperanza en el Señor.** Según algunos comentaristas, este capítulo no corresponde a la época de Isaías; contiene ideas y temas suyos, pero seguramente se trata de otro autor. En cuanto a su contenido, se trata de una larga oración sálmica propia del culto del templo, que se proclamaba en forma de diálogo. Se pueden distinguir varios motivos: amenazas de desastre (1); oración de súplica (2-4); himno de alabanza (5s); lamentación (7-9); respuesta del Señor (10-13); diálogo sobre quiénes pueden acercarse al Señor (14-16). Los versículos 17-24 son una promesa de retorno, una esperanza de volver a ver a Jerusalén. Recuérdese que Jerusalén fue destruida por los caldeos o babilonios en el 587 a.C., y que por estos mismos años se realizó la deportación selectiva de judíos a Babilonia.

El cambio de suerte para Jerusalén y sus habitantes implica, primero de todo, asumir actitudes de justicia y de rectitud, tal como lo expresan los versículos 15s (cfr. también Sal 15; 24,3-5), pero implica también estar libres del poder opresor (19). En todo caso hay que confiar siempre en el Dios de la salvación, pero nunca hay que perder de vista la responsabilidad de todos en la construcción de una sociedad justa.

- ¹³ Los lejanos,
escuchen lo que he hecho;
los cercanos, reconozcan mi valor.
- ¹⁴ Temen en Sión los pecadores,
un temblor se apodera
de los perversos:
¿Quién de nosotros habitará
en un fuego devorador,
quién de nosotros habitará
en una hoguera perpetua?
- ¹⁵ –El que procede con justicia,
habla con rectitud
y rehúsa el lucro de la opresión;
el que sacude la mano
rechazando el soborno
y tapa su oído
a propuestas sanguinarias;
el que cierra los ojos
para no complacerse en el mal,
- ¹⁶ ése morará en las alturas:
picachos rocosos
serán su fortificación,
con abundancia de pan
y provisión de agua.
- ¹⁷ Un rey en su esplendor
contemplarán tus ojos,
verán un país dilatado,
- ¹⁸ y te dirás sobrecogido:
¿Dónde está el que contaba,
dónde está el que pesaba,
dónde el que contaba las torres?
- ¹⁹ Ya no verás al pueblo violento,
cuya lengua es oscura
y no se entiende,
que pronuncia de modo extraño
e incomprensible.
- ²⁰ Contempla a Sión,
ciudad de nuestras fiestas:
tus ojos verán a Jerusalén,
morada tranquila,
tienda permanente,
cuyas estacas no se arrancarán,
cuyas cuerdas no se soltarán.
- ²¹ Que allí el Señor
es nuestro capitán,
en un lugar de ríos
y canales anchísimos,
que no surcan barcas de remo
ni la nave capitana los cruza:
- ^{23a} están flojas sus cuerdas,
no sujetan el mástil
ni despliegan las velas.
- ²² Porque el Señor es nuestro juez,
el Señor nuestro gobernador,
el Señor nuestro rey; él nos salvará:
- ^{23b} entonces el ciego
repartirá enorme botín
y hasta los cojos se darán al saqueo;
- ²⁴ y ningún vecino dirá:

Me siento mal,
porque al pueblo que allí habita
le han perdonado la culpa.

ESCATOLOGÍA DE ISAÍAS II⁸⁰

Juicio⁸¹

(13,21s; 66,15-17; Jl 4,1-8; Sof 1,14-18)

- 34**¹Acérquense, pueblos,
a escuchar;
naciones, atiendan;
escuche la tierra y los que la llenan,
el mundo y cuanto produce;
²porque el Señor está irritado
con todas las naciones,
enojado con todos sus ejércitos;
los consagra al exterminio,
los entrega a la matanza.
³Sus muertos son arrojados
y de los cadáveres
se levanta el hedor,
los montes chorrean sangre
⁴y los valles se resquebrajan,
el cielo se enrolla como un pliego
y se marchitan sus ejércitos,
como se marchita el follaje de la vid,
como se marchita
la hoja de la higuera.
⁵Porque la espada del Señor
se embriaga en el cielo:
mírenla bajar hacia Edom
para ejecutar a un pueblo condenado.
⁶La espada del Señor chorrea sangre,
está grasienta de sebo,
sangre de corderos y machos cabríos,
sebo de entrañas de carneros.
Porque el Señor hace
carnicería en Bosra,
gran matanza en Edom;
⁷y caen juntos búfalos
con toros y novillos.
Se empapa la tierra de su sangre,
el polvo está grasiento de su sebo;
⁸porque es el día

⁸⁰ **34,1–35,10 Escatología de Isaías II.** Los capítulos 34s componen un gran díptico escatológico: en un primer momento un gran juicio sentencia y castiga a la ciudad rebelde; y en un segundo, el pueblo es restaurado. El estilo corresponde a Isaías II (el autor de los capítulos 40–55); por eso la restauración está vista como una gran vuelta a la tierra prometida. El primer cuadro es más vigoroso y amplio, el segundo expresa el gozo sereno.

⁸¹ **34,1–17 Juicio.** Edom es objeto de muchos oráculos de condenación en la literatura profética, (Is 63,1-6; Jr 49,7-22; Ez 25,12-14; 35,1-15; Am 1,11s; Abd 1-14; Mal 1,2-5, etc.). Los profetas, y en general los israelitas, nunca pudieron perdonar a Edom –descendiente del hermano gemelo de Jacob– su conducta durante la invasión de Babilonia. Edom aprovechó la debilidad de Israel e invadió y saqueó su territorio. Por eso el profeta augura un castigo tremendo y un trágico final para su vecino. Esta actitud concuerda con la mentalidad israelita que considera a los pueblos enemigos como malditos, enemigos también de su Dios. Léase con esta clave la lista de naciones que presenta Gn 10. El sentimiento de un pueblo se atribuye también a Dios.

El tono de éste y tantos otros pasajes repugnan por el tinte violento y vengativo que contienen. Con todo, están ahí en la Biblia. Pero eso es el ser humano: capaz de lo más sublime, pero también capaz de lo peor. Lo importante es no perder de vista la clave de justicia con la cual interpretar cada pasaje bíblico que leemos, en orden a establecer el verdadero sentido de la Palabra y de la Voluntad divinas.

- de la venganza del Señor,
año de desquite
para la causa de Sión.
- ⁹Sus arroyos se transforman en brea
y el polvo en azufre,
su territorio se vuelve brea ardiente,
- ¹⁰que no se apaga de día ni de noche,
y su humareda sube perpetuamente;
de edad en edad seguirá desolada,
por siglos de siglos
nadie la transitará.
- ¹¹Se adueñan de ella
el pelícano y el erizo,
la lechuza y el cuervo la habitan.
El Señor le aplica la plomada del caos
y el nivel del vacío;
- ¹²y no queda nombre
con que llamar a su reino,
sus jefes vuelven a la nada.
- ¹³En sus palacios crecen espinos;
en sus torreones, cardos y ortigas;
se convierte en morada de chacales,
en guarida de avestruces;
- ¹⁴se reúnen hienas y gatos salvajes,
el chivo llama a su compañero,
allí descansa el búho
y encuentra dónde posarse;
- ¹⁵allí anida la serpiente,
pone, incuba y empolla sus huevos;
allí se juntan los buitres
sin que falte a las hembras
compañeros.
- ¹⁶Estudien el libro del Señor:
ni uno solo de ellos falta,
porque lo ha mandado
la boca del Señor
y su aliento los ha reunido.
- ¹⁷Echa la suerte para ellos
y con la cuerda de medir en su mano
les reparte el país:
lo poseerán para siempre,
de edad en edad lo habitarán.

Vuelta a Sión⁸²

(43,19s; 55,12s)

- 35** ¹El desierto y la tierra reseca
se regocijarán,
el arenal de alegría florecerá,
²como flor de narciso florecerá,
desbordando de gozo y alegría;
tiene la gloria del Líbano,
la belleza del Carmelo y del Sarón;
ellos verán la gloria del Señor,
la belleza de nuestro Dios.

⁸² **35,1-10 Vuelta a Sión.** Después del desastroso futuro vaticinado para Edom, viene esta serie de bendiciones y de buenos augurios para Jerusalén. Se debe entender para la Jerusalén del postexilio. De acuerdo con esto, el capítulo 35 está más en relación con el Segundo Isaías. El restablecimiento material descrito como prosperidad, felicidad y como integridad física (5s), debe estar acompañado del progreso espiritual; esto es, como capacidad de andar por la senda del Señor (8s).

- ³Fortalezcan las manos débiles,
afirmen las rodillas vacilantes.
- ⁴Digan a los cobardes:
Sean fuertes, no teman;
ahí está su Dios,
que trae el desquite,
viene en persona,
los desagaviará y los salvará.
- ⁵Se despegarán los ojos del ciego,
los oídos del sordo se abrirán,
- ⁶saltará como ciervo el tullido,
la lengua del mudo cantará;
porque ha brotado agua
en el desierto,
arroyos en la estepa,
- ⁷el arenal será un estanque,
lo reseco un manantial,
la hierba cañas y juncos,
en la cueva
donde se tumbaban chacales.
- ⁸Lo cruzará una calzada
que llamarán Vía Sacra,
no pasará por ella el impuro,
los inexpertos no se extraviarán.
- ⁹No habrá por allí leones,
no se acercarán bestias feroces,
sino que caminarán los redimidos
- ¹⁰y volverán por ella
los rescatados del Señor:
volverán a Sión con cánticos:
en cabeza, alegría perpetua,
siguiéndolos, gozo y alegría;
pena y aflicción se alejarán.

SECCIÓN HISTÓRICA⁸³

Invasión de Senaquerib⁸⁴

(2 Re 18; Is 8,5-8; 10,28-32)

36 ¹El año catorce del reinado de Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, subió contra las ciudades fortificadas de Judá y las conquistó.

²Desde Laquis el rey de Asiria despachó al copero mayor para que fuera con un fuerte destacamento a Jerusalén, al rey Ezequías. El copero mayor se detuvo ante el canal del Estanque de Arriba, junto al camino del Campo del Tintorero. ³Salieron a recibirlo Eliacín, hijo de Jelcías, mayordomo de palacio; Sobná, el secretario, y Yoaj, el canciller, hijo de Asaf. ⁴El copero mayor les dijo:

—Digan a Ezequías: Así dice el emperador, el rey de Asiria: ¿En qué fundas tu confianza? ⁵Tú piensas que la estrategia y la valentía militares son cuestión de palabras. ¿En quién confías para rebelarte contra mí? ⁶¿Te fías de ese bastón de caña quebrada que es Egipto? Al que se apoya en él se le clava en la mano y se la atraviesa. Eso es el faraón para los que confían en él. ⁷Y si me replicas: Confiamos

⁸³ **36,1–39,8 Sección histórica.** Estos capítulos transcriben prácticamente 2 Re 18,13–20,9 con pocas variaciones. Los redactores finales de Isaías quisieron colocar aquí este material tal vez para darle un carácter de historicidad a la persona y la actuación del Isaías del s. VIII a.C. que, como sabemos, vivió en la época del imperio Asirio. Se debe advertir que Is 38,9-20 no aparece en 2 Re, así como 2 Re 18,14-16 no aparece en esta sección de Isaías.

⁸⁴ **36,1-22 Invasión de Senaquerib.** El año 14 del reinado de Ezequías corresponde al año 701 a.C., año en el que Senaquerib, hijo de Sargón II, sitió a Jerusalén con sus ejércitos (cfr. 2 Re 18,13). Este capítulo contiene las amenazas y las advertencias de los asirios, y de su embajada de no confiar ni en la ayuda de Egipto ni en la ayuda del Dios de Israel.

en el Señor, nuestro Dios, ¿no es éste el Dios cuyos lugares de culto y altares ha suprimido Ezequías, exigiendo a Judá y a Jerusalén que se postren solamente ante ese altar? ⁸Por tanto, haz una apuesta con mi señor, el rey de Asiria, y te daré dos mil caballos, si es que tienes quien los monte. ⁹¿Cómo te atreves a desairar a uno de los últimos siervos de mi señor, el rey de Asiria, confiando en que Egipto te proporcionará carros y jinetes? ¹⁰¿Te crees que he subido a devastar este país sin contar con el Señor? Fue el Señor quien me dijo que subiera a devastar este país.

¹¹Eliacín, Sobná y Yoaj dijeron al copero mayor:

–Por favor, hablemos en arameo, que lo entendemos; no nos hables en hebreo ante la gente que está en las murallas.

¹²Pero el copero les replicó:

–¿Crees que mi Señor me ha enviado para que les comunique a ti y a tu señor este mensaje? También es para los hombres que están en la muralla, y que con ustedes tendrán que comer su excremento y beber su orina.

¹³E irguiéndose el copero mayor, gritó bien fuerte en hebreo:

–Escuchen las palabras del emperador, rey de Asiria:

¹⁴Así dice el rey: que no los engañe Ezequías, porque no podrá librarlos. ¹⁵Que Ezequías no los haga confiar en el Señor, diciendo: El Señor nos librará y no entregará esta ciudad al rey de Asiria. ¹⁶No hagan caso a Ezequías, porque esto dice el rey de Asiria: ríndanse y hagan la paz conmigo, y cada uno comerá de su viña y su higuera y beberá de su pozo; ¹⁷hasta que llegue yo, para llevarlos a una tierra como la de ustedes, tierra de grano y de vino nuevo, tierra de pan y de viñas.

¹⁸Que no los engañe Ezequías, diciendo: El Señor nos librará. ¿Acaso los dioses de las naciones libraron a sus países de la mano del rey de Asiria? ¹⁹¿Dónde están los dioses de Jamat y Arpad, dónde los dioses de Sefarvaín? ¿Han librado a Samaría de mi poder? ²⁰¿Qué dios de esos países ha podido librar sus territorios de mi mano? ¿Y va el Señor a librar a Jerusalén de mi mano?

²¹Ellos callaron y no le respondieron palabra. Tenían orden del rey de no responder. ²²Entonces Eliacín, hijo de Jelcías, el mayordomo de palacio, Sobná, el secretario, y Yoaj el canciller, hijo de Asaf, se presentaron al rey Ezequías con las vestiduras rasgadas y le comunicaron las palabras del copero mayor.

Recurso a Isaías⁸⁵

(2 Re 19; Is 14,24-27)

37 ¹Cuando el rey Ezequías oyó esto, se rasgó las vestiduras, se vistió un sayal y se dirigió al templo del Señor, ²y despachó a Eliacín, el mayordomo de palacio; a Sobná, el secretario, y a los sacerdotes más ancianos, vestidos de sayal, para que fueran a decirle al profeta Isaías, hijo de Amós:

³–Así dice Ezequías: Hoy es un día de angustia, de castigo y de vergüenza; los hijos llegan al parto, y no hay fuerza para darlos a luz. ⁴Ojalá oiga el Señor las palabras del copero mayor, a quien su señor, el rey de Asiria, ha enviado para ultrajar al Dios vivo, y castigue las palabras que el Señor, tu Dios, ha oído. Reza por el resto que todavía subsiste.

⁵Los ministros del rey Ezequías se presentaron a Isaías ⁶y él les respondió:

–Digan a su señor: Así dice el Señor: No te asustes por esas palabras que has oído, por las blasfemias de los criados del rey de Asiria. ⁷Yo mismo les meteré un espíritu, y cuando oiga ciertas noticias, se volverá a su país, y en su país lo haré morir a espada.

Segunda versión de la embajada

(10,5-16)

⁸El copero mayor regresó y encontró al rey de Asiria combatiendo contra Alba, porque había oído que el rey se había retirado de Laquis ⁹al recibir la noticia de que Tajarca, rey de Nubia, había salido para luchar contra él.

Senaquerib envió de nuevo mensajeros a Ezequías a decirle:

⁸⁵ **37,1-13 Recurso a Isaías – Segunda versión de la embajada.** Ezequías, consternado, se dirige al Señor para consultarle. Consultar al Señor o a otros dioses era una práctica común en el mundo antiguo (cfr. 1 Sm 9,9; 23,4; 1 Cr 21,30, etc.). Isaías pronostica la fidelidad del Señor y los castigos que tiene preparados para los invasores.

¹⁰–Digan a Ezequías, rey de Judá: Que no te engañe tu Dios, en quien confían, pensando que Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria. ¹¹Tú mismo has oído cómo han tratado los reyes de Asiria a todos los países, exterminándolos, ¿y tú te vas a librar? ¹²¿Los salvaron a ellos los dioses de los pueblos que mis predecesores destruyeron: Gozán, Jarrán, Résef y los adanitas de Telasar? ¹³¿Dónde están el rey de Jamat, el rey de Arpad, el rey de Sefarvaín, de Hená y de Avá?

Oración de Ezequías⁸⁶

(Sal 44)

¹⁴Ezequías tomó la carta de manos de los mensajeros y la leyó: ¹⁵después subió al templo, la desplegó ante el Señor y oró:

¹⁶Señor Todopoderoso,

Dios de Israel,
sentado sobre querubines:
tú solo eres el Dios
de todos los reinos del mundo,
tú hiciste el cielo y la tierra.

¹⁷Presta oído, Señor, y escucha;
abre tus ojos, Señor, y mira.
Escucha el mensaje
que ha enviado Senaquerib
para ultrajar al Dios vivo.

¹⁸Es verdad, Señor: los reyes de Asiria
han assolado todas las naciones
y sus territorios,

¹⁹han quemado todos sus dioses
–porque no son dioses,
sino hechura de manos humanas,
leño y piedra– y los han destruido.

²⁰Ahora, Señor, Dios nuestro,
sálvanos de su mano,
para que sepan
todos los reinos del mundo
que tú sólo, Señor, eres Dios.

Respuesta de Isaías⁸⁷

(2 Re 19,20-28; Is 10,5-16)

²¹Isaías, hijo de Amós, mandó decir a Ezequías:
–Así dice el Señor, Dios de Israel: He oído lo que me pides acerca de Senaquerib, rey de Asiria. ²²Esta es la sentencia que el Señor pronuncia contra él:
Te desprecia
y se burla de ti
la doncella, la ciudad de Sión:
menea la cabeza a tu espalda
la ciudad de Jerusalén.

²³¿A quién has ultrajado e insultado,
contra quién has alzado la voz
y levantado tus ojos a lo alto?

⁸⁶ **37,14-20 Oración de Ezequías.** Ante la inminencia de un ataque asirio a Jerusalén, el rey Ezequías ora consternado en el templo. Reconoce la grandeza y exclusividad divina en el acto creador y, por tanto, su soberanía universal (16s). También reconoce el poderío de Senaquerib que no ha perdonado ciudad ni aldea, que ha sembrado pavor y muerte, y ha arrojado al fuego a toda divinidad que ha encontrado a su paso (18s). Ezequías teme que el Dios de Israel corra esa misma suerte; si Dios manifiesta su omnipotencia, Israel podrá estar a salvo.

⁸⁷ **37,21-29 Respuesta de Isaías.** El profeta envía un mensaje de tranquilidad al rey anunciándole que el Señor ha escuchado su oración. De nuevo, como en 10,5-16, se ratifica el poder y soberanía absoluta de Dios y la manera como se vale de cualquier instrumento para castigar. La intención del profeta es denunciar la arrogancia de quienes se creen amos y señores del mundo, por el hecho de que en un momento dado poseen poder económico y militar.

Los oyentes de Isaías, testigos del poderío asirio, tienen que tener claro que el único poderoso y sabio es el Dios de Israel, y que todo le está sometido, incluso los planes de las naciones más lejanas.

- iContra el Santo de Israel!
24 Por medio de tus servidores
has ultrajado al Señor:
Con mis numerosos carros
yo he subido
a las cimas de los montes,
a las cumbres del Líbano;
he talado la estatura de sus cedros
y sus mejores cipreses;
llegué hasta la última cumbre,
hasta lo más denso de su bosque.
25 Yo excavé pozos
y bebí aguas extranjeras;
sequé bajo la planta de mis pies
todos los canales de Egipto.
26 —¿No lo has oído?
Desde antiguo lo decidí,
en tiempos remotos lo prepararé,
y ahora lo realizo;
por eso tú reduces
las ciudades fortificadas
a montones de escombros.
27 Sus habitantes, faltos de fuerza,
con la vergüenza de la derrota,
fueron como hierba del campo,
como verde de los prados,
como grama de las azoteas
marchitada antes de crecer.
28 Sé cuándo te sientas y te levantas,
cuándo entras y sales;
29 porque te agitas contra mí
y tu arrogancia
sube a mis oídos,
te pondré mi argolla en la nariz
y mi freno en el hocico,
y te llevaré por el camino
por donde viniste.

Signo para Ezequías⁸⁸

(2 Re 19,29-34)

- 30 Esto te servirá de señal:
Este año comerán el grano caído;
el año que viene,
lo que brote sin sembrar;
el año tercero sembrarán
y cosecharán,
plantarán viñas
y comerán sus frutos.
31 De nuevo
el resto de la casa de Judá
echará raíces por abajo
y dará frutos por arriba;
32 porque de Jerusalén saldrá un resto,

⁸⁸ **37,30-35 Signo para Ezequías.** Pese a las amenazas de la inminente toma de la ciudad por parte de los asirios, y pese a tratarse de un enemigo cruel y sanguinario que arrasaba realmente ciudades y aldeas, Isaías transmite un mensaje de confianza y seguridad para el rey y los habitantes de la ciudad. La situación no va a cambiar; el ritmo de vida seguirá igual, lo cual ilustra el profeta con la imagen del ciclo de la cosecha y del consumo de los frutos (30). Al mismo tiempo, vaticina la misión que tendrá el «resto» de Israel: echar raíces y dar frutos (31).

los supervivientes, del Monte Sión:
 el celo del Señor Todopoderoso
 lo cumplirá!

³³Por eso, así dice el Señor
 acerca del rey de Asiria:
 No entrará en esta ciudad,
 no disparará contra ella su flecha,
 no se acercará con escudo
 ni levantará contra ella un terraplén;

³⁴por el camino por donde vino
 se volverá,
 pero no entrará en esta ciudad
 –oráculo del Señor–.

³⁵Yo defenderé a esta ciudad
 para salvarla,
 por mi honor y el de David, mi siervo.

Desenlace⁸⁹

³⁶Aquella misma noche salió el ángel del Señor e hirió en el campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil hombres; por la mañana, al despertar, los encontraron cadáveres.

³⁷Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento, se volvió a Nínive, y se quedó allí. ³⁸Y un día, mientras estaba postrado en el templo de su dios Nisroc, sus hijos Adramélec y Saréser lo mataron con la espada, y escaparon al territorio de Ararat. Y le sucedió en el trono su hijo Asaradón.

Enfermedad y sanación de Ezequías⁹⁰

(2 Re 20,1-11)

38¹En aquel tiempo, Ezequías cayó enfermo de muerte. El profeta Isaías, hijo de Amós, fue a visitarlo y le dijo:

–Así dice el Señor: Haz testamento, porque vas a morir sin remedio.

²Entonces, Ezequías volvió la cara a la pared y oró al Señor:

³–Señor, ten presente que he procedido de acuerdo contigo, con corazón sincero e íntegro, y que he hecho lo que te agrada.
 Y lloró con largo llanto.

⁴El Señor dirigió la palabra a Isaías:

⁵–Ve y dile a Ezequías: Así dice el Señor, Dios de tu padre David: He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas. Mira, añado a tus días otros quince años. ⁶Los libraré de las manos del rey de Asiria, a ti y a esta ciudad, y la protegeré.

²¹Isaías ordenó:

–Que traigan un unguento de higos y lo apliquen a la herida para que se sane.

²²Ezequías dijo:

⁸⁹ **37,36-38 Desenlace.** Como en Éx 14,24 narrando la liberación de los esclavos de Egipto, el redactor final constata también la liberación del poder asirio mediante una intervención divina espectacular a través del ángel del Señor. La realidad histórica fue que Senaquerib abandonó precipitadamente el cerco que estaba realizando contra Jerusalén sin que se sepan los motivos. Este acontecimiento lo relee la fe israelita como una acción directa de Dios a favor de su ciudad.

Es importante que nosotros, desde nuestra fe y adhesión a Dios, y desde nuestra confianza en Él, leamos en nuestra historia sus intervenciones amorosas aún en las situaciones más simples y sencillas. Pero siempre teniendo cuidado de que esa fe y confianza en Dios no nos propicie falsas seguridades ni inmovilidad en nuestro compromiso como ocurrió con los habitantes de Jerusalén. Ellos creyeron que merecían que Dios los cuidara, y les cuidara también la ciudad; lo que les llevó a despreocuparse completamente de hacer de Jerusalén el lugar de la realización del plan divino de justicia.

⁹⁰ **38,1-8 Enfermedad y sanación de Ezequías.** La enfermedad y sanación de Ezequías, narrada también en 2 Re 20,1-11 y 2 Cr 32,24-26, sirve de marco a la predicación de Isaías que insiste en confiar únicamente en el poder de Dios. Para ello se vale también de una señal (22). Dos cosas quiere subrayar el profeta con estas señales: así como el rey escapa a la muerte, también Jerusalén escapará de la destrucción; y así como Dios puede «detener el sol» o hacerlo retroceder, también puede detener los ejércitos invasores y hacerlos regresar a su tierra.

—¿Cuál es la señal de que subiré a la casa del Señor?

⁷Respondió:

—Ésta es la señal del Señor, de que cumplirá el Señor la palabra dada: ⁸En el reloj de sol de Ajaz haré que la sombra retroceda los diez grados que ha avanzado. Y desanduvo el sol en el reloj los diez grados que había avanzado.

Cántico de Ezequías⁹¹

(Sal 30; 88)

⁹Cántico de Ezequías, rey de Judá, cuando enfermó y sanó de la enfermedad:

¹⁰—Yo pensé: En lo mejor de mis días,
tengo que marchar
hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años.

¹¹Yo pensé: Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.

¹²Levantán y enrollan mi morada
como tienda de pastores.
Como un tejedor enrollaba yo mi vida,
y me cortan la trama.

¹³Día y noche me estabas acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Me quiebras los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.

¹⁴Como una golondrina estoy piando,
gimo como una paloma.
Mis ojos mirando al cielo
se consumen:

¡Señor, que me oprimen,
sal fiador por mí!

¹⁵¿Qué le diré y qué pensaré
si él es quien lo hace?
Huye de mí el sueño
por la amargura de mi alma.

¹⁶Los que Dios protege, viven,
y entre ellos vivirá mi espíritu:
me has sanado,
me has hecho revivir.

¹⁷La amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi vida
ante la tumba vacía
y volviste la espalda
a todos mis pecados.

¹⁸El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

¹⁹Los vivos, los vivos son
quienes te dan gracias:
como yo ahora.

⁹¹ **38,9-20 Cántico de Ezequías.** Esta oración de súplica o lamentación no aparece en el relato paralelo del Segundo libro de los Reyes, y es probable que tampoco sea de Ezequías. Algunos críticos se inclinan a pensar que se trata de un salmo compuesto después del destierro que refleja la situación de alguien que está sufriendo una tremenda enfermedad.

Los versículos 10-15 exponen la razón de la súplica: el ciclo normal de la vida va llegando a su final, y a ello se suma un cierto dolor moral y físico que el salmista describe en forma de persecución y por el cual solicita el auxilio del Señor. Los versículos 16-20 son la acción de gracias al Señor porque ha escuchado la oración del afligido; no ha tenido en cuenta los pecados del salmista y le ha sanado, le ha hecho revivir.

El padre enseña a sus hijos
tu fidelidad.
²⁰Sálvame, Señor,
y tocaremos nuestras arpas
todos nuestros días
en la casa del Señor.

Embajada del rey de Babilonia⁹² (2 Re 20,12-19)

39¹En aquel tiempo, Merodac Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y regalos al rey Ezequías cuando se enteró de que se había restablecido de su enfermedad.

²Ezequías se alegró y enseñó a los mensajeros su tesoro: la plata y el oro, los perfumes y ungüentos, toda la vajilla y cuanto había en sus depósitos. No quedó nada en su palacio y en sus dominios que Ezequías no les enseñase.

³Pero el profeta Isaías se presentó al rey Ezequías y le dijo:

–¿Qué ha dicho esa gente y de dónde vienen a visitarte?

Ezequías contestó:

–De una tierra lejana han venido a visitarme: de Babilonia.

⁴Isaías preguntó:

–¿Qué han visto en tu casa?

Ezequías contestó:

–Han visto toda mi casa; no he dejado de enseñarles nada de mis tesoros.

⁵Isaías le replicó:

–Escucha la Palabra del Señor Todopoderoso: ⁶Mira: Llegarán días en que todo lo que hay en tu casa, cuanto atesoraron tus abuelos hasta hoy, se lo llevarán a Babilonia. No quedará nada, dice el Señor. ⁷Y a los hijos que de ti salieron, que tú engendraste, se los llevarán a Babilonia para que sirvan como palaciegos del rey.

⁸Ezequías contestó:

–Es favorable la Palabra del Señor que has pronunciado.

Porque se decía: Mientras yo viva habrá paz y seguridad.

ISAÍAS II (Deuteroisaías)

Autor y época. Es hoy opinión común que estos capítulos son obras de un profeta anónimo que ejerció su ministerio entre los desterrados de Babilonia, durante el ascenso de Ciro (553-539 a.C.). Tras conquistar Ecbatana, capital de los medos (553 a.C.), Ciro marcha contra Lidia y se apodera de gran parte de Asia Menor (Is 41,2s; 45,1-3). Toma la capital de Babilonia en el 539 a.C., se proclama emperador e inaugura una política de tolerancia que culmina con el edicto de repatriación de los judíos (538 a.C.).

Los deportados se repartían en tres categorías aproximadamente: los instalados en la nueva patria, los resignados sin esperanza, y los que resisten y sueñan con el retorno. Podemos imaginar sus reacciones al observar los acontecimientos políticos.

El mensaje de Isaías II. Este profeta anónimo es un extraordinario teólogo y un magnífico poeta. Concibe su obra como un segundo Éxodo, semejante y más glorioso que el primero. Conserva la estructura base y muchos motivos del primero y los trasfigura y exalta.

El destierro es para nuestro profeta el lugar de la redención de Israel, de la que saldrá purificado como un nuevo pueblo, guiado por el Dios de la historia a través de un nuevo éxodo hacia el cumplimiento escatológico y definitivo de la promesa. Isaías II anuncia el futuro, no en forma puntual y circunstancial, sino con arrebatado poético, con imágenes y símbolos gloriosos, con horizonte ilimitado.

⁹² **39,1-8 Embajada del rey de Babilonia.** La embajada de Babilonia y la actitud de Ezequías (1s), la visita de Isaías y el diálogo que sostienen (3-7), hacen de bisagra entre un período histórico dominado por los asirios y los días futuros que serán de dominación babilónica. No sabemos si son históricas las palabras de Isaías (6s), pero de hecho así sucedió. Quizás los redactores han querido consignar aquí una constatación ya vivida para preparar el mensaje que vendrá a continuación en Is 40-55 llamado el «Libro de la Consolación», atribuido a un Segundo Isaías.

Los símbolos acogen la realidad puntual y circunstancial desbordándola; porque apuntan a una realidad superior, suprema: la liberación auténtica que las otras preparan y prefiguran y que abarca ya a todas las naciones de la tierra, una alianza que Jeremías verá impresa en el corazón de todos los humanos.

Para su tarea, el profeta, que lleva el nuevo título de «evangelista» o heraldo de buenas noticias, dispone solo de la «palabra», la cual enmarca la obra entera, 40,8 y 51,11; es eficaz, es como promesa de Dios

De múltiples resistencias tiene que triunfar el Señor. Primero de Babilonia, cruel y soberbia, confiada en sus dioses y en sus magos. Segundo, de los dioses de Babilonia a quienes el Señor desafía a que demuestren su capacidad de predecir y realizar. La tercera resistencia es la más grave, porque es la del pueblo judío que se resiste a esperar.

El pueblo se cansa y protesta (40,20); tiene miedo (41,13s); es ciego y sordo (42,18-20); nostálgico (43,18); pecador (43,23); no comprende la elección de un extranjero (45,9-11); es falso y obstinado (48,1-8); se cree abandonado (49,14).

El profeta tiene que convertir a la esperanza a ese pueblo fracasado o resignado o desalentado. No basta creer (7,9), hay que esperar, pues cuando suene la hora, solo los esperanzados harán real el objeto de su esperanza: se pondrán en camino y volverán.

El Siervo. Aunque varios personajes están al servicio del Señor, hay un personaje anónimo que lleva el título de Siervo y que emerge del contexto próximo en cuatro cantos: 42,1-4 (prolongado en 42,5-13); 49,1-7 (prolongado en 49,8-13); 50,4-9, y 52,13-53,12. Su vocación es profética y semejante a la de Moisés, es dramática por la actitud del pueblo, es trágica y gloriosa.

Su figura contrasta con la del pueblo. Israel es cobarde (40,27; 41,28; 44s), él es valiente (49,4; 50,7-9); Israel es pecador (43,27; 48,4), él es inocente (50,5; 53,9); Israel es impaciente (40,27; 49,14), él es paciente (53,7); Israel ha de expiar por sí (43,22; 47,6; 50,1; 54,7), él expía por otros (53,4-6.8-11).

¿Quién es este misterioso personaje? Es difícil de saber si el autor se refiere simbólicamente a una persona individual, o a un grupo o al pueblo entero de Israel. El judaísmo posterior dio una interpretación mesiánica a estos cantos misteriosos, pero fue Jesús de Nazaret el que se identificó a sí mismo como el Siervo. La profecía del deuterocanónico es uno de los textos más citados del Nuevo Testamento; el evangelio de Juan, aunque sin citarlo, está bajo su influjo.

La Buena Noticia⁹³

(52,7-10)

40¹Consuelen,
consuelen a mi pueblo,
dice su Dios:
²hablen al corazón de Jerusalén,
anúncienle
que se ha cumplido su condena
y está pagado su crimen,
ya que de la mano del Señor
ha recibido
doble castigo por sus pecados.
³Una voz grita: En el desierto
preparen un camino al Señor;

⁹³ **40,1-11 La Buena Noticia.** Una voz clama en el desierto. La esperanza del retorno ha ido tomando forma, va cobrando intensidad. ¿Qué voz es ésta? ¿De quién se trata? Podría ser la del mismo profeta; sin embargo, ha quedado así, imprecisa. La misma frase va a utilizar el Nuevo Testamento para referirse a la actividad precursora de Juan Bautista (Mc 1,3; Mt 3,3; Lc 3,4; Jn 1,23).

La alegría más grande para los desterrados es saber que Dios mismo está preparando el regreso, que Él mismo allana el camino. Es importante tener en cuenta que todo esto es promovido por la predicación profética; pero más importante aún es tener en cuenta que esa actividad profética está siempre sujeta a la Palabra, es Dios quien inspira la Palabra y la respalda (9s), de lo contrario se hablará de «palabras de un profeta» que se marchitan y se secan. Sólo la Palabra de Dios subsiste por siempre.

En los albores del s. XXI, el mundo, nuestra sociedad, está inundada de palabras, ¿cuál de tantas es la Palabra de Dios? El versículo 11 utiliza la imagen pastoril –típica de las tierras bíblicas– y lo aplica al mismo Dios, que no simplemente promete el retorno por medio del profeta, sino que Él mismo lo realiza y acompaña. La imagen del pastor y su rebaño ha sido fuente de inspiración para otros profetas (cfr. Jr 23,1-6; Ez 34), y en el Nuevo Testamento Jesús mismo la utiliza (Mt 18,12-14 par.) y se la aplica a sí mismo (Jn 10,11-18).

- tracen en la llanura
un sendero para nuestro Dios;
4que los valles se levanten,
que montes y colinas se aplanen,
que lo torcido se enderece
y lo escabroso se nivele;
5y se revelará la gloria del Señor
y la verán
todos los hombres juntos
–ha hablado la boca del Señor–.
6Dice una voz: Grita.
Respondo: ¿Qué debo gritar?
Toda carne es hierba
y su belleza como flor campestre:
7se seca la hierba,
se marchita la flor,
cuando el aliento del Señor
sopla sobre ellos;
8se seca la hierba,
se marchita la flor,
pero la Palabra de nuestro Dios
se cumple siempre.
9Súbete a un monte elevado,
mensajero de Sión;
alza fuerte la voz,
mensajero de Jerusalén;
álzala, no temas,
di a las ciudades de Judá:
Aquí está su Dios.
10Miren,
el Señor Dios llega con poder,
y su brazo manda.
Miren, viene con él su salario,
delante de él su recompensa.
11Como un pastor
que apacienta el rebaño,
su brazo lo reúne,
toma en brazos los corderos
y hace recostar a las madres.

Polémica de Dios con los ídolos⁹⁴

(41,21-29; 44,6-8; Sab 13-15)

- 12¿Quién ha medido a puñados el mar,
o mensurado a palmos el cielo,
o a cuartillos el polvo de la tierra?
¿Quién ha pesado
en la balanza los montes
y en la báscula las colinas?

⁹⁴ **40,12-31 Polémica de Dios con los ídolos – Polémica de Dios con el Pueblo.** Era apenas comprensible que los israelitas con casi 50 años de destierro dudaran de las posibilidades de regresar a su tierra; muchos abiertamente no lo creían. Este pasaje no va hacer tanta fuerza sobre el regreso en sí mismo, sino en el poder absoluto de Dios, del Dios de Israel. Hay que tener presente que con la victoria de Babilonia sobre todos los territorios dominados por los Asirios, el dios triunfante era Marduk, y el Señor debía darle culto a él (cfr. Sal 137,3); la manera de pensar de la época era que el Señor había sido dominado por Marduk. Ya se podrá entender la labor de los profetas para convencer a su pueblo de todo lo contrario. Estamos en los inicios de la formulación absoluta del monoteísmo (cfr. también 41,21ss), que tendrá su culmen después del destierro. Con razón decimos que la fe es un camino, una aventura, ¡y qué aventura! ¿Qué debía concluir el israelita después de escuchar estas palabras? Que esa omnipotencia de Dios descrita aquí estaba al servicio de ellos; perfectamente Dios podría crear algo nuevo y distinto, porque Él es Soberano de todo.

- ¹³¿Quién ha medido
el Espíritu del Señor?
¿Quién le ha sugerido su proyecto?
- ¹⁴¿Con quién se aconsejó
para entenderlo,
para que le enseñara
el camino exacto?,
¿para que le enseñara el saber
y le sugiriese el método inteligente?
- ¹⁵Miren, las naciones
son gotas de un balde
y valen lo que el polvillo de balanza.
Miren, las islas
pesan lo que un grano,
- ¹⁶el Líbano no basta para leña,
sus fieras no bastan
para el holocausto.
- ¹⁷Frente a él las naciones
todas son como si no existieran,
para él no cuentan
absolutamente nada.
- ¹⁸¿Con quién podrán
ustedes comparar a Dios,
qué imagen van a contraponerle?
- ¹⁹¿La estatua que funde el escultor
y el orfebre recubre de oro
y le suelda cadenas de plata?

⁶Ellos se ayudan uno a otro,
dicen a su compañero: Ánimo,
⁷y el escultor anima al orfebre;
el que forja a martillo
al que golpea el yunque,
diciendo: Buena soldadura,
y la sujetan con clavos
para que no se mueva.

- ²⁰El demasiado modesto
para hacer esa ofrenda
escoge una madera incorruptible,
se busca un hábil escultor
que le haga una estatua
que no se mueva.
- ²¹¿No saben, no lo han oído,
no se lo han anunciado
de antemano;
no lo han comprendido
desde la fundación del mundo?
- ²²El que se sienta
sobre la cúpula de la tierra
—sus habitantes
parecen saltamontes—;
el que tendió como toldo el cielo
y lo desplegó
como tienda que se habita;
- ²³el que reduce a nada a los príncipes
y convierte a los gobernantes
en nulidad:
- ²⁴apenas plantados,

apenas sembrados,
apenas arraigan sus brotes en tierra,
sopla sobre ellos y se marchitan,
y el vendaval
los arrebató como paja.
²⁵¿A quién podrán compararme?
¿A quién me asemejo?
—dice del Santo—.
²⁶Levanten los ojos a lo alto y miren:
¿quién creó aquello?
El que cuenta y despliega su ejército
y a cada uno lo llama por su nombre;
tan grande es su poder,
tan robusta su fuerza,
que no falta ninguno.

Polémica de Dios con el pueblo

(43,22-28; 45,9-14; 50,13)

²⁷¿Por qué andas hablando, Jacob,
y diciendo, Israel:
Mi suerte está oculta al Señor,
mi Dios ignora mi causa?
²⁸¿Acaso no lo sabes,
es que no lo has oído?
El Señor es un Dios eterno
y creó los confines del mundo.
No se cansa, no se fatiga,
es insondable su inteligencia.
²⁹Él da fuerza al cansado,
acrecienta el vigor del inválido;
³⁰aun los muchachos
se cansan, se fatigan,
los jóvenes tropiezan y vacilan;
³¹pero los que esperan en el Señor
renuevan sus fuerzas,
echan alas como las águilas,
corren sin cansarse,
marchan sin fatigarse.

Dios promete la liberación a Israel: Vocación de Ciro⁹⁵

(45,1-8; 48,12-19)

- 41** ¹Islas, callen ante mí;
naciones, esperen mi desafío.
Que se acerquen a hablar,
comparezcamos juntos a juicio.
- ²¿Quién lo ha mandado
desde oriente
y convoca la victoria a su paso,
le entrega los pueblos,
le somete los reyes?
Su espada los tritura
y su arco los dispersa como paja;
- ³los persigue y avanza seguro
por sendas que sus pies no pisaban
- ⁴¿Quién lo ha hecho y ejecutado?
El que anuncia
el futuro de antemano.
Yo, el Señor, que soy el primero,
yo estoy con los últimos.
- ⁵Véanlo, islas, y estremézcense,
tiemblen los confines del mundo.

Israel, siervo del Señor

(44,1-5; Sal 48)

- ⁸Tú, Israel, siervo mío;
Jacob, mi elegido;
estirpe de Abrahán, mi amigo.
- ⁹Tú, a quien tomé
en los confines del mundo,
y llamé de las regiones
más remotas,
a quien dije: Tú eres mi siervo,
te he elegido y no te he rechazado.
- ¹⁰No temas, que yo estoy contigo;
no te angusties, que yo soy tu Dios:
te fortalezco y te auxilio
y te sostengo
con mi diestra victoriosa.
- ¹¹Mira: se avergonzarán derrotados
los que se enardecen contra ti;
serán aniquilados y perecerán

⁹⁵ **41,1-20 Vocación de Ciro – Israel, siervo del Señor – Nuevo éxodo.** La consolación es uno de los temas centrales del Segundo Isaías y encontramos aquí una nueva intervención que el profeta pone en labios de Dios. Hay tres motivos importantes en este mensaje de consuelo para quienes están soportando la humillación del destierro: 1. Dios promete liberar a los cautivos y lo hará a través de alguien que tiene el poder suficiente para derribar la supremacía babilónica; sin mencionar ningún nombre, sabemos que aquí se está hablando de Ciro, rey de los persas (1-7). 2. Israel, aunque humillado y reducido a la servidumbre, no debe temer ni se debe angustiar porque Dios mismo le sostiene y acompaña; y quienes han hecho mal a Israel serán aniquilados (8-16). La única garantía para los oprimidos, los marginados y desheredados del mundo es esta opción radical de Dios por ellos, y en eso el evangelizador tiene que insistir por todos los medios posibles, no con meras palabras de consuelo, sino con constatación real, demostrada en la vida y obra de Jesús, que entre Dios y los poderosos de este mundo no hay compatibilidad posible puesto que Dios no se puede «dividir» entre los que ostentan el poder, la riqueza y el dominio, y los desheredados de la sociedad. 3. La consolación de Dios a su pueblo no se agota en las meras palabras; Él está empeñado en que esa promesa de liberación se cumpla realmente. Por eso el profeta hace una descripción ideal del camino de retorno, pintándolo como una nueva creación. La aridez del desierto, la tristeza, el llanto, la desesperanza y, en fin, todo lo opaco y negativo que acompañó al pueblo hacia el destierro, Dios lo convertirá en otra realidad completamente distinta. Es la manera de concretar el sentido esperanzador del mensaje (17-20); y esta acción de liberación que Dios va a realizar es una acción exclusivamente suya; ninguna otra deidad está en grado de competir con el poder del Señor. Ése es el sentido del pleito contra los ídolos de los versículos 21-29.

- los que pleitean contra ti;
¹²buscarás sin encontrarlos
a los que pelean contra ti;
serán aniquilados, dejarán de existir
los que guerrearán contra ti.
¹³Porque yo, el Señor, tu Dios
te agarro de la diestra,
y te digo: No temas,
yo mismo te auxilio.
¹⁴No temas, gusanito de Jacob,
oruga de Israel,
yo mismo te auxilio
—oráculo del Señor—,
tu redentor es el Santo de Israel.
¹⁵□ Mira, te convierto
en un instrumento de trillar, afilado,
nuevo, dentado:
trillarás los montes y los triturarás,
convertirás en paja las colinas;
¹⁶los echarás al viento,
y el viento los arrebatará,
el vendaval los dispersará;
y tú te alegrarás con el Señor,
te gloriarás del Santo de Israel.

Nuevo éxodo

(43,14-21; 48,20-22; 52,11s)

- ¹⁷Los pobres y los indigentes
buscan agua, y no la hay;
su lengua está reseca de sed.
Yo, el Señor, les responderé;
yo, el Dios de Israel,
no los abandonaré.
¹⁸Haré brotar ríos en las dunas;
en medio de las valles,
manantiales;
transformaré el desierto en estanque
y el arenal en fuentes de agua;
¹⁹pondré en el desierto cedros,
y acacias, y mirtos, y olivos;
plantaré en la estepa cipreses,
junto con olmos y alerces.
²⁰Para que vean y conozcan,
reflexionen y aprendan de una vez
que la mano del Señor lo ha hecho,
que el Santo de Israel lo ha creado.

Pleito con los dioses⁹⁶

(43,8-13)

- ²¹Expongan su caso, dice el Señor;
presenten sus pruebas,
dice el Rey de Jacob;
- ²²que se adelanten
y nos anuncien lo que va a suceder.
Nárrennos sus predicciones pasadas
y prestaremos atención;
anúnciennos el futuro,
y comprobaremos el desenlace;
- ²³narren los sucesos futuros,
y sabremos que son dioses.
Hagan algo, bueno o malo,
que nos demos cuenta
y lo veamos todo.
- ²⁴Miren, ustedes son nada;
sus obras, vacío;
es despreciable elegirlos.
- ²⁵Yo lo hice aparecer en el norte,
y ha venido;
en oriente lo llamo por su nombre;
pisará gobernantes como barro,
como pisa el alfarero la arcilla.
- ²⁶¿Quién lo anunció de antemano
para que lo supiéramos,
por adelantado para que dijéramos:
Tiene razón?
Ninguno lo narra, ninguno lo anuncia,
nadie oye el discurso de ustedes.
- ²⁷Lo anuncié yo el primero en Sión
y envié un mensajero a Jerusalén.
- ²⁸Busqué;
pero entre ellos no había nadie,
ningún consejero a quien preguntarle
para que me informara.
- ²⁹Todos juntos eran nada;
sus obras, vacío;
aire y nulidad sus estatuas.

⁹⁶ **41,21-29 Pleito con los dioses.** El alegato ahora no es contra las naciones, sino contra todos los dioses falsos que vienen denominados como nada y vacío (24); que carecen absolutamente de todo conocimiento; sólo Dios es amo y Señor del tiempo y de la historia. Las afirmaciones de estos versículos son las manifestaciones fundantes del monoteísmo absoluto de Israel; reflejan las dudas y la confusión que abundaba en tiempos de la deportación a Babilonia: cantidad de adivinos, de dioses, de mensajes revelados, etc., y en medio de todo, el resto de Israel que ha sido deportado con el peligro de involucrarse en tal comercio de divinidades. Ya se indicó que el triunfo de Babilonia era también el triunfo de Marduk sobre el Señor. Lo cierto es que el Señor fue incapaz de defender su ciudad, su templo y su pueblo en el 587 a.C., ¿a quién seguir, entonces?

El comercio de dioses se acabó. El Señor es el único Dios, Dueño del universo y no hay nadie más fuera de Él. Esta explicitación, que volveremos a encontrar más adelante (43,11.13; 44,6-8; 45,5s.18.21s; 48,12), es el llamado monoteísmo absoluto o teórico, el cual se venía gestando ya desde la época del monoteísmo práctico, es decir, la adoración exclusiva al Señor sin descartar la existencia de otros dioses.

Primer cántico del siervo: Presentación⁹⁷

(49,1-13; 50,4-11; 52,12-53,12; Mt 12,18-21)

- 42**¹ Miren a mi siervo,
a quien sostengo;
mi elegido, a quien prefiero.
Sobre él he puesto mi Espíritu,
para que promueva
el derecho en las naciones.
- ² No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.
- ³ No romperá la caña quebrada,
no apagará la mecha vacilante.
Promoverá fielmente el derecho,
- ⁴ no vacilará ni se quebrará,
hasta implantar
el derecho en la tierra,
y su ley que esperan las islas.
- ⁵ Así dice el Señor Dios,
que creó y desplegó el cielo,
afianzó la tierra con su vegetación,
dio el respiro al pueblo que la habita
y el aliento
a los que se mueven en ella.
- ⁶ Yo, el Señor,
te he llamado para la justicia,
te he tomado de la mano,
te he formado
y te he hecho alianza de un pueblo,
luz de las naciones.
- ⁷ Para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la prisión
y de la cárcel
a los que habitan en tinieblas:
- ⁸ Yo soy el Señor, éste es mi Nombre,
no cedo mi gloria a nadie
ni mi honor a los ídolos.
- ⁹ Lo antiguo ya ha sucedido,
y algo nuevo yo anuncio,
antes de que brote se lo comunico.

Himno⁹⁸

(Sal 96; 98)

- 10** Canten al Señor un cántico nuevo,
y llegue su alabanza
a los confines de la tierra;
los que se hacen al mar,
los que lo pueblan,
las costas y sus habitantes.

⁹⁷ **42,1-9 Primer cántico del siervo: Presentación.** Nos encontramos con el primero de cuatro cánticos (49,1-6; 50,4-9; 52,13-53,12) dedicados a un desconocido personaje que ha sido denominado Siervo del Señor. No se sabe con certeza si se trata de un individuo –y siendo así habría que pensar en Ciro– o de un colectivo, y siendo así se podría pensar en la comunidad fiel de los israelitas. Lo cierto del caso es que este personaje es presentado como un siervo que ha sido elegido y sostenido por Dios mismo (1). Sobre él ha sido derramado el Espíritu (2), que le habilita para una misión: ser Alianza y luz (6), y obrar una liberación (7). El Nuevo Testamento cita en varias ocasiones estos textos y los aplica a la vida y obra de Jesús (Mt 8,17; Hch 8,32-33, Rom 15,21). Una de las características de estos textos es la apertura del plan salvífico de Dios a todas las naciones.

⁹⁸ **42,10-13 Himno.** Normalmente el canto y las canciones son para animar, para transmitir alegría. Aquí el profeta incita a entonar cantos nuevos de alabanza al Señor, cantos en los que toda la creación alaba a su Señor. Contrasta este tono con el de Sal 137,1.

- ¹¹Alégrese el desierto con sus tiendas,
los poblados que habita Cadar;
exulten los vecinos de Petra,
clamen desde la cumbre
de las montañas;
¹²den gloria al Señor,
pronuncien su alabanza
en las costas.
¹³El Señor sale como un héroe,
excita su ardor como un guerrero,
lanza el alarido
desafiando al enemigo.

Nueva salvación⁹⁹

- ¹⁴Desde antiguo guardé silencio,
me callaba, aguantaba;
como parturienta, jadeo y resuello.
¹⁵Arrasaré montes y colinas,
secaré toda su hierba,
convertiré los ríos en tierra árida,
secaré los estanques;
¹⁶conduciré a los ciegos
por un camino que desconocen,
los guiaré por senderos que ignoran.
Ante ellos convertiré
las tinieblas en luz,
lo escabroso en llano.
Esto es lo que pienso hacer,
y no dejaré de hacerlo.
¹⁷Retrocederán defraudados
los que confían en el ídolo,
los que dicen a una estatua:
Tú eres nuestro Dios.

Ceguera del pueblo¹⁰⁰

(6,9s; 22,8-11)

- ¹⁸Sordos, escuchen y oigan;
ciegos, miren y vean:
¹⁹¿quién es ciego sino mi siervo,
quién es sordo
sino el mensajero que envió?
¿Quién es ciego como mi enviado,
quién es sordo
como el siervo del Señor?
²⁰Mucho mirar y no sacabas nada,
con los oídos abiertos no te enterabas.
²¹El Señor, por amor de su justicia,
quería glorificar y engrandecer su ley;

⁹⁹ **42,14-17 Nueva salvación.** La intervención de Dios es inminente, según lo intuye el profeta; y su intervención tiene como objeto transformar la realidad de oscuridad y muerte en una nueva época de luz y de vida para quienes han confiado y esperado en Él. Su acción es exclusiva, ningún otro dios es capaz de dar confianza y seguridad a quienes le invocan (17).

¹⁰⁰ **42,18-25 Ceguera del pueblo.** «No hay peor ciego que aquel que no quiere ver, ni peor sordo que aquel que no quiere escuchar», es un refrán popular que aún nosotros utilizamos y que el profeta aplica al pueblo de la elección. Israel cuenta en su historia con muchos signos e intervenciones del amor de Dios a su favor; pero aún así, no ha podido aprender a captar el lenguaje divino.

Hoy hablamos de saber interpretar los signos de los tiempos, y para ello es muy importante que estemos a la escucha de la Palabra, con los ojos muy abiertos a nuestra realidad para poder captar en cada acontecimiento y en cada situación qué es lo que Dios nos quiere decir. El profeta pone como ejemplo lo acaecido al reino del Norte, que fue invadido y destruido, pero Judá no cayó; eso también era un aviso para ellos.

- ²²pero son un pueblo saqueado
y despojado,
atrapados todos en cuevas,
encerrados en cárceles.
Lo saqueaban, y nadie lo libraba;
lo despojaban,
y nadie decía: Devuélvelo.
- ²³¿Quién de ustedes
prestará oído a esto,
y atento escuchará el futuro?
- ²⁴¿Quién entregó a Jacob al saqueo,
a Israel al despojo?
¿No fue el Señor,
contra quien pecamos
no queriendo seguir sus caminos
ni obedecer su ley?
- ²⁵Descargó sobre él el ardor de su ira,
el furor de la guerra;
lo rodeaban sus llamas,
y no se daba cuenta;
lo quemaban, y no hacía caso.

Rescate del pueblo¹⁰¹

- 43** ¹Y ahora, así dice el Señor,
el que te creó, Jacob;
el que te formó, Israel:
No temas, que te he redimido,
te he llamado por tu nombre,
tú eres mío.
- ²Cuando cruces las aguas,
yo estaré contigo,
la corriente no te anegará;
cuando pases por el fuego,
no te quemarás,
la llama no te abrasará.
- ³Porque yo soy el Señor, tu Dios,
el Santo de Israel, tu salvador.
Como rescate tuyo
entregué a Egipto,
a Etiopía y Sabá a cambio de ti;
- ⁴porque te aprecio y eres valioso
y yo te quiero,
entregaré hombres a cambio de ti,
pueblos a cambio de tu vida:
- ⁵no temas, que contigo estoy yo;
desde oriente
traeré a tu descendencia,
desde occidente te reuniré.

¹⁰¹ **43,1-7 Rescate del pueblo.** Llamada de nuevo a la confianza en el Señor, similar a 41,8-20. Israel no debe tener miedo porque quien le protege es su mismo Hacedor. En esta época cobra mayor sentido el concepto de Dios creador de todas las cosas: si todo lo ha creado Dios, ¿cómo no va a poder re-crear a Israel? Se acrecienta también la comprensión del Dios liberador: si Dios liberó a su pueblo de Egipto, ¿cómo no va a poder liberarlo ahora de Babilonia?

En consonancia con 41,14 donde aparece Dios como «go'el», rescatador, aquí Él mismo declara el rescate que ha pagado. El profeta ve como obra divina el sometimiento de Egipto, Canaán y Mesopotamia al poder de Ciro, ya que gracias a ello Israel podrá retornar a la tierra. El fuerte nacionalismo que impregna estos versículos y tantos otros a lo largo del Antiguo Testamento no nos debe hacer pensar que Dios destruye o sacrifica pueblos, o naciones, o la humanidad entera para favorecer a unos cuantos. Cada pasaje de éstos nos debe reforzar más y más la fe en un Dios Padre de todos que no hace acepción de personas (cfr. Hch 10,34), un Padre que acoge a todo aquel que escucha su Palabra y la pone en práctica (cfr. Lc 8,21).

⁶Diré al Norte: Entrégalo;
al Sur: No lo retengas;
tráeme a mis hijos de lejos
y a mis hijas del confín de la tierra;
⁷a todos los que llevan mi Nombre,
a los que creé para mi gloria,
a los que hice y formé.

El pueblo, testigo de Dios¹⁰²

⁸Saquen al pueblo ciego,
aunque tiene ojos;
a los sordos, aunque tienen oídos;
⁹que se reúnan las naciones
y se junten los pueblos:
¿quién de ellos puede contárnoslo
o informarnos
de predicciones pasadas?
Que presenten testigos
para ganar su causa,
que lo oigamos, y diremos: Es verdad.
¹⁰Ustedes son mis testigos
—oráculo del Señor—
y mis siervos, a quienes escogí,
para que conocieran y me creyeran,
para que comprendieran quién soy yo.
Antes de mí
no habían fabricado ningún dios
y después de mí ninguno habrá:
¹¹Yo soy el Señor;
fuera de mí no hay salvador.
¹²Yo predije, y salvé; yo anuncié,
y no tenían dios extranjero.
Ustedes son mis testigos
—oráculo del Señor—;
¹³yo soy Dios,
desde siempre lo soy.
No hay quien libre de mi mano;
lo que yo hago, ¿quién lo deshará?

Salvación

¹⁴Así dice el Señor,
su Redentor, el Santo de Israel:
A causa de ustedes
yo he mandado gente a Babilonia,
he arrancado todos los cerrojos
de las prisiones,
y los caldeos rompen en lamentos.
¹⁵Yo soy el Señor, su Santo,
el creador de Israel, su Rey.
¹⁶Así dice el Señor,
que abrió camino en el mar
y senda en las aguas impetuosas;
¹⁷que sacó a batalla carros y caballos,
tropa con sus valientes:

¹⁰² **43,8-13 El pueblo, testigo de Dios.** De nuevo una solemne declaración del monoteísmo absoluto puesta en boca del mismo Dios (cfr. 41,21). Antes del exilio, Israel admite que hay otras divinidades, pero sólo cree y adora al Señor; eso es lo que llamamos monoteísmo práctico. A finales del exilio y en el postexilio, ya encontramos este avance en la fe israelita de la formulación explícita de su monoteísmo. Nótese la fuerza casi vehemente de los versículos 10s.

- caían para no levantarse,
se apagaron como mecha
que se extingue.
- ¹⁸No recuerden lo de antaño,
no piensen en lo antiguo;
- ¹⁹miren que realizo algo nuevo;
ya está brotando, ¿no lo notan?
Abriré un camino por el desierto,
ríos en el arenal;
- ²⁰me glorificarán las fieras salvajes,
chacales y avestruces,
porque ofreceré agua en el desierto,
ríos en el arenal,
para apagar la sed de mi pueblo,
de mi elegido.
- ²¹El pueblo que yo me formé,
para que proclamara mi alabanza.

Requisitoria contra el pueblo¹⁰³

(45,9-14; 50,1-3)

- ²²Pero tú no me invocabas, Jacob;
ni te esforzabas por mí, Israel;
- ²³no me ofrecías ovejas
en holocausto,
no me honrabas con tus sacrificios;
yo no te avasallé
exigiéndote ofrendas,
ni te cansé pidiéndote incienso,
- ²⁴no me comprabas
canela con dinero,
no me saciabas
con la grasa de tus sacrificios;
pero me avasallabas
con tus pecados,
y me cansabas con tus culpas.
- ²⁵Yo, yo era quien por mi cuenta
borraba tus crímenes
y no me acordaba de tus pecados;
- ²⁶recuérdamelo tú, y discutiremos;
razona tú, y saldrás absuelto.
- ²⁷Ya tu primer padre pecó,
tus jefes se rebelaron contra mí;
- ²⁸por eso profané
a príncipes consagrados,
entregué a Jacob al exterminio
y a Israel a los insultos.

¹⁰³ **43,22-28 Requisitoria contra el pueblo.** Suena un poco extraño esta especie de reproche en el contexto de la consolación a Israel. Con todo, no se trata de un oráculo de censura condenatoria; más bien se trata de recordar al pueblo la esencia del verdadero culto, que no debe ser ni obligación ni carga. En el exilio, al no haber templo, no hubo culto, ni sacrificios, ni ofrendas, ni incienso; ¿por qué, pues, este reclamo? Puede tener un tono más futurista: cuando Israel regrese a su tierra y reconstruya su templo deberá tener en cuenta que el culto no puede ser una carga, pues más carga para Dios son sus pecados.

Dios consuela a su pueblo¹⁰⁴

- 44** ¹Y ahora escucha,
Jacob, siervo mío;
Israel, mi elegido:
²Así dice el Señor que te hizo,
que te formó en el vientre
y te auxilia:
No temas, siervo mío,
Jacob, mi cariño, mi elegido;
³voy a derramar agua
sobre el suelo sediento
y torrentes en la tierra seca;
voy a derramar mi aliento
sobre tu descendencia
y mi bendición sobre tus retoños.
⁴Crecerán como hierba
junto a la fuente,
como sauces junto a las acequias.
⁵Uno dirá: Soy del Señor;
otro se pondrá el nombre de Jacob;
uno se tatuará en el brazo:
Del Señor, y se apellidará Israel.
⁶Así dice el Señor, Rey de Israel,
su redentor, el Señor Todopoderoso:
Yo soy el primero y yo soy el último;
fuera de mí no hay dios.
⁷¿Quién se parece a mí?, que hable,
que lo explique y me lo exponga.
¿Quién anunció
de antemano el porvenir,
quién nos predice
lo que ha de suceder?
⁸No teman, no tiemblen:
¿no lo anuncié
y lo predije por adelantado?
Ustedes son testigos:
¿Hay un dios fuera de mí?
No existe roca que yo no conozca.

Sátira contra la idolatría¹⁰⁵

(Jr 10,1-16; Sab 13-15; Bar 6)

- ⁹Los que modelan ídolos
no valen nada,
y es inútil lo que ellos aman,
sus devotos no ven nada ni conocen;
por eso quedan defraudados.
¹⁰¿Quién modela un dios
o funde una imagen
si no es para sacar algo?
¹¹Miren: todos sus seguidores
quedarán defraudados,
porque los que los fabrican

¹⁰⁴ **44,1-8 Dios consuela a su pueblo.** Israel no tiene por qué temer; su Dios le ha elegido desde antes de nacer. Ésta es una manera de decir que en los planes de Dios no hay improvisaciones; desde siempre Dios ha estado comprometido con el débil y humillado; es la mejor Buena Noticia para quienes dudan del compromiso de Dios con el débil.

¹⁰⁵ **44,9-20 Sátira contra la idolatría.** Sátira contra los ídolos y contra sus adoradores. La Biblia es contraria a esta práctica y lo demuestra el gran número de pasajes que tratan sobre este tema (Gn 35,2; Éx 20,3.23; 23,24.33; 32,31; 34,17; Dt 5,7; 6,14; 7,16, etc.).

no son más que hombres.
Que se reúnan todos
para comparecer:
sentirán espanto
y vergüenza a la vez.

¹²El herrero trabaja el ídolo en las brasas, lo va modelando con el martillo, lo trabaja con brazo robusto; pasa hambre, se agota, no bebe y está exhausto. ¹³El tallista aplica la regla, lo diseña a lápiz, lo trabaja con la gubia y lo delinea con el compás: le da figura de hombre y belleza humana, para instalarlo en un templo.

¹⁴Se corta cedros, se escoge una encina o un roble, dejándolos crecer entre los árboles del bosque, o planta un fresno que crece con la lluvia. ¹⁵A la gente le sirve de leña, lo toman para calentarse o también para hacer fuego y cocer pan; pero él hace un dios y lo adora, fabrica una imagen y se postra ante ella. ¹⁶Con una parte hace fuego: asa carne sobre las brasas, se la come, queda satisfecho, se calienta y dice: Bueno, estoy caliente y tengo luz. ¹⁷Con el resto se hace la imagen de un dios, se postra, lo adora y le reza: Líbrame, que tú eres mi dios.

¹⁸No comprenden ni distinguen, tienen los ojos cegados y no ven, la mente, y no entienden. ¹⁹No reflexiona, no tiene inteligencia ni criterio para decir: La mitad la he quemado en el fuego; he cocido pan sobre las brasas, he asado carne para comer. ¿Y voy a hacer del resto un ídolo? ¿Y a postrarme ante un trozo de madera? ²⁰Él se alimenta de ceniza, una mente ilusa lo extravía, no es capaz de liberarse diciendo: ¿No es un engaño lo que tengo en mi mano?

Redención de Israel¹⁰⁶

²¹Acuérdate de esto, Jacob;
de que eres mi siervo, Israel.
Te formé, y eres mi siervo,
Israel, no te olvidaré.

²²He disipado como niebla
tus rebeliones;
como nube tus pecados:
vuelve a mí, que soy tu redentor.

²³Aclamen, cielos,
porque el Señor ha actuado;
griten de alegría,
profundidades de la tierra,
rompan en aclamaciones, montañas,
y tú, bosque, con todos tus árboles;
porque el Señor ha redimido a Jacob
y se gloria de Israel.

Yo soy el Señor¹⁰⁷

(45,16-25)

²⁴Así dice el Señor, tu redentor,
que te formó en el vientre:
Yo soy el Señor, creador de todo;
Yo solo desplegué el cielo,
yo afiancé la tierra.
Y, ¿quién me ayudaba?

²⁵Yo soy el que frustra

¹⁰⁶ **44,21-23 Redención de Israel.** Para quienes se sientan olvidados o rechazados por Dios, y están tentados a cambiarlo, este mensaje es de esperanza y de recuperación de su fe; el mismo Dios que ha creado a cada uno, se ocupa de todos, perdona y rescata.

¹⁰⁷ **44,24-28 Yo soy el Señor.** De nuevo el tema de la omnipotencia divina; no hay ningún poder que se iguale al de Dios. Babilonia atravesaba una época de esplendor religioso y de proliferación de magos y adivinos, lo cual fue para Israel una tentación permanente.

Nuestra época contemporánea no logra superar esta tendencia. Quizás hace falta una acción más contundente que lleve al pueblo a formarse una conciencia mucho más crítica y menos ingenua. En el versículo 28 encontramos la primera mención explícita de Ciro, rey persa, a pesar de que ya se había hablado de él (41,1-5; 41,25; 42,1-9). Varias veces más se repetirá su nombre (45,1-13; 46,8-13; 48,12-16).

los presagios de los magos
y muestra la necedad de los adivinos;
el que echa atrás a los sabios
y muestra que su saber es ignorancia;
²⁶pero realiza
la palabra de sus siervos,
cumple el proyecto
de sus mensajeros;
el que dice:
¡Jerusalén, serás habitada;
ciudades de Judá,
serán reconstruidas;
ruinas, las levantaré!
²⁷el que dice: Océano, aridece,
secaré tus corrientes;
²⁸el que dice: Ciro, tú eres mi pastor
y cumplirás todo mi designio;
el que dice: Jerusalén,
serás reconstruida;
templo, serás cimentado.

Investidura de Ciro¹⁰⁸
(41,1-5; 48,12-19)

45¹Así dice el Señor
a su ungido, Ciro,
a quien lleva de la mano:
Doblegaré ante él naciones,
desarmaré a los reyes,
abriré ante él las puertas,
los batientes no se le cerrarán.
²Yo iré delante de ti
allanándote cerros;
haré trizas las puertas de bronce,
arrancaré los cerrojos de hierro,
³te daré tesoros ocultos,
caudales escondidos.
Así sabrás que yo soy el Señor,

¹⁰⁸ **45,1-25 Investidura de Ciro.** Ciro, rey persa que no conoce al Señor, es nombrado como «ungido» del Señor. Cuando el Antiguo Testamento habla de unción hace referencia a alguien que era consagrado especialmente para una tarea o una función determinada; así por ejemplo, se unge con el aceite al rey (2 Sm 5,3), a los sacerdotes (Éx 29,7), y a veces a los mismos profetas (1 Re 19,16). En el caso de Ciro se trata de la unción para el ejercicio de la realeza, y la función o la tarea que se deriva de dicha unción es liberar a todos los cautivos que están en Babilonia y en otros lugares del imperio. Es un hecho que la política de Ciro contraste con los dos inmediatos antecesores: los asirios, sanguinarios, aplicaron una política de arrasamiento; los babilonios, aunque también destruían, utilizaron más la práctica de la deportación de grupos selectos económica, política y culturalmente fuertes, en orden a dejar las distintas colonias desprovistas de dirigentes; los persas, encabezados por Ciro, prefieren dejar a cada habitante en su lugar de origen, en orden a mantener más efectivamente su política de dominación mediante el sistema del tributo. De ahí que entre las primeras acciones de Ciro se cuenta el haber liberado no sólo a los israelitas que permanecían en exilio, sino a otros grupos procedentes de otras naciones.

Es cierto que en el caso de los israelitas parece que hubo cierta consideración y apoyo, incluso económico, para que los cautivos regresaran a su tierra. Pues bien, estos acontecimientos son leídos desde una perspectiva de fe en el Señor y su preocupación por el pueblo que Él se había elegido. Por eso Ciro no actúa en nombre propio; desde la óptica del profeta, es el Señor quien dirige los acontecimientos, valiéndose de todos los medios, incluso de una persona que no le conoce, como Ciro.

Para que no queden dudas sobre el poder único y exclusivo de Dios, encontramos repetidas veces a lo largo de este capítulo expresiones como «Yo soy el Señor, y no hay otro» o «fuera de mí no hay Dios». Esta concepción ya madura del monoteísmo teórico está respaldada por la fe en un único Dios que ha creado, Él solo, cielos y tierra, que ha puesto habitantes en la tierra para confiarles cada obra creada, primero a la humanidad, pero de un modo muy particular a Israel. Esta exclusividad del Señor se pone en contraste con los ídolos y dioses de los demás pueblos (16-25); la diferencia está en que sólo el Dios de Israel es creador, es salvador y sólo su Palabra es verdadera porque no confunde ni extravía.

que te llamo por tu nombre,
el Dios de Israel.

⁴Por mi siervo, Jacob;
por Israel, mi elegido.
Te llamé por tu nombre,
te di un título,
aunque no me conocías.

⁵Yo soy el Señor, y no hay otro;
fuera de mí no hay dios.
Te pongo la insignia,
aunque no me conoces,

⁶para que sepan de oriente a occidente
que no hay otro fuera de mí.
Yo soy el Señor, y no hay otro:

⁷artífice de la luz,
creador de las tinieblas,
autor de la paz,
creador de la desgracia;
yo, el Señor, hago todo esto.

⁸Cielos, destilen el rocío;
nubes, derramen la victoria;
ábrase la tierra y brote la salvación,
y con ella germine la justicia:
yo, el Señor, lo he creado.

⁹¡Ay del que pleitea con su artífice,
vasija contra el alfarero!
¿Acaso dice la arcilla al artesano:
Qué estás haciendo,
tu vasija no tiene asas?

¹⁰¡Ay del que le dice al padre:
¿Qué engendras?,
o a la mujer: ¿Por qué te retuerces?

¹¹Así dice el Señor,
el Santo de Israel, su artífice:
Y ustedes, ¿van a pedirme
cuentas de mis hijos?
¿Me van a dar instrucciones
sobre la obra de mis manos?

¹²Yo hice la tierra
y creé sobre ella al hombre;
mis propias manos
desplegaron el cielo,
y doy órdenes a su entero ejército.

¹³Yo lo he suscitado para la victoria
y allanaré todos sus caminos:
él reconstruirá mi ciudad,
libertará a mis deportados
sin precio ni soborno
—dice el Señor Todopoderoso—.

¹⁴Así dice el Señor:
Los obreros de Egipto,
los mercaderes de Nubia
y los sabeos de alta estatura
a ti pasarán, tuyos serán,
tras de ti marcharán,
desfilarán en cadenas;
se postrarán ante ti y te suplicarán:
Sólo en ti está Dios,
y no hay más dioses.

- ¹⁵Es verdad:
Tú eres el Dios escondido,
el Dios de Israel, el Salvador.
- ¹⁶Derrotados, fracasados todos juntos,
se marchan con su fracaso
los fabricantes de ídolos,
- ¹⁷mientras el Señor salva a Israel
con una salvación perpetua,
y no serán derrotados
ni fracasarán nunca jamás.
- ¹⁸Así dice el Señor, creador del cielo
—él es Dios—,
el que modeló la tierra,
la fabricó y la afianzó;
no la creó vacía,
sino que la formó habitable:
Yo soy el Señor y no hay otro.
- ¹⁹No hablé a escondidas,
en un país tenebroso;
no dije a la estirpe de Jacob:
Búsquenme en el vacío.
Yo soy el Señor
que pronuncia sentencia
y declara lo que es justo.
- ²⁰Reúnanse, vengan,
acérquense juntos,
supervivientes de las naciones:
No discurren los que llevan
su ídolo de madera
y rezan a un dios
que no puede salvar.
- ²¹Declaren, expongan las pruebas,
que deliberen juntos:
¿quién anunció esto desde antiguo,
quién lo predijo desde entonces?
¿No fui yo, el Señor?
No hay otro Dios fuera de mí.
Yo soy un Dios justo y salvador,
y no hay ninguno más.
- ²²Vengan a mí para ser salvados,
confines de la tierra,
porque yo soy Dios, y no hay otro.
- ²³Lo juro por mi Nombre,
de mi boca sale una sentencia,
una palabra irrevocable:
Ante mí se doblará toda rodilla,
por mí jurará toda lengua.
- ²⁴Dirán: Sólo el Señor
tiene la justicia y el poder.
A él vendrán derrotados
los que se enfurecían contra él,
- ²⁵por el Señor triunfará
y se gloriará la estirpe de Israel.

Contra los dioses de Babilonia¹⁰⁹

(Dn 14)

- 46** ¹Se encorva Bel,
se desploma Nebo;
cargan sus imágenes
sobre bestias y animales de carga,
y las estatuas que les cargan en andas
son una carga abrumadora;
- ²a una se encorvan y se desploman:
incapaces de librar al que los lleva,
ellos mismos marchan al destierro.
- ³Escúchenme, casa de Jacob,
resto de la casa de Israel,
con quien he cargado
desde que nacieron,
a quien he llevado
desde que salieron de las entrañas:
- ⁴hasta que envejezcan
yo seré el mismo,
hasta las canas yo los sostendré;
yo lo he hecho,
yo los seguiré llevando,
yo los sostendré y los libraré.
- ⁵¿A quién me compararán,
me igualarán
o me asemejarán?
¿Quién se me puede comparar?
- ⁶Sacan oro de la bolsa
y pesan plata en la balanza;
asalarían un orfebre
que con ello fabrique un dios,
se postran y lo adoran.
- ⁷Se lo cargan a hombros,
lo transportan;
donde lo ponen, allí se queda;
no se mueve de su sitio.
Por mucho que le griten,
no responde,
no los salva del peligro.

Dios, dueño del futuro

(48,1-11)

- ⁸Recuerden esto y medítenlo:
reflexionen, rebeldes,
- ⁹recordando el pasado predicho.
Yo soy Dios, y no hay otro;
no hay otro dios como yo.
- ¹⁰De antemano yo anuncio el futuro;
por adelantado,
lo que aún no ha sucedido.
Digo: Mi designio se cumplirá,

¹⁰⁹ **46,1-13 Contra los dioses de Babilonia – Dios, dueño del futuro.** El poder y la omnipotencia del Señor van a quedar suficientemente confirmados e ilustrados porque los dioses del panteón siro-babilónico: Bel, dios del cielo, y Nebó, dios de la sabiduría, ni siquiera pueden huir por sí mismos para salvarse; deben ser transportados con el resto de pertenencias en animales de cargas (1). Israel no tiene que transportar a su Dios, sino que Dios transporta a su pueblo, lo salva (40,10s). El Señor no ha sido jamás vencido como pudo haber sido el sentimiento del pueblo cuando la caída de Judá. Cada acontecimiento ha sido planeado y dirigido por el mismo Dios (3s). El poder de Dios es incomparable; los dioses babilónicos son hechura humana, no escuchan y, por eso, no pueden responder; no tienen ningún poder y, por eso, no pueden salvar; no padecen las desgracias de los pueblos porque no las conocen ni las han trazado desde antiguo, como el Señor (9.11).

- mi voluntad la realizo.
- ¹¹Llamo al buitre de oriente,
de tierra lejana
al hombre de mi designio.
Tal como lo dije, lo haré;
así como lo pensé, lo realizaré.
- ¹²Escúchenme, los valientes,
que se quedan lejos de la victoria:
- ¹³Yo acerco mi victoria,
no está lejos;
mi salvación no tardará;
traeré la salvación a Sión
y mi honor a Israel.

Humillación de Babilonia y de sus magos¹¹⁰

(Jr 50s; Ez 28; Ap 18)

- 47** ¹Baja, siéntate en el polvo,
joven Babilonia;
siéntate en tierra, sin trono,
capital de los caldeos,
que ya no te volverán a llamar
blanda y refinada.
- ²Agarra un molino, muele harina,
quítate el velo, alza las faldas,
descubre el muslo, cruza los canales,
- ³aparezca tu desnudez,
véanse tus vergüenzas.
Tomaré venganza inexorable.
- ⁴Nuestro redentor,
que se llama el Señor Todopoderoso,
el Santo de Israel, dice:
- ⁵Siéntate y calla,
entra en las tinieblas,
capital de los caldeos,
que ya no te llamarán Emperatriz.
- ⁶Airado contra mi pueblo,
profané mi herencia,
la entregué en tus manos:
no tuviste compasión de ellos,
abrumaste con tu yugo a los ancianos,
- ⁷diciéndote:
Seré señora por siempre jamás,
sin considerar esto,
sin pensar en el desenlace.
- ⁸Pero ahora escúchalo,
sedienta de placeres,
que reinabas confiada,

¹¹⁰ **47,1-15 Humillación de Babilonia y de sus magos.** Las ideologías del poder hacen que se crean invencibles los poderosos de turno. Babilonia ostentó por varias décadas el título de «reina de los reinos»; su ascenso al poder no fue por la vía más «santa»; todo lo contrario; y ése es el motivo de su caída. Todo poder fundado sobre la injusticia, la violencia y la muerte está condenado al fracaso por más fuerza y firmeza que aparente. El debilitamiento de Babilonia y el fortalecimiento de los persas hacen sospechar la inminente caída de los caldeos. Esto es visto por el profeta como la hora del Señor, el momento de llamar a juicio. La caída y destrucción de Judá y Jerusalén estaban previstos como un castigo, pero Babilonia se excedió y por eso será también castigada.

Los versículos 13-15 son una sátira contra los magos y adivinos de Babilonia. Es verdad que en Mesopotamia y especialmente en Babilonia había excelentes astrónomos, personas muy diestras en el conocimiento de los astros, pero desafortunadamente utilizaban su conocimiento de una manera poco ortodoxa; otras veces eran manipulados también por los propios poderosos que les pagaban para que auguraran cosas siempre buenas y positivas, con tal de mantener el dominio sobre la conciencia del pueblo.

- que te decías: Yo y nadie más.
No me quedaré viuda,
no perderé a mis hijos.
- ⁹Las dos cosas te sucederán,
de repente en un solo día:
viuda y sin hijos te verás a la vez,
a pesar de tus muchas brujerías
y del gran poder de tus sortilegios.
- ¹⁰Tú te sentías segura en tu maldad,
diciéndote: Nadie me ve;
tu sabiduría y tu ciencia
te han trastornado,
mientras pensabas: Yo y nadie más.
- ¹¹Porque vendrá sobre ti una desgracia
que no sabrás conjurar,
caerá sobre ti un desastre
del que no te podrás librar;
vendrá sobre ti de repente
una catástrofe que no te imaginabas.
- ¹²Insiste en tus sortilegios,
en tus muchas brujerías,
que han sido tu tarea desde joven;
quizá te aprovechen,
quizá los espantes.
- ¹³Estás harta de consejos:
que se levanten y te salven
los que conjuran el cielo,
los que observan las estrellas,
los que pronostican cada mes
lo que te va a suceder.
- ¹⁴Míralos convertidos en paja:
el fuego los consume
y no pueden librarse
del poder de las llamas;
ni siquiera son brasas para calentarse
ni hogar para sentarse enfrente.
- ¹⁵En eso han terminado
aquellos con quienes traficabas,
con quien te atareabas desde joven:
cada uno se pierde por su lado,
y no hay quien te salve.

Pleito con el pueblo¹¹¹ (43,22-28; 50,1-3)

- 48** ¹Escuchen esto, casa de Jacob,
que llevan el nombre de Israel,
y brotan de la semilla de Judá,
que juran por el Nombre del Señor,
e invocan al Dios de Israel,
pero sin verdad ni rectitud,
²aunque toman nombre
de la Ciudad Santa

¹¹¹ **48,1-11 Pleito con el pueblo.** Como en un pleito, el Señor recuerda a su pueblo por medio del profeta cómo todo lo acontecido y lo que está por acontecer estaba ya anunciado. Se van alternando en este capítulo llamadas de atención y reproches muy fuertes de parte de Dios con promesas de perdón y salvación.

Desde muy temprano, cuando Israel se formó como pueblo, demostró ser obstinado, de dura cerviz (Éx 32,9; Dt 9,13). Ante las propuestas de Dios muchas veces se ha hecho el sordo y el ciego (Is 6,9s); su obstinación y rechazo al Señor le ha acarreado la servidumbre y sometimiento a otros pueblos (Dt 28,48; cfr. Jr 27,8-11). A pesar de que Dios tiene sobradas razones para abandonar a Israel, no lo rechaza (9-11).

- y se apoyan en el Dios de Israel,
cuyo nombre es
Señor Todopoderoso.
- ³El pasado lo predije de antemano:
de mi boca salió y lo anuncié;
de repente lo realicé y sucedió.
- ⁴Porque sé que eres obstinado,
que tu cuello es una barra de hierro
y tu frente es de bronce;
- ⁵por eso te lo anuncié de antemano,
antes de que sucediera te lo predije,
para que no dijeras:
Mi ídolo lo ha hecho,
mi estatua de leño
o metal lo ha ordenado.
- ⁶Lo oíste; míralo todo,
¿por qué no lo anuncias?,
y ahora te predigo algo nuevo,
secretos que no conoces;
- ⁷ahora son creados, y no antes,
ni de antemano los oíste,
para que no digas: Ya lo sabía.
- ⁸Ni lo habías oído ni lo sabías,
aún no estaba abierta tu oreja;
porque yo sabía lo pérfido que eres,
que desde el vientre de tu madre
te llaman rebelde.
- ⁹Por mi Nombre moderó mi cólera,
por mi honor me contengo
para no aniquilarte.
- ¹⁰Mira,
yo te he refinado como plata,
te he probado
en el crisol de la desgracia;
- ¹¹por mí, por mí lo hago:
porque mi Nombre
no ha de ser profanado
y mi gloria no la cedo a nadie.

Misión de Ciro¹¹²

(41,1-5; 45,1-8)

- ¹²Escúchame, Jacob;
Israel, a quien llamé:
yo soy, yo soy el primero
y yo soy el último.
- ¹³Mi mano cimentó la tierra,
mi diestra desplegó el cielo;
cuando yo los llamo,
se presentan juntos.
- ¹⁴Reúnanse todos y escuchen:
¿quién de ellos lo ha predicho?

¹¹² **48,12-19 Misión de Ciro.** Si Israel hubiera sido siempre fiel al Señor... Israel mira su historia pasada cargada de bendiciones y promesas, comenzando por aquellas hechas a Abrahán (Gn 13,16; 15,5 etc.); y no sólo promesas y bendiciones sino también acciones a su favor: liberación de Egipto (Éx 13s); compañía en el desierto (Éx 15s, don de la tierra; etc. Israel únicamente tenía que ser fiel al compromiso de tener solo al Señor por Dios, y mantener el firme propósito de no volver a caer en la experiencia de Egipto. Pero ahí estuvo su fracaso: cuando se dejó tentar siguiendo otros dioses, cuando decidió organizarse como monarquía, cuando prefirió aliarse con otras naciones, demostró que el Señor no le interesaba y por ahí entró el fracaso histórico. Pese a todo, el Señor mantiene su firme intención de liberar y de acabar con sus opresores valiéndose de un extranjero a quien llama «mi amigo» (14).

- Mi amigo cumplirá mi voluntad
contra Babilonia
y la raza de los caldeos.
¹⁵Yo, yo mismo he hablado
y lo he llamado,
lo he traído
y he dado éxito a su empresa.
¹⁶Acérquense y escuchen esto:
No hago predicciones en secreto,
y cuando sucede, ya estoy yo allí
–y ahora el Señor Dios
me ha enviado con su espíritu–.
¹⁷Así dice el Señor,
tu redentor, el Santo de Israel:
Yo, el Señor, tu Dios,
te enseñé para tu provecho,
te guíé por el camino que sigues.
¹⁸Si hubieras atendido
a mis mandatos,
sería tu paz como un río,
tu justicia como las olas del mar;
¹⁹tu descendencia
sería como la arena,
como sus granos,
los retoños de tus entrañas;
tu nombre no sería aniquilado
ni destruido ante mí.

Salida de Babilonia¹¹³

(52,11-12; 55,12-13)

- ²⁰¡Salgan de Babilonia,
huyan de los caldeos!
Con gritos de júbilo
anúncienlo y proclámenlo,
publíquenlo hasta el confín de la tierra.
Digan: el Señor ha redimido
a su siervo Jacob.
²¹No pasaron sed
cuando los guió por el desierto,
agua de la roca hizo brotar,
partió la roca y brotó agua.

¹¹³ **48,20s Salida de Babilonia.** Orden de libertad que se convierte en un cántico de liberación. El Señor rescata a su siervo y tendrá cuidado de que no le falte ni siquiera el agua en su travesía hacia la tierra. Con este anuncio del fin del destierro se cierra prácticamente el tono de los discursos de los capítulos 47s.

Segundo cántico del siervo:

La misión¹¹⁴

(42,1-9; 50,4-11; 52,13-53,12)

- 49** ¹Escúchenme, islas;
presten atención, pueblos lejanos:
Estaba yo en el vientre,
y el Señor me llamó;
en las entrañas maternas,
y pronunció mi nombre.
- ²Hizo de mi boca una espada afilada,
me escondió en la sombra de su mano;
me hizo flecha puntiaguda,
me guardó en su aljaba
- ³y me dijo:
Tú eres mi siervo –Israel–,
de quien estoy orgulloso.
- ⁴Mientras yo pensaba:
En vano me he cansado,
en viento y en nada
he gastado mis fuerzas;
en realidad mi derecho
lo defendía el Señor,
mi salario lo tenía mi Dios.
- ⁵Y ahora habla el Señor,
que ya en el vientre
me formó siervo suyo,
para que le trajese a Jacob,
para que le reuniese a Israel
–tanto me honró el Señor,
y mi Dios fue mi fuerza–:
- ⁶Es poco que seas mi siervo
y restablezcas las tribus de Jacob
y conviertas
a los supervivientes de Israel;
te hago luz de las naciones,
para que mi salvación alcance
hasta el confín de la tierra.
- ⁷Así dice el Señor,
redentor y Santo de Israel,
al despreciado,
al aborrecido de las naciones,
al esclavo de los tiranos:
Te verán los reyes, y se pondrán de pie;
los príncipes, y se postrarán;
porque el Señor es fiel,

¹¹⁴ **49,1-13 Segundo cántico del siervo: La misión.** Encontramos el segundo canto del «Siervo del Señor». Algunos comentaristas lo cortan en el versículo 6; otros incluyen los versículos 7-9. Vuelven a resonar algunas ideas del primer cántico (42,1-9), pero insiste en otras nuevas: los versículos 1-4 son la auto-presentación del siervo y su misión; los versículos 5s ratifican la misión de rescatar a Israel, pero considera que es poco y por eso le confía la tarea de ser luz de las naciones; así la misión del siervo se hace universal. No hay ninguna claridad sobre la identidad real de este personaje que sigue siendo anónimo y misterioso. El hecho es que no en todos los manuscritos aparece tal nombre, que pudo haber sido insertado aquí. Con todo, el siervo sería un colectivo, aunque reducido, encargado de llevar adelante el proyecto salvífico de Dios. Si se identifica al siervo con Israel, no encajan los versículos 5s que claramente designan a un individuo que tiene como tarea hacer volver a Jacob/Israel a Dios.

El versículo 4 es una especie de lamentación que hace notar el aspecto doloroso y fatigante de la misión. Humanamente duele el esfuerzo y la lucha que acarrearán las tareas de la evangelización si se les compara con los frutos recogidos; pero, ¿acaso tenemos que ser al mismo tiempo sembradores y cosechadores? (cfr. Jn 4,37).

- porque el Santo de Israel
te ha elegido.
- ⁸Así dice el Señor:
En tiempo de gracia te he respondido,
en el día de la salvación
te he auxiliado;
te he defendido
y constituido alianza del pueblo;
para restaurar el país,
para repartir
las herencias devastadas,
- ⁹para decir a los cautivos: Salgan;
a los que están en tinieblas:
Vengan a la luz;
aun por los caminos pastarán,
tendrán praderas en todas las dunas;
- ¹⁰no pasarán hambre ni sed,
no les hará daño
el viento ardiente ni el sol;
porque los conduce
el que los compadece
y los guía a manantiales de agua.
- ¹¹Convertiré mis montes en caminos
y mis senderos se nivelarán.
- ¹²Miren,
unos vienen de un país remoto;
miren, otros del norte y del occidente,
y aquellos del país de Siene.
- ¹³Grita de alegría, cielo;
alégrate, tierra;
prorrumpen en aclamaciones,
montañas,
porque el Señor consuela a su pueblo
y se compadece
de los desamparados.

Consuelo de Sión¹¹⁵

(54; 66,7-14; Bar 4,30-5,9)

- ¹⁴—Decía Sión:
Me ha abandonado el Señor,
mi dueño me ha olvidado.
- ¹⁵—¿Puede una madre
olvidarse de su criatura,
dejar de querer
al hijo de sus entrañas?
Pero, aunque ella se olvide,
yo no te olvidaré.
- ¹⁶Mira, en mis palmas te llevo tatuada,
tus muros están siempre ante mí;
- ¹⁷los que te construyen
van más aprisa
que los que te destruían,
los que te arrasaban se alejan de ti.
- ¹⁸Levanta los ojos

¹¹⁵ **49,14-26 Consuelo de Sión.** Imágenes familiares que manifiestan la ternura de Dios. Con toda validez se puede hablar del rostro materno de Dios; algunos hablan del Padre-Madre Dios. La imagen de la desposada del versículo 18 evoca la predicación de Oseas y Jeremías. Muchos israelitas no podían creer que fuera posible liberarse del poder de Babilonia; el profeta garantiza que no tendrán ningún obstáculo para su liberación, pues es Dios mismo quien está por medio para liberarle.

- a tu alrededor y mira:
todos se reúnen para venir a ti;
por mi vida –oráculo del Señor–,
a todos los llevarás
como vestido precioso,
serán tu cinturón de novia.
- ¹⁹Porque tus ruinas,
tus escombros, tu país desolado,
resultarán estrechos
para tus habitantes,
mientras se alejarán
los que te devoraban.
- ²⁰Los hijos que dabas por perdidos
te dirán otra vez:
Mi lugar es estrecho,
hazme sitio para habitar.
- ²¹–Pero tú te preguntarás:
¿Quién me engendró a éstos?
Yo, sin hijos y estéril,
¿quién los ha criado?
Me habían dejado sola,
¿de dónde vienen éstos?
- ²²–Esto dice el Señor:
Mira, con la mano
hago seña a las naciones,
alzo mi estandarte para los pueblos:
traerán a tus hijos en brazos,
a tus hijas las llevarán al hombro.
- ²³Sus reyes serán tus tutores;
sus princesas, tus niñeras;
rostro en tierra te rendirán homenaje,
lamerán el polvo de tus pies,
y sabrás que yo soy el Señor,
que no defraudo a los seres
que esperan en mí.
- ²⁴–Pero, ¿se le puede quitar
la presa a un soldado,
se le escapa su prisionero a un tirano?
- ²⁵–Esto responde el Señor:
Si a un soldado
le quitan su prisionero
y la presa se le escapa a un tirano,
yo mismo defenderé tu causa,
yo mismo salvaré a tus hijos.
- ²⁶Haré a tus opresores
comerse su propia carne,
se embriagarán de su sangre
como de vino;
y sabrá todo el mundo
que yo soy el Señor, tu salvador,
y que tu redentor
es el Fuerte de Jacob.

Pleito con el pueblo¹¹⁶

(40,27-31; 41,21-29; 44,6-8)

- 50** ¹Así dice el Señor:
¿Dónde está el acta de divorcio
con que despedí
a la madre de ustedes?
¿O a cuál de mis acreedores
los he vendido?
Miren, por sus culpas
fueron vendidos,
por sus crímenes
fue repudiada su madre.
- ²¿Por qué cuando vengo no hay nadie,
cuando llamo nadie responde?
¿Tan corta es mi mano
que no puede redimir?
¿O es que no tengo fuerza para librar?
Miren: con un bramido seco el mar,
convierto los ríos en desierto;
por falta de agua se pudren sus peces,
muertos de sed.
- ³Yo visto el cielo de luto,
lo cubro de sayal.

Tercer cántico del siervo; Sufrimiento y confianza¹¹⁷

(42,1-9; 49,1-13; 52,13-53,12)

- ⁴Mi Señor me ha dado
una lengua de discípulo,
para saber decir al abatido
una palabra de aliento.
Cada mañana me despierta el oído,
para que escuche como un discípulo.
- ⁵El Señor me abrió el oído:
yo no me resistí ni me eché atrás:
- ⁶ofrecí la espalda
a los que me apaleaban,
las mejillas
a los que me arrancaban la barba;
no me tapé el rostro ante ultrajes
y salivazos.
- ⁷El Señor me ayuda,
por eso no me acobardaba;
por eso endurecí el rostro como piedra,
sabiendo que no quedaría defraudado.

¹¹⁶ **50,1-3 Pleito con el pueblo.** Al poner en continuidad con los últimos versículos del capítulo 49 este corto poema, se quiere infundir ánimo y esperanza en quienes todavía no pueden creer en la liberación cercana. Dios no ha rechazado a Israel para siempre, no se trata de un divorcio, sino de una breve separación. Tampoco Dios se comportó como deudor que vende a sus hijos para pagar sus deudas (2; cfr. Éx 21,7; 2 Re 4,1; Neh 5,5; Bar 4,6), los entregó para purificarlos, pero ahora los rescata.

¹¹⁷ **50,4-11 Tercer cántico del siervo: Sufrimiento y confianza.** Hay un acento nuevo en este tercer cántico del siervo, y es el de ser discípulo fiel del Señor, formado en la escucha de la Palabra (5), para consolar (4). Su misión es enseñar a todos los que temen al Señor y a todos los que anden extraviados y carentes de claridad (10). Su misión no será fácil; aquí se explicita un poco más el aspecto doloroso de la misión: tendrá que enfrentar incluso la hostilidad y la agresión física; sin embargo, él soportará fielmente (5s), pues espera el triunfo definitivo que Dios mismo le concederá (9-11). Los padecimientos de este siervo tienen algunos aspectos comunes con los padecimientos de Jeremías (Jr 11,18-12,6), pero también tiene cosas muy distintas: aquí el siervo sufre en silencio, no se lamenta, ni pide venganza contra sus enemigos y perseguidores (cfr. Jr 11,20; 15,15), pues sabe que el Señor está de su parte (8s).

- ⁸Tengo cerca a mi defensor,
¿quién pleiteará contra mí?
Comparezcamos juntos.
¿Quién tiene algo contra mí?
Que se me acerque.
- ⁹Miren, el Señor me ayuda,
¿quién me condenará?
Miren, todos se gastan como ropa,
los roe la polilla.
- ¹⁰¿Quién de ustedes respeta al Señor
y obedece a su siervo?
Aunque camine en tinieblas,
sin un rayo de luz,
que confíe en el Señor
y se apoye en su Dios.
- ¹¹Atención, ustedes,
los que atizan el fuego
y preparan flechas encendidas:
caerán a la hoguera de su fuego,
bajo las flechas que han encendido.
Así los tratará mi mano,
quedarán tendidos en el tormento.

Palabras de consuelo a Jerusalén¹¹⁸

- 51** ¹Escúchenme,
los que van tras la justicia,
los que buscan al Señor:
Miren la roca
de la que fueron tallados,
la cantera de donde los extrajeron;
- ²miren a Abrahán, su padre;
a Sara, que los dio a luz:
cuando lo llamé, era uno,
pero lo bendije y lo multipliqué.
- ³El Señor consuela a Sión,
consuela a sus ruinas:
convertirá su desierto en un edén,
su arenal en paraíso del Señor;
allí habrá gozo y alegría,
con acción de gracias
al son de instrumentos.
- ⁴Hazme caso, pueblo mío;
nación mía, dame oído;
porque de mí sale la ley,
mi mandato es la luz de los pueblos.
- ⁵En un momento
haré llegar mi victoria,
amanecerá
como el día mi salvación,

¹¹⁸ **51,1-23 Palabras de consuelo a Jerusalén.** El largo poema que comprende todo este capítulo va alternando la constatación de los males y la humillación padecida, con el anuncio esperanzador de la liberación cercana. Las promesas de liberación del presente están en conexión con la bendición y promesas hechas a los antepasados. Dios no ha cambiado su opción; los opresores no podrán hacer nada contra los hijos de Abrahán y Sara (2), porque el brazo poderoso de su Dios les protege y les salva como pueblo de su propiedad (16). El profeta incita a su Dios para que comience a actuar ahora como lo hizo antiguamente, instaurando la armonía sobre el caos y destruyendo las fuerzas del mal personificadas en los monstruos mitológicos. En la mentalidad de los profetas, lo que ha sucedido a Judá y a su capital Jerusalén es un castigo, es la «copa de la ira» que Dios mismo había puesto en su mano. Pero ha llegado el momento de retirar el castigo y levantarse; ahora la «copa de la ira» será puesta en manos de Babilonia que también tendrá que purgar sus faltas (23; cfr. Jr 13,13; 25,15-18; 48,26; 49,12), y en general a todos los que han atormentado a Israel (Jr 51,7).

- mi brazo gobernará los pueblos:
me están aguardando las islas,
ponen su esperanza en mi brazo.
- ⁶Levanten los ojos al cielo,
Miren abajo, a la tierra:
el cielo se disipa como humo,
la tierra se gasta como ropa,
sus habitantes mueren
como mosquitos;
pero mi salvación dura por siempre,
mi victoria no tendrá fin.
- ⁷Escúchenme
los entendidos en derecho,
el pueblo que lleva mi ley
en el corazón:
no teman la afrenta de los hombres,
no desmayen por sus ultrajes:
- ⁸Porque la polilla
los roerá como a la ropa,
como los gusanos roen la lana;
pero mi victoria dura por siempre,
mi salvación de edad en edad.
- ⁹¡Despierta, despierta;
revístete de fuerza, brazo del Señor;
despierta como en los días antiguos,
como en las generaciones pasadas!
¿No eres tú
quien destrozó al monstruo
y traspasó al dragón?
- ¹⁰¿No eres tú quien secó el mar
y las aguas del Gran Océano;
el que hizo un camino
por el fondo del mar
para que pasaran los redimidos?
- ¹¹Los rescatados del Señor volverán:
vendrán a Sión con cánticos,
en cabeza alegría perpetua,
siguiéndolos gozo y alegría,
pena y aflicción se alejarán.
- ¹²Yo, yo soy tu consolador.
¿Quién eres tú
para temer a un mortal,
a un hombre que será como hierba?
- ¹³Olvidaste al Señor que te hizo,
que desplegó el cielo
y cimentó la tierra.
Y temías sin cesar, todo el día,
la furia del opresor,
cuando se disponía a destruir.
¿Dónde ha quedado
la furia del opresor?
- ¹⁴Se suelta a toda prisa
el preso encorvado,
no morirá en el calabozo
ni le faltará el pan.
- ¹⁵Yo, el Señor, tu Dios,
agito el mar, y rugen sus olas:
mi Nombre es Señor Todopoderoso.
- ¹⁶Puse en tu boca mi Palabra,

- te cubrí con la sombra de mi mano;
extiendo el cielo, cimiento la tierra,
y digo a Sión: Mi pueblo eres tú.
- ¹⁷¡Despiértate, despiértate,
levántate, Jerusalén!,
que bebiste de la mano del Señor
la copa de su ira,
y bebiste hasta el fondo
una copa, un cáliz embriagador.
- ¹⁸Entre los hijos que engendró,
no hay quien la guíe;
entre los hijos que crió,
no hay quien la lleve de la mano:
- ¹⁹esos dos males te han sucedido,
¿quién te compadece?;
ruina y destrucción, hambre y espada,
¿quién te consuela?
- ²⁰Tus hijos yacen desfallecidos
en las encrucijadas,
como antílope en la red,
repletos de la ira del Señor,
del reproche de tu Dios.
- ²¹Por tanto, escúchalo, desgraciada;
borracha y no de vino.
- ²²Así dice el Señor, tu Dios,
defensor de su pueblo:
Mira, yo quito de tu mano
la copa del vértigo,
no volverás a beber
del cuenco de mi ira;
- ²³lo pondré en la mano
de tus verdugos, que te decían:
Dobla el cuello,
que pasemos encima;
y presentaste la espalda como suelo,
como calle para los transeúntes.

Despierta, Sión¹¹⁹

- 52** ¹¡Despierta, despierta,
vístete de tu fuerza, Sión;
vístete el traje de gala,
Jerusalén, Santa Ciudad!,
porque no volverán a entrar en ti
incircuncisos ni impuros.
- ²Sacúdete el polvo,
ponte de pie, Jerusalén cautiva;
desátate las correas del cuello,
- ³porque así dice el Señor:
por nada fueron vendidos
y sin pagar los rescataré.
- ⁴Porque así dice el Señor:
Al principio mi pueblo bajó a Egipto,
para residir allí como extranjero;

¹¹⁹ **52,1-6 Despierta, Sión.** Llamada a la alegría y a la confianza en que nunca más Jerusalén será profanada. Por unos siglos esta promesa se cumplió hasta la aparición de los griegos (cfr. 1 Mac 1). Con la figura del tráfico de esclavos que podían ser vendidos y rescatados, el profeta anuncia que el Señor no vendió a su pueblo y, por lo tanto, el rescate tampoco tendrá costo alguno. Aquí está en germen el sentido de la gratuidad de la salvación otorgada por Dios.

al final, Asur lo oprimió.
5Pero ahora, ¿qué hago yo aquí?
–oráculo del Señor–
A mi pueblo se lo llevan por nada,
sus dominadores lanzan aullidos
–oráculo del Señor–
y todo el día sin cesar
desprecian mi Nombre.
6Por eso mi pueblo
reconocerá mi Nombre,
comprenderá aquel día
que era yo el que hablaba,
y aquí estoy.

El mensajero de paz¹²⁰

(40,1-10; Nah 2,1-3)

7¿Qué hermosos son sobre los montes
los pies del mensajero
que anuncia la paz,
que trae la buena nueva,
que pregona la victoria,
que dice a Sión: Ya reina tu Dios!
8Escucha: tus vigías gritan,
cantan a coro,
porque ven cara a cara
al Señor, que vuelve a Sión.
9Estallen en gritos de alegría,
ruinas de Jerusalén,
que el Señor consuela a su pueblo,
rescata a Jerusalén.
10El Señor desnuda su santo brazo
a la vista de todas las naciones,
y verán los confines de la tierra
la victoria de nuestro Dios.
11¡Fuera, fuera! Salgan de allí,
no toquen nada impuro.
¡Salgan de ella! ¡Purifíquense,
los que llevan los vasos del Señor!
12No saldrán apresurados
ni se irán huyendo,
porque al frente de ustedes
marcha el Señor,
y en la retaguardia, el Dios de Israel.

¹²⁰ **52,7-12 El mensajero de la paz.** Este pasaje sintetiza muy bien todo el llamado «Libro de la Consolación» (40–55): se resaltan las buenas noticias refrendadas con la liberación de los cautivos. En un mundo plagado de violencia y muerte, los trabajadores del reino tienen la gran tarea de ser también anunciadores y promotores de paz, de justicia y de vida.

Cuarto cántico del siervo:

Su pasión y gloria ¹²¹

(42,1-9; 49,1-13; 50,4-11; Lam 3; Hch 8,26-40)

- ¹³Miren, mi siervo tendrá éxito,
subirá y crecerá mucho.
¹⁴Como muchos se espantaron de él,
porque desfigurado
no parecía hombre
ni tenía aspecto humano;
¹⁵así asombrará a muchos pueblos;
ante él los reyes cerrarán la boca,
al ver algo que nunca se había visto
y contemplar algo inaudito.

53 ¹¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién mostró el Señor su brazo?

- ²Creció en su presencia como brote,
como raíz en tierra árida:
no tenía presencia ni belleza
que atrajera nuestras miradas
ni aspecto que nos cautivase.
³Despreciado y evitado de la gente,
un hombre habituado a sufrir,
curtido en el dolor;
al verlo se tapaban la cara;
despreciado, lo tuvimos por nada;
⁴a él,
que soportó nuestros sufrimientos
y cargó con nuestros dolores,
lo tuvimos por un contagiado,
herido de Dios y afligido.
⁵Él, en cambio, fue traspasado
por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.
Sobre él descargó
el castigo que nos sana
y con sus cicatrices
nos hemos sanado.
⁶Todos errábamos como ovejas,

¹²¹ **52,13–53,12 Cuarto cántico del siervo: Su pasión y gloria.** Éste es el cuarto cántico del siervo, donde se explicita mucho más abiertamente el aspecto del sufrimiento sin causa y su victoria final. El asombro de muchos (52,14), consiste en pensar que sus padecimientos son un castigo divino. Los espectadores tendrán que reconocer que ellos son los verdaderos culpables de dichos padecimientos, y que el siervo era inocente. Así, pues, la pasión del siervo tenía como fin la expiación de los pecados de muchos (53,4.6.8.10-12).

Tampoco en este cántico queda aclarada la cuestión de la identidad del siervo. Para muchos sigue siendo un colectivo, el resto fiel de Israel, mientras que para otros se trata de un individuo que soportará en su propia carne las consecuencias de la injusticia y del rechazo a la voluntad de Dios. En ambas realidades, sea colectividad o individuo, es constatable el sufrimiento injusto inflingido por individuos y estructuras que caminan en contra del querer del Señor. Los padecimientos no podrán ser excusa para dejar de denunciar los proyectos de los fuertes y poderosos, siempre con la convicción de que tras el siervo doliente está el Dios de la vida que lo respalda.

Contrasta el origen humilde y miserable del siervo 11,1.10 donde se anuncia con gran gozo el nacimiento del Mesías davídico. Aquí podría estar el posible origen de por lo menos dos corrientes mesiánicas en el judaísmo: la corriente triunfalista, nacionalista y gloriosa, y otra que ve en el siervo desfigurado, maltratado y rechazado al Mesías, cuya misión, con matices universales, cumple desde el anonadamiento (cfr. Flp 2,6-8). Pero también a lo largo de la historia de la Iglesia hasta nuestros días, estos mismos textos han servido para fundamentar corrientes cristológicas que de alguna manera conectan con las tendencias mesiánicas judías (cfr. el diálogo de los discípulos de Emaús con el tercer peregrino, Lc 24,13-31).

En 53,11 el Señor toma la palabra para explicar la finalidad de los padecimientos del siervo: no son sus propias faltas las que lo han hecho padecer, pues él era justo (9b), sino los crímenes y abominaciones de la multitud. Su sacrificio, entonces, tiene el carácter de intercesión y de rescate, por eso justificará a muchos.

- cada uno por su lado,
y el Señor cargó sobre él
todos nuestros crímenes.
- ⁷Maltratado,
aguantaba, no abría la boca;
como cordero llevado al matadero,
como oveja muda ante el esquilador,
no abría la boca.
- ⁸Sin arresto, sin proceso,
lo quitaron de en medio,
¿quién meditó en su destino?
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
por los pecados de mi pueblo
lo hirieron.
- ⁹Le dieron sepultura con los malvados
y una tumba con los malhechores,
aunque no había cometido crímenes
ni hubo engaño en su boca.
- ¹⁰El Señor quería triturarlo
con el sufrimiento:
si entrega su vida como expiación,
verá su descendencia,
prolongará sus años
y por su medio triunfará
el plan del Señor.
- ¹¹Por los trabajos soportados
verá la luz, se saciará de saber;
mi siervo inocente
rehabilitará a todos
porque cargó con sus crímenes.
- ¹²Por eso le asignaré
una porción entre los grandes
y repartirá botín con los poderosos:
porque desnudó el cuello para morir
y fue contado entre los pecadores,
él cargó con el pecado de todos
e intercedió por los pecadores.

Fecundidad de la estéril¹²²

(49,14-26; 62,1-9; 66,7)

- 54** ¹Canta de gozo, la estéril
que no dabas a luz;
rompe a cantar de júbilo,
la que no tenías dolores;
porque la abandonada
tendrá más hijos
que la casada –dice el Señor–.
- ²Ensancha el espacio de tu tienda,

¹²² **54,1-10 Fecundidad de la estéril.** Los sufrimientos y humillaciones del pueblo personificado en Sión van a dar sus frutos. Nadie esperaría que una nación reducida a servidumbre pudiera reconquistar siquiera su nombre. El profeta describe los tiempos cercanos, llenos de gozo y de felicidad, semejantes al gozo y a la alegría que siente la mujer que era estéril y despreciada y que ahora es fecunda y de nuevo acogida (cfr. 1 Sm 2,5; Sal 113,9). Otra imagen también familiar para el pueblo era la de la mujer repudiada y de nuevo acogida como esposa. Oseas había utilizado en su tiempo la misma figura (Os 1,16s). Dios promete amor eterno; y no es que quiera reiniciar, en sentido estricto, esta relación con su pueblo, Él jamás lo ha abandonado, su aparente ocultamiento fue sólo un instante (7). El pueblo puede estar seguro y confiado del amor perpetuo de su Dios (cfr. Dt 4,37; 10,15; Jr 31,2; Miq 1,2), sobre todo porque es un amor gratuito. Dios no se «enamora» de Israel porque fuera una nación «buena» y «santa», sino porque era un pueblo esclavizado que ni siquiera le conocía (cfr. Dt 7,7s); mas cuando le conoció, tampoco fue un modelo de santidad ni fidelidad. Ahí radica precisamente la gratuidad del amor divino: Dios ama sin méritos suficientes.

- despliega sin miedo tus lonas,
alarga tus cuerdas,
clava bien tus estacas;
³porque te extenderás
a derecha e izquierda,
tu descendencia heredará naciones
y poblará ciudades desiertas.
⁴No temas,
no tendrás que avergonzarte,
no te sonrojes, no te afrentarán;
olvidarás la vergüenza de tu soltería,
ya no recordarás
el desprecio de tu viudez.
⁵Porque el que te hizo
te toma por esposa:
su Nombre es Señor Todopoderoso.
Tu redentor es el Santo de Israel,
se llama Dios de toda la tierra.
⁶Como a mujer abandonada y abatida
te vuelve a llamar el Señor;
como a esposa de juventud,
repudiada –dice tu Dios–.
⁷Por un instante te abandoné,
pero con gran cariño te recogeré.
⁸En un arrebato de ira
te escondí un instante mi rostro,
pero con lealtad eterna te quiero
–dice el Señor, tu redentor–.
⁹Me sucede como en tiempo de Noé:
juré que las aguas del diluvio
no volverían a cubrir la tierra;
así juro no enojarme contra ti
ni reprocharte.
¹⁰Aunque se retiren los montes
y vacilen las colinas,
no te retiraré mi lealtad
ni mi alianza de paz vacilará
–dice el Señor, que te quiere–.

Reconstrucción de Jerusalén¹²³ (60,10-18; Bar 4,30-5,9)

- ¹¹¡Oh afligida, zarandeada,
desconsolada!
Mira, yo mismo te coloco
piedras de azabache,
te cimento con zafiros,
¹²te pongo almenas de rubí,
y puertas de esmeralda,
y muralla de piedras preciosas.
¹³Tus hijos serán discípulos del Señor,
tendrán gran paz tus hijos.
¹⁴Tendrás firme asiento en la justicia;

¹²³ **54,11-17 Reconstrucción de Jerusalén.** La nueva Jerusalén: no hay más de dos o tres alusiones a la parte física o material de la nueva ciudad: las murallas, las torres o atalayas y las puertas (12), lo esencial para hablar de ciudad en el Antiguo Testamento; el resto del pasaje apunta a la verdadera ciudad que se debe fundamentar en la justicia (14). Lo cual sólo será posible manteniendo lejos la opresión (14). Es de notar que al Segundo Isaías no le preocupa tanto el tema del templo, como a Ezequiel, también profeta del exilio, que llega a describirlo hasta el detalle (cfr. Ez 40-48). Isaías mantiene su empeño en vaticinar una ciudad futura, cuyos cimientos sean la justicia y el derecho, únicos capaces de repeler cualquier amenaza (17).

quedará lejos la opresión,
y no tendrás que temer,
y el terror, que no se te acercará.
¹⁵Si alguno te asedia,
no es de parte mía;
si lucha contigo, caerá frente a ti.
¹⁶Yo he creado al herrero
que aviva las brasas
y saca una herramienta,
y yo he creado
al devastador funesto:
¹⁷ningún arma forjada contra ti
dará resultado;
y a la lengua que te acuse en juicio
le probarás que es culpable.
Ésta es la herencia
de los siervos del Señor,
yo soy su vengador
—oráculo del Señor—.

Alianza del Señor¹²⁴

(2 Sm 7; Sal 89)

55 ¹¡Atención, sedientos!,
vengan por agua,
también los que no tienen dinero:
vengan, compren trigo,
coman sin pagar,
vino y leche gratis.
²¿Por qué gastan dinero
en lo que no alimenta?,
¿y el salario
en lo que no deja satisfecho?
Escúchenme atentos,
y comerán bien,
se deleitarán con platos sustanciosos.
³Presten atención y vengan a mí,
escúchenme y vivirán.
Sellaré con ustedes alianza perpetua,
la promesa que aseguré a David:
⁴a él lo hice mi testigo
para los pueblos,
caudillo y soberano de naciones;
⁵tú llamarás a un pueblo desconocido,
un pueblo que no te conocía
correrá hacia ti:
por el Señor, tu Dios;
por el Santo de Israel, que te honra.

¹²⁴ **55,1-5 Alianza del Señor.** Otra característica de la nueva época que inaugurará el retorno de Israel será la participación justa y equitativa en los dones de la creación. Si Israel comenzó a fallar cuando le dio la espalda al proyecto de la igualdad aun a sabiendas de lo que le sobrevendría (cf. 1 Sm 8,1-20), justo es empezar por ahí su restauración, recuperando el proyecto de la justicia, de la igualdad y la oportunidad para todos, al punto de considerarse como el inicio de una nueva alianza (3; cfr. Jr 31,3s).

La evocación de las promesas hechas a David (3), suenan aquí un poco extrañas; primero porque al Segundo Isaías jamás le interesó la idea de restaurar la monarquía para Israel, y segundo, porque estamos en una época en la cual la estirpe de David ha perdido el poder. Se podría tratar de la intuición del profeta de que aquellas promesas davídicas ahora abarcan no una familia, sino a todo el pueblo, que tendrá como encargo ser luz de otras naciones, derramar los bienes del Señor sobre los demás pueblos.

La Palabra del Señor¹²⁵

(40,6-8)

- ⁶Busquen al Señor
mientras se deje encontrar,
llámenlo mientras esté cerca;
- ⁷que el malvado abandone su camino
y el criminal sus planes;
que regrese al Señor,
y él tendrá piedad;
a nuestro Dios,
que es rico en perdón.
- ⁸Mis planes no son sus planes,
sus caminos no son mis caminos
—oráculo del Señor—.
- ⁹Como el cielo está
por encima de la tierra,
mis caminos están
por encima de los suyos
y mis planes de sus planes.
- ¹⁰Como bajan la lluvia
y la nieve del cielo,
y no vuelven allá,
sino que empapan la tierra,
la fecundan y la hacen germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan para comer,
- ¹¹así será mi Palabra,
que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que hará mi voluntad
y cumplirá mi encargo.

Epílogo: Salida de Babilonia¹²⁶

(48,20-22; 52,11-12)

- ¹²Saldrán con alegría,
los llevarán seguros:
montes y colinas
romperán a cantar ante ustedes
y aplaudirán los árboles silvestres.
- ¹³En vez de espinos, crecerá el ciprés;
en vez de ortigas, el arrayán:
serán el renombre del Señor
y monumento perpetuo,
indestructible.

ISAÍAS III

(Tritoisaías)

Contexto y autores de la tercera parte del libro. Al volver del destierro y no cumplirse las maravillosas promesas del profeta (40–55), sucede el desencanto, decae la fidelidad al Señor; se forman y se consolidan grupos opuestos de conservadores realistas o exclusivistas y de idealistas ilusionados.

Al «tritoisaías» tocará mantener vivas las esperanzas. Comparando los diversos oráculos de esta última parte del libro de Isaías, se observan claras tensiones entre la

¹²⁵ **55,6-11 La Palabra del Señor.** La Palabra de Dios es viva, capaz de fecundar, engendrar y generar vida. Y la fidelidad del creyente se mide exactamente desde ese criterio. ¡Qué gran actualidad recobra hoy este pasaje, en una era especialmente inundada por tanta palabra que poco a poco intenta asfixiar la Palabra! ¿Cuál es la tarea del creyente? Ser creyente y servidor de la Palabra. Pero, ¿cómo?

¹²⁶ **55,12s Epílogo: salida de Babilonia.** Estos dos versículos finales concluyen todo el llamado «Libro de la Consolación», dejando en la mente de los oyentes las imágenes del retorno o del nuevo Éxodo (cfr. 43,19; 44,3s).

preocupación presente y la esperanza futura, la denuncia de delitos y los mensajes de aliento, el desencanto presente y la expectación mesiánica, la apertura a los extranjeros y la condena sin matices. La proyección escatológica cobra fuerza y se afirma al final, como sucesora de la profecía. Pasa a segundo plano el tema del éxodo y ocupa el primer plano la futura Jerusalén, la ciudad transfigurada por el cumplimiento de las promesas.

Asignar el bloque de los capítulos 56–66 a un Isaías III o Tritoisaiás fue durante mucho tiempo opinión difundida, abandonada ya. Hoy se piensa que forman una colección de oráculos heterogéneos. Indudablemente muchos fragmentos continúan el estilo del maestro: poca construcción, amplitud al desarrollar, imágenes visionarias.

Fin del exclusivismo¹²⁷

(Hch 8,26-40)

- 56** ¹Así dice el Señor:
Observen el derecho,
practiquen la justicia,
que mi salvación está para llegar
y se va a revelar mi victoria.
- ²Dichoso el hombre que obra así,
dichoso el mortal
que persevera en ello,
que guarda el sábado
sin profanarlo
y guarda su mano
de hacer cualquier mal.
- ³No diga el extranjero
que se ha unido al Señor:
El Señor me excluirá de su pueblo.
No diga el eunuco:
Yo soy un árbol seco.
- ⁴Porque así dice el Señor:
A los eunucos
que guarden mis sábados,
que escojan lo que me agrada
y perseveren en mi alianza,
- ⁵les daré en mi casa y en mis murallas
un monumento y un nombre
mejores que hijos e hijas;
nombre eterno les daré
que no se extinguirá.
- ⁶A los extranjeros que se hayan unido
al Señor, para servirlo,
para amar al Señor
y ser sus servidores,
que guarden el sábado sin profanarlo
y perseveren en mi alianza,
- ⁷los traeré a mi Monte Santo,

¹²⁷ **56,1-8 Fin del exclusivismo.** En consonancia con el mensaje final del Libro de la Consolación –la escucha de la Palabra–, esta parte se abre con la llamada a poner en práctica esa Palabra; esto es, velando porque se practique la equidad y la justicia (cfr. 58,5-7).

Encontramos una bienaventuranza: dichoso, feliz, bienaventurado el que practica la justicia (cfr. Mt 5,10). Aquí no se refiere exclusivamente a los hijos de Israel, el texto original dice «Bienaventurado el ben-Adám»: el hijo de Adán que haga estas cosas... Esto es importante porque se comienza a registrar la evolución del pensamiento religioso judío hacia la paternidad universal de Dios, que tendrá su culmen en el Nuevo Testamento con Jesús, y luego con la comunidad primitiva (Hch 10,34). Dios es Padre de todos porque Él es justo; y lo que nos hace a todos hermanos es la práctica de la justicia. El judaísmo, que comienza a configurarse como tal sólo después del exilio, enfrenta la duda de quiénes pueden o no pertenecer al pueblo judío.

Los versículos 3-8 son la posición del profeta, muy clara. Sin embargo, el ala más «ortodoxa» del judaísmo se ha encargado de cerrar cada vez más esta apertura del amor de Dios. Jesús retomará la línea profética (cfr. Jn 4; 20,23), y en Él desaparecerá cualquier forma de acepción de personas (Hch 10,34; Gál 3,28).

los alegraré en mi casa de oración;
aceptaré sobre mi altar
sus holocaustos y sacrificios;
porque mi casa es casa de oración,
y a mi casa la llamarán
todos los pueblos Casa de Oración.
⁸Oráculo del Señor,
que reúne a los dispersos de Israel,
y reunirá otros a los ya reunidos.

Perros mudos¹²⁸

⁹Fieras salvajes, vengan a comer;
fieras todas de la selva:
¹⁰que los guardianes están ciegos
y no se dan cuenta de nada,
son perros mudos incapaces de ladrar,
vigilantes tumbados,
amigos de dormir,
¹¹son perros
con un hambre insaciable,
son pastores
incapaces de comprender;
cada cual va por su camino
y a su ganancia, sin excepción.
¹²¡Vengan! Voy a buscar vino,
emborrachémonos de licor;
y mañana lo mismo que hoy,
hay provisión abundante.

57 ¹Perece el inocente,
y nadie hace caso;
se llevan a los hombres fieles,
y nadie comprende que ante la maldad
se llevan al inocente,
²para que entre en la paz
y descanse en su lecho
el que procedía con sinceridad.

Idolatría¹²⁹

(65,1-7; Ez 16)

³Acérquense ustedes, hijos de bruja,
raza de un adúltero y una prostituta:
⁴¿de quién se burlan abriendo la boca
y sacando la lengua?
¿No son ustedes hijos ilegítimos,
una raza bastarda?
⁵Ustedes que arden de lujuria
entre los robles,
bajo cualquier árbol frondoso;

¹²⁸ **56,9–57,2 Perros mudos.** Si este oráculo no es anterior al destierro, sus motivos sí parecen serlo. El profeta ataca fuertemente la ineptitud de los que han guiado a Israel, comparándolos con los perros guardianes que se dejan llevar por la molicie y la pereza. Este tema de los malos guías es muy común en los profetas (cfr. Jr 2,8.26s; 5,4-5.31; 10,21-23; 23,1s; Ez 8,11-13); Jesús los llamará también guías ciegos (Mt 23,16-24), y salteadores y bandidos (Jn 10,1s).

¹²⁹ **57,3-13 Idolatría.** Al parecer este oráculo, como el anterior, podría ubicarse en la época anterior al destierro, pues recrea el ambiente contra el cual se habría pronunciado Jeremías (Jr 2). Sin embargo, aparece aquí porque probablemente las prácticas idolátricas y ritos mágicos, hechicería, adivinación, astrología, volvieron a aparecer en el postexilio, lo mismo que esporádicos sacrificios de niños (5), y ritos orgiásticos (7s). El problema de todos estos artificios es que ocultan o distraen la perfecta unión con el Señor, poniendo los atributos divinos en el mismo plano de la charlatanería y del comercio religioso.

- que inmolan niños junto a los arroyos
y entre las grietas de las rocas.
- ^{6ac} Las piedras lisas del arroyo
serán tu herencia,
ellas te tocarán en suerte:
en su honor derramabas libaciones
y ofrecías sacrificios.
- ⁷ Sobre un monte alto y elevado
colocabas tu cama;
allá subías a ofrecer sacrificios.
- ^{6d} ¿Podrá eso aplacarme?
- ⁸ Detrás de los postes de la puerta
colocabas tu amuleto;
te olvidabas de mí, te desnudabas,
subías al lecho y hacías sitio;
hacías trato con tus amantes,
con los que te gustaba acostarte;
mirando su desnudez,
fornicabas con ellos sin cesar.
- ⁹ Ibas a Moloc con ungüento,
prodigando perfumes;
despachabas lejos a tus mensajeros,
los hacías bajar hasta el abismo.
- ¹⁰ Te cansabas de tanto caminar,
pero no decías es inútil,
recobrabas fuerzas y no desfallecías.
- ¹¹ ¿Quién te asustaba,
a quién temías para negarme
y no acordarte de mí ni pensar en mí?
¿No es que yo callaba y disimulaba,
y por eso no me temías?
- ¹² Pero yo te denunciaré,
tu justicia y tus obras no te servirán;
- ¹³ tus ídolos ni te librarán cuando grites,
a todos los barrerá el viento,
un soplo los arrebatará.
Pero el que se refugia en mí,
heredará el país
y poseerá mi Monte Santo.

Consuelo¹³⁰
(63,10-12)

- ¹⁴ Abran paso, abran paso,
despejen el camino,
quiten todo tropiezo
del camino de mi pueblo,
- ¹⁵ porque así dice el Alto y Excelso,
Morador eterno,
cuyo Nombre es Santo:
Yo habito en la altura sagrada,
pero estoy con los de espíritu
humilde y arrepentido,
para reanimar a los humildes,
para reanimar el corazón arrepentido.
- ¹⁶ No estaré recriminando siempre

¹³⁰ **57,14-21 Consuelo.** De nuevo se presenta el Señor compadecido por su pueblo y, en especial por quienes han sufrido la humillación al extremo. Es con ellos, con los más débiles y despreciados, con los que ejecuta sus planes. (cfr. Sof 2,3s).

- ni me irritaré constantemente,
 porque entonces
 sucumbirían ante mí el espíritu
 y el aliento que yo he creado.
- ¹⁷Por su delito me irrité un momento,
 lo herí y me oculté irritado,
 él se apartó y siguió por su camino.
- ¹⁸Yo vi su conducta, pero lo sanaré,
 lo guiaré, lo llenaré de consuelos;
 y a los que hacen duelo por él,
- ¹⁹les haré brotar
 en los labios este canto:
 Paz al lejano, paz al cercano
 –dice el Señor–, y lo sanaré.
- ²⁰Los malvados
 son como el mar agitado,
 que no pueden calmarse:
 sus aguas remueven fango y barro.
- ²¹No hay paz para los malvados
 –dice mi Dios–.

El ayuno¹³¹
 (1,10-20; Zac 7)

- 58** ¹Grita con fuerte voz,
 no te contengas,
 alza la voz como una trompeta,
 denuncia a mi pueblo sus delitos,
 a la casa de Jacob sus pecados.
- ²Consultan mi oráculo a diario,
 muestran deseo
 de conocer mi camino
 como si fueran un pueblo
 que practicara la justicia
 y no abandonase
 el mandato de su Dios.
 Me piden sentencias justas,
 desean tener cerca a Dios.
- ³¿Para qué ayunar, si no haces caso?
 ¿Mortificarnos, si tú no te fijas?
 Miren: el día de ayuno
 buscan su propio interés,
 y maltratan a sus servidores;
- ⁴miren:
 ayunan entre peleas y disputas,
 dando puñetazos sin piedad.
 No ayunen como ahora,
 haciendo oír en el cielo sus voces.
- ⁵¿Es ése el ayuno que el Señor desea,
 el día en que el hombre se mortifica?
 Doblar la cabeza como un junco,
 acostarse sobre estera y ceniza,

¹³¹ **58,1-12 El ayuno.** La justicia que juega un papel determinante en el pensamiento deuteronomista, representada también por los profetas, no puede quedar oculta ni siquiera por las más extraordinarias prácticas religiosas, ya que estas últimas corren el riesgo de volverse mecánicas y externas. Este oráculo está, pues, en línea con la exigencia de la interiorización de las prácticas religiosas: si éstas no salen del corazón y sobre todo como fruto de una verdadera justicia, se convierten en abominación para Dios. El meollo del oráculo lo encontramos en los versículos 5-7.

Los versículos 8-12 enumeran detalladamente los frutos que produce la práctica de la justicia. El creyente debe recurrir con frecuencia a este tipo de mensajes para examinar la calidad de su vida humana y cristiana.

- ¿a eso lo llaman ayuno,
día agradable al Señor?
- ⁶El ayuno que yo quiero es éste:
abrir las prisiones injustas,
hacer saltar los cerrojos de los cepos,
dejar libres a los oprimidos,
romper todos los cepos;
- ⁷compartir tu pan con el hambriento,
hospedar a los pobres sin techo,
vestir al que ves desnudo
y no despreocuparte de tu hermano.
- ⁸Entonces brillará
tu luz como la aurora,
tus heridas sanarán rápidamente;
tu justicia te abrirá camino,
detrás irá la gloria del Señor.
- ⁹Entonces llamarás al Señor,
y te responderá;
pedirás auxilio, y te dirá: Aquí estoy.
Si destierras de ti toda opresión,
y el señalar con el dedo,
y la palabra maligna;
- ¹⁰si das tu pan al hambriento
y sacias el estómago del necesitado,
surgirá tu luz en las tinieblas,
tu oscuridad se volverá mediodía.
- ¹¹El Señor te guiará siempre,
en el desierto saciará tu hambre,
hará fuertes tus huesos,
serás un huerto bien regado,
un manantial de aguas
cuyas aguas nunca se agotan,
- ¹²reconstruirás viejas ruinas,
levantarás
sobre los cimientos antiguos;
te llamarán reparador de brechas,
restaurador de casas en ruinas.

El sábado¹³²

(Jr 17,19-27)

- ¹³Si detienes tus pies el sábado,
y no haces negocios en mi día santo;
si llamas al sábado tu delicia,
y honras el día consagrado al Señor;
si lo honras absteniéndote de viajes,
de buscar tu interés,
de tratar tus negocios,
- ¹⁴entonces el Señor será tu delicia.
Te haré cabalgar
sobre las alturas de la tierra,
te alimentaré con la herencia
de tu padre Jacob
—ha hablado la boca del Señor—.

¹³² **58,13s El sábado.** Según algunos biblistas, estos versículos parecen ser un añadido al oráculo anterior. Sobre la institución del sábado, véase Éx 20,8-11; y sobre el respeto al sábado, Is 56,2; Jr 17,19-27.

LITURGIA PENITENCIAL

El pecado, obstáculo a la salvación¹³³
(1,10-20; Jr 2)

- 59**¹Mira, la mano del Señor
no se queda corta para salvar
ni es duro de oído para oír;
²son las culpas de ustedes
las que se interponen
entre ustedes y su Dios;
son sus pecados
los que les ocultan su rostro,
e impiden que los oiga;
³pues las manos de ustedes
están manchadas de sangre,
sus dedos, de crímenes;
sus labios dicen mentiras,
sus lenguas susurran maldades.
⁴No hay quien invoque la justicia
ni quien vaya a juicio con sinceridad;
se apoyan en la mentira,
afirman la falsedad,
conciben el crimen
y dan a luz la maldad.
⁵Incuban huevos de serpiente
y tejen telarañas:
quien coma esos huevos morirá;
si se rompen, salen víboras.
⁶Sus telas no sirven para vestidos;
son tejidos que no pueden cubrir.
Sus obras son obras criminales,
sus manos ejecutan la violencia.
⁷Sus pies corren hacia el mal,
tienen prisa por derramar
sangre inocente;
sus planes son planes criminales,
destrozos y ruinas dejan a su paso.
⁸No conocen el camino de la paz,
no existe el derecho en sus senderos,
se abren sendas torcidas;
quien las sigue, no conoce la paz.
⁹Por eso está lejos de nosotros
el derecho
y no nos alcanza la justicia:
esperamos la luz, y vienen tinieblas;
claridad, y caminamos a oscuras.
¹⁰Como ciegos
vamos palpando la pared,
andamos a tientas
como gente sin vista;
en pleno día tropezamos
como al anochecer,
en pleno vigor

¹³³ **59,1-15a El pecado, obstáculo a la salvación.** En continuidad con el capítulo anterior encontramos aquí una especie de liturgia penitencial que se desarrolla en forma de diálogo entre dos coros. La idea central es que la salvación prometida tarda en realizarse, pero eso no es un capricho de Dios, sino consecuencia del pecado humano (1s).

Los versículos 3-8 presentan el motivo del acto penitencial. El pueblo tiene que reconocer humildemente sus culpas (9-15).

- estamos como los muertos.
- ¹¹Gruñimos todos igual que osos
y nos quejamos como palomas.
Esperamos en el derecho, pero nada;
en la salvación,
y está lejos de nosotros.
- ¹²Porque nuestros crímenes
contra ti son muchos,
y nuestros pecados nos acusan;
tenemos presentes
nuestros crímenes
y reconocemos nuestras culpas:
- ¹³rebelarnos y negar al Señor,
volver la espalda a nuestro Dios,
hablar de opresión y revuelta,
planear por dentro engaños;
- ¹⁴y así se tuerce el derecho
y la justicia se queda lejos,
porque en la plaza
tropieza la honradez,
y a la sinceridad no la dejan entrar;
- ¹⁵la lealtad está ausente,
y despojan a quien evita el mal.

Interviene el Señor¹³⁴

- El Señor contempla disgustado
que ya no existe la justicia.
- ¹⁶Ve que no hay nadie,
se extraña de que nadie intervenga.
Entonces su brazo le dio la victoria,
y su justicia lo mantuvo:
- ¹⁷por coraza se puso la justicia
y por casco la salvación;
por traje se vistió la venganza
y por manto
se envolvió en la indignación.
- ¹⁸A cada uno va a pagar
lo que merece:
a su enemigo, furia;
a su adversario, castigo.
- ¹⁹Los de occidente temerán al Señor,
los de oriente respetarán su gloria;
porque vendrá
como río encajonado,
empujado por el soplo del Señor.
- ²⁰Pero a Sión vendrá un Redentor
para alejar los crímenes de Jacob
—oráculo del Señor—.

¹³⁴ **59,15b-20 Interviene el Señor.** La intervención del Señor, aunque se describe con la imagen de un guerrero, no tiene como finalidad destruir, sino salvar y restituir el orden perdido por la irresponsabilidad humana.

Oráculo de salvación¹³⁵

(Jr 31,31-33)

²¹Por mi parte, dice el Señor,
ésta es mi alianza con ellos:
el Espíritu mío, que te envíe;
las Palabras mías,
que puse en tu boca,
no se caerán de tu boca,
ni de la boca de tus hijos,
ni de la boca de tus nietos,
nunca jamás –lo ha dicho el Señor–.

La luz de la nueva Jerusalén¹³⁶

(Ap 21,10-14.23-25)

60¹ ¡Levántate, brilla,
que llega tu luz;
la gloria del Señor amanece sobre ti!
² Mira: las tinieblas cubren la tierra,
la oscuridad los pueblos;
pero sobre ti amanecerá el Señor,
su gloria aparecerá sobre ti;
³ y acudirán los pueblos a tu luz,
los reyes al resplandor de tu aurora.
⁴ Echa una mirada
a tu alrededor y observa:
todos éstos se han reunido,
vienen a ti;
tus hijos llegan de lejos,
a tus hijas las traen en brazos.
⁵ Entonces lo verás,
radiante de alegría;
tu corazón se asombrará,
se ensanchará,
cuando vuelquen sobre ti
los tesoros del mar
y te traigan
las riquezas de los pueblos.
⁶ Te inundará
una multitud de camellos,
de dromedarios de Madián y de Efá.
Vienen todos de Sabá,
trayendo incienso y oro
y proclamando
las alabanzas del Señor.
⁷ Reunirá para ti los rebaños de Cadar
y los carneros de Nebayot
estarán a tu servicio;
subirán a mi altar
como víctimas gratas

¹³⁵ **59,21 Oráculo de salvación.** Promesa de la perpetuidad de la Alianza con Israel. Dicha perpetuidad consiste en la presencia siempre viva y actuante del Espíritu que se manifiesta –y se manifestará– a través de la Palabra (cfr. 40,7s; 51,16; 61,1; Jr 1,9).

¹³⁶ **60,1-9 La luz de la nueva Jerusalén.** Desde este capítulo –y hasta el 62– encontramos una sucesión de imágenes que describen el esplendor y el gozo de Jerusalén, que de nuevo está habitada por quienes habían sido desterrados. Hay quienes atribuyen estos poemas al Segundo Isaías de los capítulos 40–55 o por lo menos a un fiel discípulo suyo que asimiló muy bien su estilo. Sobresale el aspecto de la luz como símbolo de salvación y del amanecer como una nueva época, nueva etapa en la historia.

El versículo 5 evoca el tráfico comercial tan común en Canaán. De hecho Canaán era camino obligado de todas las caravanas que se dirigían de norte a sur y de sur a norte. El profeta pone como destino final de todo ese tráfico la nueva Jerusalén.

- y honraré mi noble casa.
⁸¿Quiénes son éstos
que vuelan como nubes
y como palomas al palomar?
⁹Son navíos que acuden a mí,
en primera línea las naves de Tarsis,
trayendo a tus hijos de lejos,
y con ellos su plata y su oro,
por la fama del Señor, tu Dios,
del Santo de Israel, que así te honra.

Homenaje de los pueblos¹³⁷

(49,14-26; 54,11-17)

- ¹⁰Extranjeros
reconstruirán tus murallas
y sus reyes te servirán;
si te herí con ira,
con amor te compadezco.
- ¹¹Tus puertas
estarán siempre abiertas,
ni de día ni de noche se cerrarán:
para traerte
las riquezas de los pueblos
con sus reyes desfilando.
- ¹²El pueblo y el rey
que no se te sometan, perecerán;
las naciones serán arrasadas.
- ¹³Vendrá a ti el orgullo del Líbano,
con el ciprés y el abeto y el pino,
para adornar el lugar de mi santuario
y ennoblecer el lugar
donde se posan mis pies.
- ¹⁴Los hijos de tus opresores
vendrán a ti encorvados,
y los que te despreciaban
se postrarán a tus pies;
te llamarán Ciudad del Señor,
Sión del Santo de Israel.
- ¹⁵Estuviste abandonada, aborrecida,
sin un transeúnte,
pero te haré el orgullo de los siglos,
la delicia de todas las edades.
- ¹⁶Mamarás la leche de los pueblos,
mamarás al pecho de reyes;
y sabrás que yo,
el Señor, soy tu salvador,
que el Fuerte de Jacob
es tu redentor.
- ¹⁷En lugar de bronce, te traeré oro;
en lugar de hierro, te traeré plata;

¹³⁷ **60,10-18 Homenaje de los pueblos.** Se alude a Jerusalén destruida y desolada por los babilonios. Hay que tener en cuenta que Jerusalén era llamada también «Ciudad del Señor». La convicción religiosa era que el Señor en persona la cuidaba y la defendía. Esta convicción se había afianzado más a partir del 701 a.C., cuando estuvo a punto de caer en manos de Senaquerib, rey asirio. La suerte no fue igual en 587 a.C., cuando Nabucodonosor, rey babilonio, la asalta, saquea el templo y toma prisioneros a lo más selecto de la sociedad judía para llevarlos cautivos a Babilonia. Los sentimientos religiosos debieron ser demasiado tristes y sombríos. Con este trasfondo podemos entender, entonces, las palabras de consuelo y las promesas de restauración de la ciudad y del templo; todo un cambio de situación. Quienes vinieron a humillar a la ciudad y a sus habitantes, volverán algún día a rendirle tributo.

en lugar de madera, bronce,
y en lugar de piedra, hierro;
te daré por magistrado la paz,
y por gobernador, la justicia.
¹⁸No se oirá más en tu tierra
¡Violencia!,
ni dentro de tus fronteras
¡Ruina, destrucción!;
tu muralla se llamará Salvación,
y tus puertas, Alabanza.

Luz perpetua¹³⁸
(Zac 14,6s; Ap 21,23; 22,5)

¹⁹Ya no será el sol tu luz en el día,
ni te alumbrará la claridad de la luna;
será el Señor tu luz perpetua,
y tu Dios será tu esplendor;
²⁰tu sol ya no se pondrá
ni desaparecerá tu luna,
porque el Señor será tu luz perpetua
y se habrán acabado
los días de tu luto.
²¹En tu pueblo todos serán justos
y poseerán por siempre la tierra:
es el brote que yo he plantado,
la obra de mis manos, para gloria mía.
²²El pequeño crecerá hasta mil,
y el menor se hará pueblo numeroso:
yo soy el Señor
y haré que pronto suceda.

Misión del profeta¹³⁹
(42,1-4; Lc 4,18s)

61 ¹El Espíritu del Señor
está sobre mí,
porque el Señor me ha ungido.
Me ha enviado para dar
una buena noticia a los que sufren,
para vendar
los corazones desgarrados,
para proclamar

¹³⁸ **60,19-22 Luz perpetua.** En el Antiguo Testamento la luz es símbolo de salvación, pero entendida esa salvación como la presencia activa de Dios en medio del pueblo. Por eso aquí esa luz se confunde con Dios mismo, quien estando en medio del pueblo, transformará la realidad de luto y muerte en luz y sanas relaciones entre todos. Nótese que se alude a realidades muy tangibles y humanas para describir esa nueva realidad salvífica: la posesión perpetua de la tierra como respuesta a una situación de invasión y desplazamiento del territorio propio; y, el mejoramiento de unas relaciones éticas basadas en la honradez y la justicia (21), realidades que garantizan una larga vida que se transmite de generación en generación (22). No es posible aspirar a una realidad marcada por la salvación sin un espacio concreto y una intención firme de mejorar nuestras relaciones éticas y de justicia con respecto a los demás.

¹³⁹ **61,1-3 Misión del profeta.** El profeta anuncia que ha sido ungido y enviado por el Señor para portar la Buena Noticia a su pueblo. Los términos de esta Buena Noticia son, en primer lugar, la consolación (1-3), la reconstrucción (4) y un cambio total de la situación (5-7). Todo lo cual queda ratificado por una nueva Alianza que establecerá Dios con su pueblo. Finaliza el poema con un canto de acción de gracias, en donde el profeta personifica a Sión. Es de notar que las palabras iniciales de este poema son las que utiliza Lucas (Lc 4,18s) para enmarcar el punto de partida de la misión de Jesús. El «año de gracia» o «año jubilar» (Lv 25,8-16), se debía proclamar en Israel cada 49 años, e incluía condonación de deudas, liberación de los esclavos y retorno a la propiedad familiar. Esta ley no se cumplía desde hacía tiempo. Cuando se instituyó sirvió para remediar la situación de empobrecimiento de muchos israelitas; el espíritu era nivelar socialmente al pueblo, un volver a comenzar.

¿No sería ésta una buena solución para el problema del empobrecimiento mundial? ¿Seremos demasiado ingenuos si apostamos por esta posibilidad? El jubileo en Israel nunca se pensó para ser vivido «espiritualmente», tenía connotaciones muy concretas, animado, eso sí, por el espíritu o por la espiritualidad de la justicia.

la liberación a los cautivos
y a los prisioneros la libertad,
²para proclamar
el año de gracia del Señor,
el día del desquite de nuestro Dios;
para consolar a los afligidos;
³para cambiar su ceniza en corona,
su luto en perfume de fiesta,
su abatimiento en traje de gala.
Los llamarán Robles del Justo,
plantados por el Señor, para su gloria.

Restauración¹⁴⁰

⁴Reconstruirán las viejas ruinas,
levantarán los antiguos escombros;
renovarán las ciudades en ruinas,
los escombros
de muchas generaciones.
⁵Se presentarán extranjeros
a pastorear sus rebaños,
y forasteros
serán sus labradores y viñadores.
⁶Ustedes se llamarán
Sacerdotes del Señor,
dirán de ustedes:
Ministros de nuestro Dios.
Comerán la opulencia de los pueblos,
y tomarán posesión de sus riquezas.
⁷A cambio de su vergüenza
e insultos,
ellos obtendrán una porción doble;
poseerán el doble en su país,
y gozarán de alegría perpetua.
⁸Porque yo, el Señor, amo la justicia,
detesto la rapiña y el crimen.
Les daré su salario fielmente
y haré con ellos una alianza perpetua.
⁹Su descendencia
será célebre entre las naciones,
y sus vástagos entre los pueblos.
Quienes los vean reconocerán
que son la descendencia
que bendijo el Señor.
¹¹Como el suelo echa sus brotes,
como un jardín
hace germinar sus semillas,
así el Señor hará brotar la justicia
y su fama frente a todos los pueblos.

¹⁴⁰ **61,4-9 Restauración.** De nuevo un mensaje de consuelo y esperanza para quienes añoraban volver a tener una ciudad restaurada.

La nueva Jerusalén¹⁴¹

(49,14-26; 54,11-17; 60)

¹⁰Desbordo de gozo con el Señor,
y me alegro con mi Dios:
porque me ha vestido un traje de gala
y me ha envuelto
en un manto de triunfo,
como novio que se pone la corona
o novia que se adorna con sus joyas.

62¹Por amor de Sión no callaré,
por amor de Jerusalén
no descansaré,
hasta que irrumpa
la aurora de su justicia
y su salvación brille como antorcha.

²Los pueblos verán tu justicia,
y los reyes, tu gloria;
te pondrán un nombre nuevo
impuesto por la boca del Señor.

³Serás corona espléndida
en la mano del Señor
y diadema real en la palma de tu Dios.

⁴Ya no te llamarán la Abandonada
ni a tu tierra la Devastada,
a ti te llamarán mi Preferida
y a tu tierra la Desposada,
porque el Señor te prefiere a ti,
y tu tierra tendrá esposo.

⁵Como un joven se casa con su novia,
así te desposa el que te construyó;
la alegría que encuentra
el esposo con su esposa
la encontrará tu Dios contigo.

⁶Sobre tus murallas, Jerusalén,
he colocado centinelas:
nunca callan, ni de día ni de noche,
los que invocan al Señor
no se den descanso;

⁷no le den descanso
hasta que la establezca,
hasta que haga de Jerusalén
la admiración de la tierra.

⁸El Señor lo ha jurado por su diestra
y por su brazo poderoso:
ya no entregará tu trigo

¹⁴¹ **61,10–62,9 La nueva Jerusalén.** Este poema intenta «seducir» a los oyentes para que se enamoren de una ciudad que permanece todavía en ruinas, pero que puede volver a ser la ciudad de Dios, fortaleza del Señor. La fuerza con que se describe esta nueva Jerusalén nos hace entender que quizás entre los oyentes no había ánimos ni compromiso efectivo por reconstruir la ciudad. Hay que tener en cuenta que al regreso del destierro las cosas no fueron tan fáciles ni tan hermosas como muchos lo soñaban y esperaban. El panorama seguía siendo muy sombrío con sentimientos encontrados entre los que regresaban de Babilonia y los que se habían quedado en el país. Los primeros reclamaban sus antiguas pertenencias y posesiones, mientras los segundos se afirmaban en el derecho adquirido sobre ellas.

En medio de todo, el profeta tiene que cumplir su tarea, debe hacer «soñar», hacer suspirar por algo nuevo y grandioso. No se trata de una forma de alienación. Los grandes logros de la humanidad y nuestros logros comunitarios y personales, ¿no fueron primero un «sueño»? No está mal soñar, suspirar por algo nuevo y distinto, siempre y cuando no nos quedemos simplemente en esa primera etapa. De ahí hay que pasar a la siguiente que es el compromiso efectivo y la lucha conjunta por lograr lo que soñamos.

para que se lo coman tus enemigos;
ya no se beberán extranjeros tu vino,
por el que tú trabajaste.
⁹Los que lo cosechan lo comerán
y alabarán al Señor;
los que lo vendimian lo beberán
en mis atrios sagrados.

Llegada del salvador victorioso

(40,3-10; 57,14-17)

¹⁰Pasen, pasen por las puertas,
abran camino al pueblo;
nivelen, nivelen el sendero,
límpienlo de piedras,
levanten un estandarte
para los pueblos.
¹¹El Señor envía un mensaje
hasta el confín de la tierra:
Digan a la ciudad de Sión:
Mira a tu Salvador, que llega,
el premio de su victoria lo acompaña,
la recompensa lo precede;
¹²los llamarán Pueblo Santo,
redimidos del Señor,
a ti te llamarán la Buscada,
Ciudad no abandonada.

63 ¹¿Quién es ése
que viene de Edom,
de Bosra,
con las ropas teñidas de rojo?
¿Quién es ése vestido de gala
que avanza lleno de fuerza?
—Yo, que sentencio con justicia
y soy poderoso para salvar.
²—¿Por qué están rojos
tus vestidos y la túnica,
como quien pisa la uva?
³—Yo solo he pisado la uva
y de otros pueblos nadie me ayudaba.
Los pisé con cólera,
los estrujé con furor:
su sangre salpicó mis vestidos
y me manché toda la ropa.
⁴Porque es el día
que pienso vengarme,
el año del rescate ha llegado.
⁵Miraba sin encontrar un ayudante,
espantado
al no haber quien me apoyara;
pero mi brazo me dio la victoria,
mi furor fue mi apoyo;
⁶pisoteé a los pueblos con mi cólera,
los embriagué con mi furor,
para que su sangre bajara a la tierra.

Meditación histórica¹⁴²

(Sal 77,12-21)

⁷Voy a recordar

la misericordia del Señor,
las alabanzas del Señor:
todo lo que hizo por nosotros el Señor,
sus muchos beneficios
a la casa de Israel,
lo que hizo con su compasión
y su gran misericordia.

⁸Él dijo: Son mi pueblo,
hijos que no engañarán.
Él fue su salvador ⁹□ en el peligro:
no fue un mensajero ni un enviado,
él en persona los salvó,
por su amor y su clemencia
los rescató, y los liberó
y los llevó siempre en brazos
en todos los peligros.

¹⁰Pero ellos se rebelaron
e irritaron su Santo Espíritu;
entonces él se volvió su enemigo
y luchó contra ellos.

¹¹□ Se acordaron del pasado,
del que sacó a su pueblo:
¿Dónde está el que sacó de las aguas
al pastor de su rebaño?
¿Dónde el que metió en su pecho
su Santo Espíritu?

¹²¿El que estuvo
a la derecha de Moisés
guiándolo con su brazo glorioso?
¿El que dividió el mar ante ellos,
ganándose renombre perpetuo?

¹³¿El que los hizo andar
por el fondo del mar
como el caballo

por el desierto sin tropezar,
¹⁴y como ganado que baja al valle?,
el Espíritu del Señor
los llevó al descanso:
así condujiste a tu pueblo
ganándote renombre glorioso.

Invocación a Dios Padre¹⁴³

(Sal 103)

¹⁵Observa desde el cielo,
mira desde tu morada santa
y gloriosa:

¹⁴² **63,7-14 Meditación histórica.** La oración que realiza aquí el profeta –encarnando a toda la comunidad israelita– tiene como trasfondo, en primer lugar, la elección gratuita, y en segundo, la fidelidad divina. Por eso, en el momento de angustia, el pueblo apela a la fidelidad y misericordia divina.

¹⁴³ **63,15-19a Invocación a Dios Padre.** En los casos de crisis extrema, el hombre desea una intervención especial de la divinidad. ¡Qué mejor que una intervención directa de Dios para poner fin a una situación caótica! ¿Será ése el camino? En nuestras encrucijadas históricas también nosotros anhelamos una intervención divina, y hasta deseamos que en el último segundo las armas de los asesinos no funcionen contra la gente humilde e indefensa, que las bombas queden suspendidas en el aire, que se hundan los portaviones. Y sabemos que Dios puede hacerlo, pero, ¿le corresponde eso a Dios? ¿No será que a fuerza de «creer» tanto en Dios se va perdiendo la fe en el hombre mismo? Y, ¿qué clase de fe en Dios es ésa que riñe con la fe en nosotros mismos, en nuestro destino y en nuestra misión?

- ¿dónde está tu celo y tu valor,
tu entrañable ternura y compasión?
No la reprimas,
¹⁶que tú eres nuestro padre:
Abrahán no sabe de nosotros,
Israel no nos conoce;
tú, Señor, eres nuestro padre,
tu Nombre de siempre es
Nuestro Redentor.
¹⁷Señor, ¿por qué nos extravías
lejos de tus caminos
y endureces nuestro corazón
para que no te respete?
Vuélvete, por amor a tus siervos,
a las tribus que te pertenecen.
¹⁸Por un momento nuestros enemigos
se apoderaron de tu pueblo santo,
y pisotearon tu santuario.
¹⁹Estamos como antiguamente,
cuando no nos gobernabas
y no llevábamos tu Nombre.

El pueblo pide una teofanía¹⁴⁴

(Sal 68)

¡Ojalá rasgases el cielo y bajases,
derritiendo los montes

- 64** ¹con tu presencia,
como fuego que prende
en los sarmientos
o hace hervir el agua!
Para mostrar a tus enemigos
quién eres,
para que tiemblen ante ti
las naciones,
²cuando hagas maravillas
que no esperábamos.
³Jamás oído oyó ni ojo vio
un Dios fuera de ti
que hiciera tanto
por el que espera en él.
⁴Sales al encuentro del que practica
gozosamente la justicia
y tiene presentes tus caminos.

Confesión del pecado y súplica¹⁴⁵

(59,9-15; Sal 79)

Estabas enojado,
y nosotros fracasamos:
aparta nuestras culpas,

¹⁴⁴ **63,15-19a Invocación a Dios Padre.** En los casos de crisis extrema, el hombre desea una intervención especial de la divinidad. ¡Qué mejor que una intervención directa de Dios para poner fin a una situación caótica! ¿Será ése el camino? En nuestras encrucijadas históricas también nosotros anhelamos una intervención divina, y hasta deseamos que en el último segundo las armas de los asesinos no funcionen contra la gente humilde e indefensa, que las bombas queden suspendidas en el aire, que se hundan los portaviones. Y sabemos que Dios puede hacerlo, pero, ¿le corresponde eso a Dios? ¿No será que a fuerza de «creer» tanto en Dios se va perdiendo la fe en el hombre mismo? Y, ¿qué clase de fe en Dios es ésa que riñe con la fe en nosotros mismos, en nuestro destino y en nuestra misión?

¹⁴⁵ **64,4b-11 Confesión del pecado y súplica.** Dos veces en el mismo poema se reconoce la paternidad de Dios: aquí y en 63,16; apelando a esta paternidad se vuelve al tono de la súplica (8.11).

- y seremos salvos.
- ⁵Todos estábamos contaminados,
nuestra justicia era un trapo sucio;
todos nos marchitábamos
como follaje,
nuestras culpas nos arrebataban
como el viento.
- ⁶Nadie invocaba tu Nombre
ni se esforzaba por aferrarse a ti;
porque nos ocultabas tu rostro
y nos entregabas
en poder de nuestra culpa.
- ⁷Y, sin embargo, Señor,
tú eres nuestro padre,
nosotros la arcilla y tú el alfarero:
somos todos obra de tu mano.
- ⁸No te irrites tanto, Señor,
no recuerdes siempre nuestra culpa:
mira que somos tu pueblo.
- ⁹Tus santas ciudades son un desierto,
Sión se ha vuelto un desierto,
Jerusalén una desolación.
- ¹⁰Nuestro templo, nuestro orgullo,
donde te alabaron nuestros padres,
ha sido incendiado,
y lo que más queríamos
está reducido a escombros.
- ¹¹¿Te quedas insensible
a todo esto, Señor,
te callas y nos afliges sin medida?

Denuncia y amenaza¹⁴⁶
(57,3-13)

- 65** ¹Yo ofrecía respuesta
a los que no preguntaban,
salía al encuentro
de los que no me buscaban;
decía: Aquí estoy,
aquí estoy al pueblo
que no invocaba mi Nombre.
- ²Tenía mis manos extendidas
todo el día hacia un pueblo rebelde,
que andaba por el mal camino,
siguiendo sus antojos,
- ³pueblo que me provocaba
en la cara continuamente,

¹⁴⁶ **65,1-7 Denuncia y amenaza.** El Señor mismo denuncia la obstinación de su pueblo no sólo porque no lo busca, sino porque de continuo lo ha rechazado desviándose en prácticas paganas (3s). Estos versículos evocan el problema de los cultos paganos que florecieron en Israel y que, aún después del exilio, tuvieron que ser combatidos.

La alusión a los que se sientan en las tumbas o andan entre sepulcros es una forma de denunciar a los que consultaban a los muertos, una antiquísima práctica que se dio también en Israel (cfr. 1 Sm 28, 3-24). La ley de Moisés prohibía la nigromancia (Dt 18,11).

El versículo 5 parece ser una fórmula de advertencia para no acercarse a alguien que ha realizado algún rito sagrado de iniciación. Se creía que al realizar ciertos rituales se quedaba impregnado de cierta carga sagrada que podía transmitirse por contagio. Dicha carga era tan peligrosa para el poseedor como para el que se acercaba.

Nótese que en el mismo Israel hay rastros de esta costumbre pagana (cfr. Ez 44,19). En ciertas culturas afro americanas se ha podido detectar algo similar, sólo que se habla del que «tiene espíritu», «hay niños que nacen con espíritu»: la creencia es que esto no es perjudicial para los demás, pero si se le dice al propio poseedor, muere.

que sacrificaba en los jardines
y ofrecía incienso sobre los ladrillos,
⁴que se sentaba en los sepulcros
y pernoctaba en las grutas,
que comía la carne de cerdo
y caldo abominable en las tazas;
⁵que decía: Retírate, no te acerques,
que estoy consagrado.
Eso hace humear mi cólera
como fuego que arde todo el día.
⁶Lo tengo escrito delante
y no descansaré
hasta que les de su merecido
por ⁷sus culpas y las de sus padres,
todas juntas –dice el Señor–.
Porque ofrecían incienso
en las montañas
y me ultrajaban en las colinas,
les mediré su paga
y se la echaré encima.

Suerte de buenos y malos¹⁴⁷

(Dt 27s; Jos 8,30-35; Mt 25,31-46)

⁸Así dice el Señor:
Como al encontrar jugo
en un racimo se dice:
No lo echés a perder,
que es una bendición,
así haré yo
en atención a mis siervos:
no lo echaré a perder todo.
⁹Sacaré descendencia
de Jacob, de Judá,
quienes posean mis montañas:
las poseerán mis elegidos
y mis siervos habitarán allí.
¹⁰El Sarón será un redil de ovejas,
y el Valle de Acor, pastizal de vacas,
para mi pueblo que me ha buscado.
¹¹Pero a ustedes
que abandonaron al Señor
olvidando mi Monte Santo,
que preparaban la mesa
en honor de la Fortuna
y levantaron la copa
en honor del Destino,
¹²yo los destino a la espada,
y todos se encorvarán
para el degüello:
porque llamé y no respondieron,
hablé y no escucharon,
hicieron lo que no me agrada,
eligieron lo que no quiero.
¹³Por eso, así dice el Señor:
Miren: mis siervos comerán,
y ustedes pasarán hambre;

¹⁴⁷ **65,8-16 Suerte de buenos y malos.** Estos versículos describen el cambio de suerte para los que se han mantenido fieles al Señor.

- miren: mis siervos beberán,
y ustedes tendrán sed;
miren: mis siervos estarán alegres,
y ustedes avergonzados;
- ¹⁴miren: mis siervos cantarán
de puro contento,
y ustedes gritarán de puro dolor
y aullarán con el corazón desgarrado.
- ¹⁵Dejarán su nombre a mis elegidos
como fórmula de imprecación.
A ustedes el Señor les dará muerte,
y a sus siervos
les dará otro nombre.
- ¹⁶El que quiera felicitarse en el país,
se felicitará con el Dios fiel;
el que quiera jurar en el país,
juraré por el Dios fiel.
Sí, se olvidarán
las angustias del pasado
y hasta de mi vista desaparecerán.

Nueva creación¹⁴⁸

- ¹⁷Miren, yo voy a crear un cielo nuevo
y una tierra nueva;
de lo pasado no quedará recuerdo
ni se lo traerá a la memoria,
- ¹⁸más bien gócese
y alégrese siempre
por lo que voy a crear;
miren, voy a transformar
a Jerusalén en alegría
y a su población en gozo;
- ¹⁹me alegraré de Jerusalén
y me gozaré de mi pueblo,
y ya no se oirán en ella
gemidos ni llantos;
- ²⁰ya no habrá allí niños
que mueran al nacer
ni adultos que no completen sus años,
pues será joven
el que muera a los cien años,
y el que no los alcance
se tendrá por maldito.
- ²¹Construirán casas y las habitarán,
plantarán viñas y comerán sus frutos,
- ²²no construirán
para que otro habite,
ni plantarán para que otro coma;
porque los años de mi pueblo
serán los de un árbol
y mis elegidos podrán gastar

¹⁴⁸ **65,17-25 Nueva creación.** El desorden y el caos introducido por las infidelidades y la obstinación de Israel hacen que Dios decida intervenir; y su intervención será la creación de un cielo nuevo y una tierra nueva. Ésta es una figura muy frecuente en la literatura apocalíptica: Dios intervendrá; Dios recreará; pero hasta que esto suceda, el hombre y la sociedad tienen que ir dando los primeros pasos. Las posesiones y bienes de los israelitas habían sido usufructuados por los invasores y dominadores. Dios mismo promete que eso no volverá a suceder. ¿Cómo hacer real este mensaje para las miles de familias que han sido despojadas y desplazadas de sus parcelas? ¿Cuál será el papel del profeta actual ante eso? ¿Seguiremos esperando una intervención extraordinaria de Dios, o seguiremos lamentándonos porque no interviene?

- lo que sus manos fabriquen.
- ²³No se fatigarán en vano,
no engendrarán hijos
para la catástrofe;
porque serán la descendencia
de los benditos del Señor,
y como ellos, sus retoños.
- ²⁴Antes de que me llamen
yo les responderé,
aún estarán hablando
y los habré escuchado.
- ²⁵El lobo y el cordero pastarán juntos,
el león como el buey comerá paja.
No harán daño ni estrago
por todo mi Monte Santo
—dice el Señor—.

El culto auténtico¹⁴⁹

(Jr 7; Sal 50)

- 66** ¹Así dice el Señor:
El cielo es mi trono,
y la tierra, el estrado de mis pies:
¿Qué templo podrán construirme
o qué lugar para mi descanso?
- ²Todo esto lo hicieron mis manos,
y así existió todo esto
—oráculo del Señor—.
Pero en ése pondré mis ojos:
en el humilde y en el abatido
que se estremece ante mis palabras.
- ³Hay quien inmola un toro,
y es como si matara a un hombre;
hay quien sacrifica una oveja,
y es como si desnucara un perro;
hay quien trae una ofrenda,
y es como si fuera sangre de cerdo;
hay quien inciensa invocando,
y es como si bendijera a un ídolo.
Todos ellos eligieron su camino
y escogieron
sus prácticas idolátricas,
- ⁴pues yo también elegiré sus castigos
y les mandaré lo que más temen;
porque llamé, y nadie contestó;
hablé, y no escucharon;
hicieron lo que no me agrada,
escogieron lo que no quería.

Juicio

- ⁵Escuchen la Palabra del Señor,
los que tiemblan ante sus palabras:
Dicen sus hermanos,
los que los detestan,

¹⁴⁹ **66,1-4 El culto auténtico.** Este oráculo parece una evocación del ambiente cultural antes del destierro; sin embargo, lo más probable es que se trate del ambiente previo a la reconstrucción después del 534 a.C., cuando regresaron los deportados. La atención está puesta en reconstruir lo material, pero no hay en todos una disposición interior; por eso el reclamo del Señor. De hecho Él no necesita templos ni cultos, pero sí quiere la adoración en espíritu y en verdad (cfr. Jn 4,23). El verdadero culto es la atención y obediencia a su Palabra (2), o dicho de otro modo, escuchar la Palabra de Dios y practicarla (cfr. Lc 11,28).

los que los rechazan por mi Nombre:
Que el Señor muestre su gloria,
y disfrutemos de la alegría de ustedes.
Pues ellos serán confundidos.
⁶Una voz retumba en la ciudad,
una voz sale del templo:
es la voz del Señor,
que da su merecido a sus enemigos.

Un pueblo renace¹⁵⁰

(54,1-10)

⁷Antes de las contracciones dio a luz,
antes que le llegaran los dolores
ha dado vida a un varón:
⁸¿Quién ha oído tal cosa
o quién ha visto algo semejante?
¿Se engendra todo un país
en un solo día,
se da luz a un pueblo de una sola vez?
Apenas sintió los dolores,
Sión dio a luz a sus hijos.
⁹Abro yo la matriz,
¿y no haré que dé a luz?
—dice el Señor—.
Yo, que hago dar a luz,
¿la voy a cerrar? —dice tu Dios—.
¹⁰Festejen a Jerusalén,
gocen con ella, todos los que la aman;
alégrense de su alegría
los que por ella estaban de duelo;
¹¹mamarán de sus pechos
y se saciarán de sus consuelos,
y saborearán las delicias
de sus pechos abundantes.
¹²Porque así dice el Señor:
Yo haré correr hacia ella,
como un río, la paz;
como un torrente en crecida,
las riquezas de las naciones.
Ella los amamantará
y los llevará en brazos,
y sobre las rodillas los acariciará;
¹³como a un niño
a quien su madre consuela,
así los consolaré yo.
¹⁴Al verlo se alegrará su corazón
y sus huesos
florecerán como un prado;
la mano del Señor
se manifestará a sus siervos,
y su cólera, a sus enemigos.

¹⁵⁰ **66,7-14 Un pueblo renace.** Mediante las imágenes del alumbramiento y de las actitudes maternas para con los niños, se describe lo que será la restauración del pueblo y de Jerusalén. Se subraya en este canto la exclusividad de Dios en el acto de dar la vida y de sostenerla.

Nótese cómo la nueva Jerusalén que anuncia el profeta es una ciudad que respira paz y prosperidad, antítesis de la ciudad antigua, que tenía como características fundamentales ser centro de injusticia y corrupción.

Juicio de los pueblos¹⁵¹

(Jl 4,1-8)

- ¹⁵ Porque el Señor llegará con fuego
y sus carros como torbellino,
para desahogar con furor su ira
y su indignación con llamas.
- ¹⁶ Porque el Señor va a juzgar
con su fuego y con su espada
a todo mortal:
serán muchas las víctimas del Señor.
- ¹⁷ Los que se consagran y purifican
para entrar en los jardines
tras uno que ocupa el centro,
los que comen carne de cerdo
y reptiles y ratas,
sus obras y sus planes perecerán juntos
–oráculo del Señor–.

Reunión de todos los pueblos¹⁵²

(2,2-5)

- ¹⁸ Pero yo vendré para reunir
a las naciones de toda lengua:
vendrán para ver mi gloria;
- ¹⁹ les daré una señal,
y de entre ellos despacharé
supervivientes a las naciones:
a Tarsis, Etiopía, Libia,
Masac, Tubal y Grecia;
a las costas lejanas,
que nunca oyeron mi fama
ni vieron mi gloria,
y anunciarán mi gloria
a las naciones.
- ²⁰ Y de todas las naciones,
como ofrenda al Señor,
traerán a todos sus hermanos
a caballo y en carros y en literas,
en mulos y dromedarios,
hasta mi Monte Santo de Jerusalén
–dice el Señor–,
como los israelitas traen la ofrenda
en una vasija pura
al templo del Señor.
- ²¹ De entre ellos escogeré sacerdotes
y levitas –dice el Señor–.
- ²² Como el cielo nuevo
y la tierra nueva,
que voy a hacer, durarán ante mí

¹⁵¹ **66,15-17 Juicio de los pueblos.** Para que haya nueva vida tienen que morir muchas actitudes y comportamientos equivocados en las relaciones con los demás y con Dios; no se trata de que esperemos a que Dios mismo venga a exterminar el mal, se trata más bien, de los símbolos que utiliza el profeta para llamar a un cambio radical en cada uno, como punto de partida para el inicio de un hombre nuevo y de una sociedad nueva.

¹⁵² **66,18-24 Reunión de todos los pueblos.** La conclusión del libro deja abierta la puerta de la esperanza para varias cosas, entre ellas: la reunión de todas las naciones (18); muchos paganos que no conocían el nombre del Señor se convertirán y hasta serán enviados a predicar a los mismos israelitas (19s); ¡qué mejor señal del «cielo nuevo y tierra nueva» que la adoración universal al único Dios (23)!

Queda el sabor amargo de la condena perpetua para los enemigos del Señor; pero, ¿no son también éstos los que de algún modo están incluidos en el versículo 23? Por lo menos eso da a entender su uso en la sinagoga: después del versículo 24 se repite el versículo 23 y así continúa abierto el tono de la esperanza hacia el futuro.

–oráculo del Señor–,
así durará su descendencia
y el nombre de ustedes.
²³Cada luna nueva y cada sábado
vendrá todo mortal a postrarse
ante mí –dice el Señor–.
²⁴Y al salir verán los cadáveres
de los que se rebelaron contra mí:
su gusano no muere,
su fuego no se apaga,
y serán el horror
de todos los mortales.